HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

Año II. | **Se publica los dias 8 y 24 de cada mes.-Administracion Central, calle del Baño, núm. 1, 3.°** | **Madrid 8 de Mayo de 1858.** | **Precios: En España 24 rs. trimestre.—En el estranjero y Ultramar 12 pesos fs. por año adelantado.** | **Núm. 5.**

DIRECTOR PROPIETARIO,
DON EDUARDO ASQUERINO.

Colaboradores.

Sres. Albuerne (José María).
Alonso (Juan Bautista).
Amador de los Rios (José).
Arce (Gaspar Nuñez).
Aribau (Buenaventura).
Sra. Avellaneda (Gertrudis G. de)
Asquerino (Eusebio).
Ayala (Adelardo Lopez de)
Sres. Balaguer (Victor).
Baralt (Rafael).
Bona (Félix).
Borao (Gerónimo).
Borrego (Andrés).
Breton de los Herreros (M).
Calvo Asensio (Pedro).
C. Calvo y Martin (Pedro).
Campoamor (Ramon),
Canalejas (Francisco de P).
Castelar (Emilio).
Canovas del Castillo (A).
Cervino (José).
Sres. Castro y Serrano (José).
Cazurro (M.° Zacarias).
Colmeiro (Manuel).
Sra. Coronado (Carolina).
Sres. Dacarrete (Angel).
Duran (Agustin).
Eguilaz (Luis).
Escalante (Alfonso).
Estévanez Calderon (S.)
Escosura (Patricio de la)
Estrada (Luis de).
Fernández Cuesta (Nem°).
Fernandez y Gonzalez (M).
Sres. Ferrer del Rio (Antonio)
Fernan Caballero.
Figuerola (Laureano).
Flores (Antonio).
Galvez Cañero (José).
García Gutierrez (A.°)
Gayangos (Pascual).
Gener (José).
Gimenez-Serrano (José).
Gomez Marin (Manuel).
Gonzalez Bravo (Luis).
Graells (Pedro.)
Güell y Renté (José).
Sres. Hartzenbusch (J. Eugenio)
Hisern (Joaquin).
Lafuente (Modesto).
Larrañaga (G. Romero).
Lasala (Manuel).
Lastarria (J. U.)
Lobo (Miguel),
Lorenzana (Juan).
Macanáz (J. Maldonado).
Madoz (Pascual).
Mañé y Flaquer (J), Bar.ª
Martos (Cristino).
Mata (Guillermo), Chile.
Sres. Molins (Marqués de).
Muñoz del Monte (Fran.°)
Ochoa (Eugenio.)
Olavarría (Eugenio).
Olózaga (Salustiano).
Ortiz de Pinedo (Manuel).
Palacio (Manuel del).
Pellon y Rodriguez (J.)
Pasaron y Lastra (Ramon)
Pi Margall (Francisco).
Rancés y Villanueva (M)
Ribot y Fontseré (Ant.°)
Rios y Rosas (Antonio).
Sres. Rivero (Nicolás María)
Romero Ortiz (Antonio)
Rosell (Cayetano).
Rosa Gonzalez (J. de la)
Ruiz Aguilera (Ventura)
Sagarminaga (Fidel de)
Sanz (Eulogio Florentino
Segovia (Antonio María)
Trueba (Antonio.)
Ulloa (Augusto).
Vega (Ventura de la).
Velez de Medrano (Ed.°
Viedma (Antonio).

SUMARIO.

Fernando Póo, Annobon, Corisco (art. 3.°), por D. Augusto Ulloa.—*España y Colombia*, por don José M. Samper.—*Por donde menos se piensa.....* por don Antonio Flores.—*Sobre proteccion á nuestras ullas* (art. 2.° y último), por don José Gener.—*Dante Alighieri, la Divina Comedia*, por don Francisco de P. Canalejas.—*Historia de un suicidio*, por don Rafael Maria Baralt.—*El Escándalo*, por don Francisco de Acuña.—*Revista estranjera.—Revista mercantil y económica de ambos mundos*, por D. Eugenio de Olavarria.—*Revista de la quincena*, por D. Nemesio Fernandez Cuesta.—*Revolucion de Venezuela.—Sueltos.*

LA AMÉRICA.

FERNANDO PÓO, ANNOBON, CORISCO.

ARTICULO TERCERO.

I.

Sin perjuicio de volver á hablar, en el caso de requerirlo asi el interés de estos articulos, de las espediciones posteriores á la de Lerena, que no se distinguieron sin embargo, por ningun suceso culminante, es ya llegado el momento de dar una idea exacta, siquiera sea ligera, de las tres islas que componen nuestras posesiones del Africa Occidental, empezando por las menos importantes y dejando para lo último, porque de ella pensamos ocuparnos detenidamente, la de Fernando Póo, que es la que debe fijar, por las razones indicadas y mas adelante desenvueltas, la atencion de España y su gobierno.

Corisco, que como digimos en otro lugar, fué adquirida por cesion voluntaria de sus habitantes el 13 de marzo de 1843, se halla situada en los 56' de latitud N, y longitud de 15.° 27' al Este del Meridiano de Cádiz, á tres millas de la costa y en la desembocadura de los rios Danger y Gabon, á cuya orilla ha conseguido con gran trabajo la Francia fundar un establecimiento de misioneros, que será andando el tiempo punto de partida para esploraciones cientificas y comerciales, puesto que este curso de agua se ha navegado ya en una estension de mas de 40 leguas. Bajan por él márfil, ébano, palos tintóreos y otros ricos productos, cuyo depósito está en nuestra isla de Corisco, poblada por una raza sagaz, vigorosa, activa y dominada por el espiritu mercantil, que se encuentra un tanto civilizada por el contacto europeo, que habla ó entiende al menos el ingés y el portugués y que se dedica casi esclusivamente al tráfico, bien por medio del cambio directo, bien como intermediaria con los negros de la próxima costa. No pasa su circunferencia de 15 millas y su poblacion de 400 personas, que viven en aldeas ó ranchos de 20 á 30 casas cada uno, gobernados patriarcalmente. Abunda la isla en agua potable; su temperatura es infinitamente mejor que la del continente, y aunque no presenta el aspecto de lozana y vigorosa vejetacion peculiar de las regiones intertropicales, produce naturalmente la caña de azúcar, el algodon y la pimienta y es susceptible de importantes mejoras agrícolas con un cultivo inteligente.

Flanqueada por los islotes de Laval y Elobey, el cañon que en sus fuertes se coloque, dice el señor Guillemar de Aragon que la ha visitado, impedirá á todo buque la entrada sin nuestro permiso en los dos caudalosos rios por los cuales se penetra, segun las gentes del pais, hasta cien leguas al Este recorriendo terrenos en que son comunes los elefantes y los hipopótamos. He visto en Corisco, añade el mismo, colmillos de elefante de 90 libras de peso, vendidos á un ínfimo precio. El árbol *tecka*, el mejor y mas codiciado para las construcciones navales, el que los ingleses van á comprar muy caro al itsmo de Panamá, se encuentra copiosamente en el mercado de la isla, donde se compran tambien magníficos troncos de ébano hasta de cinco piés de altura.

Viven los coriscanos con escasas ideas de religion y entregados á la mas ilimitada poligamia, apreciando en tan poco á sus mujeres ó en tanto á los blancos que allí permanecen ó abordan, que les ofrecen sus hijas como un agasajo, y se creen ofendidos si rehusan este regalo equívoco, que puede considerarse como una repugnante penitencia para las costumbres y el gusto del mundo civilizado. Reina en las calles y en las casas una sorprendente limpieza, resultado del ejemplo de los europeos y de la prosperidad relativa que ha consolidado allí el comercio, cuyas ganancias permiten á la coqueteria femenil, tan exigente y congénita del bello sexo en Corisco como en nuestra sociedad refinada, adornar sus tobillos y sus orejas con sendas abrazaderas de brillante y pulimentado cobre.

La no muy escrupulosa honradez de los naturales hace que no se fien demasiado los marinos de su intervencion en los negocios, y esto perjudica notablemente las transacciones en un punto tan bien situado para aclimatarlas y estenderlas. Un agente español, un buque en la bahia y una fuerza militar y colonizadora, por pequeña que fuese, obiarian todos los obstáculos, protegerian las espediciones y abririan una nueva salida á nuestra industria y á nuestras fábricas. Dos factores ingleses, cuenta el señor Guillemar, realizaron en solos cinco años 50,000 duros de ganancia cada uno despachando percales y quincallería. Este dato es suficiente para demostrar la necesidad de que se ocupe la metrópoli de unas posesiones, que si hoy presentan ya un aliciente á la especulacion, están llamadas, abierta la comunicacion con el Africa central, á un porvenir incalculable.

II.

Pasando la línea á cien leguas de la desierta costa de la Guinea meridional, último escalon de las antiguas islas portuguesas en aquellos mares, hallamos la de Annobon en el 1.° 30' de latitud S. y en la longitud de 12.° al Este del meridiano de Cádiz. Alzase en el centro un pico de 2,000 piés, en cuya cima ha formado la naturaleza un lago de media legua de circunferencia, y á pesar de que la total de la isla mide mas de seis leguas, está tan inculta y parece de fertilidad tan escasa, que apenas se ven algunas piñas, naranjos, plátanos y cocos diseminados, y entre las sustancias farinaceas la inca, el moniato y el ñame. Hay, no obstante, ganado de cerda y cabrio, aves domésticas, legumbres y agua potable escelente, lo cual no impide que sus 4,000 habitantes vejeten en la mas degradada miseria y en la mas repugnante ignorancia, reunidos en dos pueblecitos y dos aldeas bajo la autoridad temporal de un gefe pobre, súcio y estúpido como sus vasallos. De todas las familias negras del litoral de Africa no existe quizás ninguna menos civilizada que la de Annobon á causa de su aislamiento. Redúcese su comercio á vender en las raras ocasiones de arribada de un buque, gallinas, puercos, huevos, frutas y hortalizas: el resto del tiempo les mantiene la pesca á que se dedican por lo general, abandonando por completo el cultivo de los campos.

Leemos en un diccionario geográfico de publicacion reciente, que los misioneros no han podido desterrar del pais la idolatria, pero este aserto se encuentra desmentido por los unánimes informes de los viajeros españoles, que aseguran la permanencia del recuerdo del Catolicismo, de sus ritos y ceremonias, ya que no de la pureza de su doctrina. Prúebalo asi el que á la llegada del señor Lerena habia cinco barracas destinadas al culto con la advocacion del Santo Angel de la Guarda, Santa Ana, Depósito de cadáveres, San Agustin y el Cristo de la Pasion: prúebanlo tambien los nombres que en la referida época llevaban los principales de la isla, tomados del calendario romano, y eran Manuel Pascua de Resurreccion el gobernador, Juan Bautista el *manoto* ó porta-paraguas, Francisco Matias de Cuaresma Tomé el capellan, Antonio el piloto, y Vicente Leandro, el Patron del bote. Al arribo de la corbeta *Venus* en 1846, habia en la capital denominada San Pedro, una especie de iglesia con altar, santos de madera y una pila de agua bendita, cuidadosamente conservada por espacio de 70 años.

Aun cuando el dominio de Annobon no sea indiferente para un gobierno ilustrado y previsor, que una vez establecido de una manera permanente y sólida en Fernando Póo, podia sacar partido de ella aprovechando el instinto religioso de sus moradores, ensayando ciertas producciones que su elevada temperatura debe favorecer necesariamente ó destinándola á penitenciaria de malhechores como Botany-Bay, que bajo el punto de vista de la colonizacion tan buenos resultados está dando, es por lo demas indudable que ofrece pocas ventajas como posicion geográfica por su larga distancia del Continente, en aquella latitud árido y despoblado, y por no servir siquiera de puerto de escala y refresco á los buques que se dirigen á la India ó hacen el servicio de cruceros para la persecucion de la trata.

III.

Volvamos otra vez al Norte del Ecuador, que abandonamos un instante para detenernos en Annobon, y hablemos de Fernando Póo con algo mas de estension despues de habernos desembarazado de sus dos compañeras. Por fortuna no nos faltan noticias, pues ademas de las que nos hemos proporcionado particularmente, pondremos á contribucion las muy interesantes que contienen las memorias publicadas y sobre todo las que nos suministra un corto, pero aprovechado opúsculo del Sr. D. Gerónimo de Usera, jefe de la mision que llevó á su bordo la *Venus*, y el cual en su permanencia de cuatro ó cinco meses, recogió y apuntó datos acerca de cuanto puede

ser objeto de estudio y de curiosidad; y que no por haber bautizado su autor este trabajo modestamente con el título de Memoria, merece menos que otras que corren impresas el de una pequeña etnografía.

La situacion geográfica de Fernando Póo se halla fijada, con arreglo á las observaciones de nuestros marinos, en los 3° 30' de latitud N. y en los 15° al E. del meridiano de Cádiz enfrente de los cuatro grandes rios, el Benin, los Camerones, el Bony y el Calabar, dos de los cuales son brazos navegables del famoso Niger, presentido aunque no conocido por los antiguos, llamado por los africanos del Este el Nilo de los negros y cuya identidad con el rio de Guinea, que se creia diferente de él, han demostrado de una manera inconcusa los descubrimientos de este siglo. No hay conformidad de opiniones en la estension de la isla y en su distancia del Continente, sin que nos demos cuenta de semejante divergencia en materia de suyo tan fácil de averiguar y tan poco sujeta á errores. El Sr. Usera la supone 10 leguas de latitud, 14 de anchura y 45 de circunferencia; el Sr. Guillemar de Aragon cree que su periferia mide 84, y el Sr. Lerena, á quien seguimos con preferencia en esta clase de datos, la concede solo 130 millas, lo mismo poco mas ó menos que el Sr. Usera. Respecto de la distancia de tierra firme á que la isla se encuentra, el primero la calcula en ocho leguas y el segundo en cuarenta. Tampoco notamos mas armonía en punto á la poblacion que unos elevan á 25,000 habitantes de raza indígena, sin contar las estranjeras, mientras que para otros no pasa de 14 á 15,000 almas.

Fernando Póo tiene tres bahías al N. E. y O.: esta última, que es la de Santa Isabel, mas concurrida que las otras dos, ofrece capacidad, abrigo y fondo, á pesar de que nada ha ayudado en ella todavía el arte á la naturaleza, y pueden llegar los buques de mayor porte á medio cable de tierra. La del E. se denomina de la Concepcion, y la del N., donde desembarcaron los españoles en 1778, de San Cárlos. La configuracion de la isla, la calidad de su terreno, bajo en las orillas y en los valles, pero que se eleva por el centro en un pico de 12,000 piés sobre el nivel del mar, y la correspondencia de esta altura, que las tripulaciones divisan á 25 leguas, con una altura igual en los montes Camerones de la costa de enfrente, inducen á presumir que no ha sido una formacion aluvial ni una erupcion volcánica, sino un desprendimiento del continente producido por uno de esos grandes cataclismos cuyas profundas huellas lleva nuestro globo en su corteza. La superficie está cortada por colinas y valles mas largos que anchos, donde la vegetacion se ostenta con toda la esplendidez y lozanía de las regiones intertropicales de América, y donde crecen espontáneamente, aunque en estado inculto, el cafeto, el algodonero, la caña, el añil, el cacao, el tabaco y la pimienta; ricas producciones naturales que únicamente llaman la atencion del europeo que conoce su valor, y entre los cuales vive miserable el indolente negro. Pero lo mas sorprendente de la isla es indudablemente la abundancia y riqueza de sus maderas, cuya esplotacion, no solo cambiaria las condiciones atmosféricas mejorándolas y aumentaria considerablemente las tierras cultivables, sino que bastaria á cubrir los primeros gastos de la colonia. Los principales árboles que allí se admiran en las llanuras, en las laderas y hasta cerca de la cúspide de las montañas, son la palmera, el cedro, el caobo y el ébano, que se emplean en la construccion de las casas de la capital con mas profusion y baratura que entre nosotros el humilde pino. Segun un estado que poseemos, la Compañía del Oeste, que ilegitimamente se habia apoderado allí de la corta de nuestros bosques, estrajo para Inglaterra en cinco años 2,044 piezas ó troncos de 40 á 50 piés de longitud cada uno, pues los hay tan derechos, elevados y corpulentos, que podrian servir sin empalme de palo mayor á un navío de cien cañones.

Forman tambien los frutales un recurso importante y un aspecto delicioso, alternando los naranjos y limoneros con los cocos, las piñas y los plátanos, si bien constituye el principal alimento de los indígenas, así como el de las demas tribus costeras del Africa occidental, un tubérculo que se parece algo á la patata y á la remolacha, pero mas áspero al paladar que estos, llamado *ñeme*, sustancioso cuando se cuece ó asa, aunque generalmente lo comen los fernandinos crudo. Un negro que tiene ñames tiene cuanto necesita. Los de nuestra isla se aprecian tanto por su color blanco veteado de rosa y por su buen gusto, que se vende el ciento de ellos en Bony y en Calabar de 60 á 70 reales, y el de los comunes de 20 á 24.

Se estrae de la palmera en primer lugar el aceite que importan para sus fábricas los buques ingleses, y es el principal ramo de comercio de aquellos paises, y ademas un licor desagradable que puede pasar por un vino detestable cuando se bebe inmediatamente, y por un mal aguardiente despues de fermentar en las calabazas donde suelen guardarlo. De mil á mil doscientas toneladas de este aceite esporta anualmente Fernando Póo, y eso que la industria no cuenta con regulares procedimientos y mucho menos con la actividad y laboriosidad de los que se dedican á ella. En las posesiones francesas se ha descubierto que la nuez del fruto de la palma contiene un aceite inodoro y diáfano como el del coco, á propósito para la mesa y para la fabricacion de velas, lo cual ha duplicado el valor de esta cosecha. No creemos que en la isla española se use todavía este nuevo procedimiento, que unido á un trabajo inteligente y á la introduccion de unas cuantas prensas hidráulicas, multiplicarian uno de sus mas buscados productos.

Los calores y las lluvias, periódicas en la inmediacion del Ecuador, mantienen el terreno cubierto de magníficos pastos, que se estienden como una tupida alfombra, y cuyo aprovechamiento es casi nulo por el abandono en que se halla la ganadería. Las pocas cabras, cerdos, vacas y ovejas que se han conservado ó se reciben del continente en pago de ciertos artículos, no son suficientes para consumir aquellos, y seria por lo mismo una medida beneficiosa por parte del gobierno y un negocio lucrativo para los particulares fomentar este ramo de la agricultura que está reclamando imperiosamente un especial cuidado. Más abundantes son las gallinas, los puerco-espines, los loros, las urracas, los monos y los faisanes, que proporcionan diariamente platos de regalo á los europeos y á los traficantes de color y tambien á los indígenas en sus fiestas y regocijos.

Fuera de algunas culebras y otros reptiles venenosos, no se ven en Fernando Póo animales dañinos, ni parece que haya fijado nunca la planta en su suelo ninguna de las especies felinas que recorren el próximo continente. En la costa se cojen muchos y sabrosos pescados, tales como congrios, pargos, doradas, rayas, merluzas, martillos, esturiones y tortugas, de mejor calidad que los del resto del Africa, que proporcionan ocupacion y medios de subsistencia á los naturales. No se conoce el cocodrilo, pero en cambio el tiburon está constantemente en acecho.

Seria faltar á la exactitud el decir que la temperatura de Fernando Póo es agradable y sana como la nuestra, pero no puede negarse que lleva inmensa ventaja á la del continente y no ofrece el carácter mortífero que generalmente se le atribuye. Por de pronto las lluvias periódicas de junio, julio, agosto y setiembre alimentan infinitos manantiales de agua potable, que rebosan en riachuelos de corta estension, pero de no escaso caudal, corriendo en varias direcciones, y alguno de ellos tan cerca de Santa Isabel que no ofreceria gastos ni dificultades hacerle penetrar por medio de sus calles. El termómetro centígrado no baja de los 34° ni sube de 45°. esto es, mantiene constantemente una diferencia de 7 grados entre el calor de la isla y el de la tierra firme donde oscila entre el 38° y el 52°, debiendo advertirse tambien que las continuas brisas del mar suelen disminuir su intensidad particularmente por las noches. Así se observa que de las posesiones inmediatas van los buques á refrescar la gente, á tomar víveres y aguada y á curar á los enfermos, como el único punto salubre y accesible que se encuentra en aquella latitud, pues aparte de que el *Príncipe* y *Santo Tomé* son menos favorables para este objeto, la rapidez de las corrientes hace muy dificultoso y muy largo el barloventear hasta ellas. Reinan ciertamente en nuestra isla algunas calenturas malignas, pero ¿quién duda que se disminuiria su intensidad con el establecimiento de la poblacion blanca, con los recursos necesarios para adoptar una buena higiene, con el auxilio de la medicina, con la edificacion de casas cómodas, y con el desmonte de los apiña dos bosques que ahora atraen una humedad constante? En fin, allí no se conocen apenas el gusano de Guinea, la elefanciasis, la hidrocele, y las escrófulas, que dominan en la costa y en las márgenes de sus rios navegables, disminuyendo en la mitad las tripulaciones que por ellos se aventuran y los demas europeos que en sus alrededores residen. Necesitando un buque seis ú ocho meses de estacion para completar su cargamento de retorno, si Fernando Póo estuviese colonizada, serviria de depósito y ahorraria á los armadores tiempo, gastos y pérdidas de hombres, porque podrian tomar con facilidad y prontitud los artículos de esportacion guardados en nuestros almacenes. Esto sucederá seguramente y en una escala considerable si el gobierno sabe sacar partido de las condiciones geográficas y topográficas de nuestras posesiones de Africa.

IV.

Aun cuando Fernando Póo se encuentra habitada por varias razas de negros, la principal y mas numerosa es la indígena ó *bubi*, que compone las once duodécimas partes de la poblacion de la isla. Divídese en seis tribus llamadas Banapa, Patahuila, Otonoile, Basipú, Basile y Lebola, al frente de cada una de las que ejerce un cacique ó *cocoroco* una autoridad hereditaria, pero templada por el consejo de los ancianos. Sobre ella está hoy la del gobernador nombrado por España, querido y respetado de los naturales, y cuyas facultades se estienden á todo lo que constituye la administracion pública, si bien para juzgar se asocia cinco personas de carácter y propiedad, por lo general europeos. Despues de los *bubis* vienen los *crumanes*, originarios de la costa entre Sierra-Leona y Cabo Palmas, activos, vigorosos é inteligentes, esparcidos por las diferentes posesiones del Africa para hacer fortuna, tan aptos para reemplazar á los marineros, como para emplearse en el comercio de cabotaje, y mas que nada en todos los trabajos de fuerza. Trescientos viven en Fernando Póo, parte en la capital y parte en un pueblecito inmediato, distinguiéndose de los fernandinos por una señal cicatriz de tres líneas de ancho que llevan en la frente.

La raza cruman es algo revoltosa é intranquila, principalmente si con la tan pacífica *bubí* quiere compararsela, y demasiado aficionada al bello sexo, que no suele acompañarle en sus escursiones industriales. Sin haber leido la historia romana, los crumanes sintieron en cierta ocasion la misma necesidad que los compañeros de Rómulo y robaron algunas mujeres á los celosos indígenas que solo en este punto de honor pierden sus hábitos dulces y tranquilos. El resultado fué una batida general en que murieron asesinados muchos de los raptores, entre ellos uno de los jóvenes que trajo á España Lerena y volvió á su pais con la fragata *Venus*. Ignoramos si las sabinas negras, á ejemplo de las de Ceres, se interpusieron entre sus esposos y sus padres y hermanos para evitar el derramamiento de sangre y unir por un estrecho vínculo á las dos razas enemigas. Lo que sabemos es que la rivalidad continúa, aunque menos agresiva por parte de los crumanes, que recuerdan la anterior catástrofe, y menos vengativa por la de los fernandianos, tenidos á raya por la autoridad de nuestro agente.

Unas cuantas familias de Cabo Costa, Sierra Leona y Acra, otras de Jamáica y de las posesiones portuguesas del Príncipe y Santo Tomé y algunos negros libres procedentes de presas hechas por los cruceros ingleses, y que eran en Fernando Póo los catecúmenos y los agentes de la propaganda anabaptista porque en ello encontraban una manera de vivir desahogada, completan la estadística personal de nuestra isla sin contar 14 ó 15 blancos dedicados casi esclusivamente al tráfico. No se resienten sus costumbres ni de la ferocidad de los salvages de la Oceania ni de las repugnantes preocupaciones de los indios, y únicamente se muestran intransigentes en el castigo de las adúlteras, cuyas manos queman con aceite hirviendo. No puede decirse que los fernandinos son idólatras, á pesar de que, como todas las tribus incivilizadas, rinden algun homenage á los objetos materiales de la naturaleza, y especialmente á los astros; pero tampoco tienen una idea clara de la divinidad y mucho menos una teogonia cualquiera. Los mas ilustrados han oido á los misioneros y adquirido nociones de religion y moral así como del idioma de sus catequistas. Los hay tambien entre los emigrados que profesan el catolicismo y hablan el portugués lo bastante para que se les comprenda, y todos sin distincion son susceptibles de enseñanza. El dialecto del pais, de que el señor Usera nos ha dado un sucinto vocabulario, es monosílabo como el tartamudeo de un niño que rompe á hablar, y de sonidos bastantes suaves, á juzgar por el modo con que el autor ha escrito las palabras. Los negros de Fernando Póo andan desnudos, untado el cuerpo con aceite de palma, sobre el cual se adhiere encima una costra de arcilla encarnada con la que suelen cubrir tambien las pasas de su cabeza. Muestran una grande aficion y envidia al pelo largo y á la barba poblada, que procuran imitar poniéndose sendos pellejos alrededor de la cara. Los delitos y hasta las simples contravenciones son rarísimas y se penan con la prision y con los trabajos de policía.

El fernandino tiene el color bronceado y una estatura de 5 pies 3 pulgadas á 5 pies 8 pulgadas: es robusto, fuerte y de aspecto abierto y franco; ofrece la hospitalidad como un árabe y la acepta sin temor del blanco, con quien es, sin embargo, humilde por inferioridad moral, pero no por cobardía. Lleva rodeada al brazo una faja de pita para meter el cuchillo y la pipa, y usa generalmente un garrote largo y grueso para su defensa. En las mujeres se observa delicadeza y morbidez en las formas, afabilidad en el trato y una coquetería femenil, que únicamente en el baile á que muestran estremada aficion, traspasa los límites de una modesta reserva.

La ciudad de Santa Isabel, antes *Clarence*, primera poblacion y capital de la isla, se halla situada sobre la bahía del mismo nombre que tiene un fondo de 7 á 15 brazas, está bien abrigada y puede contener 50 buques de alto bordo. Limpias, anchas y tiradas á cordel las ocho calles que forman aquella, se conoce desde luego que los ingleses la han trazado llevando allí su sistema de regularidad y de órden. Las casas, que en las aldeas y ranchos de los fernandinos son de barro cubierto de ramaje y que mas que á vivienda humana se parecen á guaridas de topos, están construidas en Santa Isabel de ricas maderas con sus correspondientes separaciones, la mayor parte de un solo piso y algunas de dos á la europea. Los misioneros disidentes habian fabricado un templo, una escuela y un edificio grande que habitaba el delegado de la compañía, mientras que los nuestros no han podido nunca celebrar el servicio divino á cubierto y se han visto obligados á convertir en aula su propio domicilio, no muy espacioso ni muy cómodo, para los que iban á instruirse en las verdades del catolicismo.

Como las sociedades propagandistas de Inglaterra trataban de hacer de Fernando Póo la sede de sus misiones de Africa, habian dedicado un especial esmero á dotar la de la isla y costa inmediata de Calabar y Bimbia con un numeroso personal y con abundantes recursos. Entre misioneros, asistentes, instructores y mujeres-catequistas, habia treinta á la llegada de nuestras espediciones, siendo uno de ellos médico y otro cirujano, profesiones ambas siempre útiles, pero indispensables á todo establecimiento en las latitudes tropicales, y que han atraido por sí solas á la civilizacion tantos paganos como las esplicaciones de la Biblia. No se asemejaban en nada los anabaptistas de Fernando Póo á sus ascendientes los fanáticos sectarios de Munzer, que allá en el siglo XVI ensangrentaron la Alemania: hoy son pura y simplemente presbiterianos de la iglesia escocesa. Y no debian ser los menos á propósito para la obra filantrópica que habian emprendido los que en 1846 ocupaban nuestra isla, pues no se limitaban á predicar las virtudes, sino que las practicaban en un grado superior á todo encarecimiento. Sirva de ejemplo este rasgo. El Sr. Lerena no prohibió las misiones protestantes, pero la corbeta *Venus*, que llevaba á su bordo dos sacerdotes españoles con destino á Fernando Póo, condujo tambien la órden para espulsar á los anabaptistas. Por efecto del rigor del clima cayó gravemente enfermo uno de nuestros clérigos cuando ya el buque se habia dado á la vela de vuelta á España, y hubieran sido infructuosos los cuidados y atenciones del gobernador Mr. Brekoff y del sub-gobernador el holandés Lynsleger, si el médico y misionero inglés Mr. Prince no le hubiese asistido, visitándole diariamente, preparándole por su propia mano costosos medicamentos y negándose despues de haberle salvado á recibir la menor retribucion por sus caritativos servicios.

Si el contacto de la civilizacion occidental no ha logrado todavía dominar los instintos nómadas de los indígenas, ni por el aliciente del comercio, ni por el atractivo de la religion, las razas estranjeras que habitan Santa Isabel, ofrecen ya en sus costumbres y en su método de vida un sorprendente adelanto. Exactos aquellos negros en cumplir sus deberes, vestidos todos con el producto de su trabajo, ricos algunos, no solo por el tráfico interior ó de cabotaje, sino por sus relaciones mercantiles con Inglaterra, imitadores fieles de los europeos con quienes se encuentran en continuo roce; si sus necesidades se han aumentado, en sus propios recursos hallan los medios de satisfacerlas, que es lo que constituye el verdadero progreso. Muéstranse aplicados y sumisos, abandonan paulatinamente la ilimitada poligamia que los naturales del interior conservan, hablan el inglés, se arriesgan á todo linaje de empresas y acojen con ardor los nuevos

dogmas que elevan al hombre á sus mismos ojos y ensanchan el horizonte de sus ideas. No tenemos reparo en asegurar que nuestros misioneros, no aislados y miserables como antes, sino protegidos y amparados por el establecimiento regular de la colonia, harán en breve numerosos prosélitos y contribuirán poderosamente á la cultura moral y material de la isla, pues el catolicismo, aparte de la pureza de la doctrina, lleva á las sectas disidentes la ventaja, decisiva en los pueblos primitivos y meridionales, de la pompa y magestad del culto.

V.

Creemos que basta lo espuesto para formar un juicio aproximado, por mas que sean los datos diminutos, acerca de la importancia real de nuestras posesiones de Africa y muy particularmente de Fernando Póo, que es la primera de ellas; y permitido nos será aquí sin inmodestia, creer tambien que con este trabajo prestamos un servicio á nuestro pais, que ó por falta de noticias, ó por que estas no eran conocidas sino de las personas curiosas, ó porque fijándose casi esclusivamente en asuntos de mayor interés, no podia dedicar la atencion á otra cosa, se hallaba completamente á oscuras ó imbuido en lamentables errores respecto de esos islotes estériles, como alguna vez hemos oido llamarlos, que estuvimos á punto de vender á la Inglaterra por unas cuantas libras esterlinas. Hoy ya con sola una escasa proteccion de la marina de guerra, que no permita los escesos de que por parte de los cruceros es víctima en las costas de Africa el comercio de buena fé á pretesto de que se dedica á la trata, los cambios con Fernando Póo brindan al especulador con una ganancia segura. Pronto despacho y grande valor tienen en ella el aguardiente, el vino, la cerveza, la sal, las armas de fuego y blancas, el hierro, las clavazones, la cristalería, las herramientas, la pólvora, las municiones de caza, los artículos ultramarinos, el calzado, las ropas hechas, el tabaco y los tegidos de algodon y seda, que se permutan por oro en polvo, marfil, pimienta, palos tintóreos, cera, pieles, carey, plumas, maderas de construccion y ebanistería, frutas tropicales y aceite de palmas, cuya afluencia en Clarence, tanto de la isla como del inmediato continente y de las márgenes de los rios navegables, seria proporcionada á los envíos de Europa, y cada año, cada mes recibiria un aumento considerable. Con decir que la sola conduccion en un bote ó balandra y venta al por menor de gallinas, ñames y hortalizas á los buques que van á refrescar ó á los establecimientos de tierra firme, produce 30,000 reales de beneficio al mes, y con añadir que este es muy inferior al que se obtiene con el tráfico de grandes pedidos y remesas, escusamos reflexiones y cálculos que nunca llegarian á la elocuencia de los guarismos. Ocho ó nueve buques fondean mensualmente en Santa Isabel por término medio, que pagan 10 pesos fuertes por derecho de anclage, un 2 por 100 de importacion y esportacion y 4 reales por pipa de agua.

En la situacion geográfica de la isla y en las condiciones de fertilidad que todos admiran en ella, este movimiento vale poco y es ademas para nosotros improductivo, puesto que en raras ocasiones arriban allí buques españoles, temerosos de tropezar con un obstáculo, con un registro y quizás con un juicio y una condena, por conducir algunas vasijas mas de las comunes, y sin las cuales ni nosotros ni nadie podria hacer la esportacion de ciertos líquidos como el aceite de palmas. Pero estos entorpecimientos desaparecerán de seguro, si el gobierno no se detiene en la mitad del camino que ha emprendido, y antes por el contrario prepara con prudentes medidas de actualidad el ensanche futuro de nuestra influencia colonizadora.

Colocados hace dos años en una alta posicion oficial, nos complacimos en trabajar á favor de tan patriótica idea, no de una manera directa porque no era nuestro cometido, sino aprovechando nuestras relaciones de íntima amistad con el general Zabala, ministro de Ultramar, que era á la vez nuestro gefe en el de Estado. Todo el gabinete, auxiliado eficazmente por el director del ramo, estaba decidido á realizar la espedicion proyectada en 1843 á la vuelta del Sr. Lerena, dedicando á este asunto el celo y la actividad que á nuestro juicio merece. Desgraciadamente en 1856 como en 1844, los sucesos políticos se interpusieron entre el deseo y la ejecucion, aplazándola no sabemos para cuando. Entonces concebimos el pensamiento de escribir sobre esta cuestion á fin de influir algo, de la sola manera que hoy podemos hacerlo, en que se adopten las disposiciones necesarias para llevar adelante el plan propuesto y aprobado con 15 años de anterioridad por una junta de personas ilustradas y competentes, porque es un desdoro para nosotros como nacion y como gobierno descuidar lo que tanto cuidan los estraños, sin tener los intereses, las ventajas, diremos mas, las obligaciones nuestras, tratándose de arrancar al Africa occidental de la ignorancia y de la miseria, y de atraerla á la comunion europea por medio de la religion y del comercio.

Mucho habriamos celebrado que en la época del mando progresista se hubiera dado el primer paso, como fundadamente lo esperábamos, mas ya que no pudo ser asi por la circunstancia indicada arriba, deseamos vivamente como españoles, para quienes, en puntos de interés general nada significan las susceptibilidades de partido, que tengan mejor fortuna nuestros adversarios, seguros de que no hemos de escasearles por tales los mas sinceros elogios si consiguen iniciar una colonizacion, que nos ha de colocar á poca costa y en un corto plazo al frente de la cruzada civilizadora de que hablamos en nuestro primer artículo.

AUGUSTO ULLOA.

Insertamos á continuacion la carta que, contestando á un artículo de nuestro querido amigo y colaborador don Emilio Castelar, nos dirige un distinguido y elocuente escritor hispano-americano. El artículo del señor Castelar se encaminaba á probar la necesidad de la union de la raza latina, de la raza española en uno y otro continente, en uno y otro mundo, idea patriótica y hasta humanitaria que es á un tiempo mismo el porvenir de nuestra raza y el porvenir de la civilizacion en América. El distinguido escritor señor Samper no contradice la idea capital de nuestro periódico sostenida con tanta fé en el artículo del señor Castelar; la acepta, la aplaude, y propone mil medios casi todos aceptables, para llegar á la realizacion de tan grandioso pensamiento.

Lo que el distinguido escritor Sr. Samper estraña, es que el Sr. Castelar, amante de los progresos de la época, de la union y de la fraternidad de los pueblos, increpe tan fuertemente á la raza anglo-sajona en América. Nada mas justo que desear la union de todos los pueblos, nada mas grande y humanitario que realizarla, pero, cuando un pueblo tiene miras de ser en esa hermandad el hermano mayor y deprimir y someter á las otras razas, justo es, muy justo como propone el Sr. Castelar, que esas razas se despierten, se levanten, y no consientan, ni mengua en sus derechos, ni invasion alguna en su territorio. Dios ha dividido el Nuevo Mundo entre la raza latina y la raza anglo-sajona: que cada raza, en la porcion que le ha tocado, cumpla su destino.

Este era el pensamiento del Sr. Castelar. Por lo demas, tenemos un verdadero placer en que las ideas mantenidas en nuestro periódico por tantos y tan distinguidos escritores, despierten la atencion en el Nuevo Mundo, y llamen á la controversia á sus hijos; prueba cierta de que se acerca el gran dia de la union americana y fraternal de las dos grandes razas, hijas de un mismo pueblo, llamadas á un mismo destino por la misteriosa lógica de la Providencia.

El secretario de la Redaccion, EUGENIO DE OLAVARRIA.

ESPAÑA Y COLOMBIA (1).

París, abril 6 de 1858.

Sres. redactores de LA AMÉRICA:

I.

Hace pocos dias que, acabando de llegar de Nueva Granada, mi pais natal, he leido en Lóndres, con vivísimo placer, un elocuente artículo del Sr. D. Emilio Castelar, publicado primero por LA AMERICA y despues reproducido por la *Discusion*, y que tiene la elevada y nobilísima tendencia de uniformar la opinion del pueblo español en el sentido de una alianza paternal con todos los pueblos latinos del Nuevo Mundo, capaz de conducir nuestros intereses á los mas grandiosos resultados.

Bastábame ver el nombre del Sr. Castelar al pié de ese bello artículo para que me interesase en alto grado, toda vez que ese inspirado cuanto erudito escritor, es uno de los pensadores españoles que, por su alto mérito, gozan de mas estensa popularidad en Colombia, y especialmente en mi pais. Pero en el presente caso el interés se centuplica á mis ojos, por la grandeza del asunto; y á fé que el Sr. Castelar ha sabido levantar su grande espíritu y su inspirada pluma á la altura de la cuestion que debia examinar.

Esa cuestion me pertenece, ó mejor dicho, yo le pertenezco á ella, no solo por la sangre y por las tradiciones de mi *raza*, sino tambien por la conciencia y por el corazon; y en el momento en que piso por primera vez el suelo de Europa, me siento dichoso al encontrar una oportunidad inesperada de consagrar algunas reflexiones al estudio de ese problema que liga tan estrechamente los intereses actuales como el porvenir del viejo y el Nuevo Mundo, y á cuya solucion están contribuyendo poderosamente los hombres que, como el ilustrado Sr. Asquerino y sus compañeros de labor, preparan en el campo de la discusion el advenimiento de esa revolucion pacífica y universal que se llama *la fusion fraternal de las razas y la alianza de los pueblos libres.*

Colombiano, como soy, he creido que me seria permitido dirigirme á la prensa española para tomar parte en un debate que me interesa en estremo. Nacido bajo un hermoso cielo á cuya luz se implantó con la española sangre la civilizacion cristiana de Europa, creo tener derecho para constituirme en órgano fiel de los sentimientos que animan al pueblo Colombiano respecto de esa noble raza española que nos legó la heróica bravura y la lealtad caballeresca de Pelayo y el Cid. Por último, afiliado á esa escuela filosófica y cosmopolita que vive del *amor* y la *fé*, que ama el progreso y que respetando la voluntad de todos los pueblos y la autoridad de todos los gobiernos, quiere, sin embargo, ver á la humanidad refundida en una sola familia, no debo vacilar en levantar mi voz, aunque escasa de toda autoridad, como una palabra de fraternidad y simpatía, en nombre de los hermanos que el pueblo español tiene en el continente colombiano.

El artículo del Sr. Castelar, á que me refiero, me ha sugerido algunas reflexiones que considero oportuno emitir, antes de entrar de lleno en la cuestion hispano-colombiana; y á pesar de mi profundo respeto por el talento y la ilustracion del Sr. Castelar, me será preciso contrariar algunas de sus ideas de desarrollo.

Desde luego formularé mis opiniones netamente. Creo: 1.° Que hay urgente necesidad para la civilizacion de que la familia latina de Europa, y especialmente de España, estreche íntimamente sus relaciones con la gran familia colombiana: 2.° Que el sentimiento general de los pueblos colombianos favorece decididamente esa empresa fecunda: 3.° Que el momento es oportuno para comenzar esta grande evolucion cosmopolita.

II.

Pero ¿cuáles son las razones justificativas de ese movimiento? ¿Cuáles deberán ser los medios conducentes á realizarlo con provecho para la civilizacion y con el apoyo del *derecho*? Hé aquí las cuestiones que es necesario debatir concienzudamente y sin prevenciones de ninguna clase, sobre todo, de raza ó de nacionalidad.

El Sr. Castelar ha dicho, poco mas ó menos:

«La *idea*, que es la luz, que es la paz, debe ser nuestra única fuerza de espansion respecto del Nuevo Mundo.—No debemos consentir en que una raza *enemiga* (la anglo-sajona) se apodere del mundo para materializarlo. No es honroso para Es-

(1) Entiéndese por *Colombia* toda la parte del continente que no lleva el nombre de *América* que se ha apropiado el pueblo de los Estados-Unidos.

DONDE MENOS SE PIENSA....

I.

Las dimensiones de las historias no están á merced del que las hace, sino del que las cuenta, y el que sean cortas ó largas no consiste en el pundo donde se toman, ni en el que se dejan, sino en narrarlas mas ó menos de prisa, segun la gracia del que habla y la paciencia del que escucha. Tengo yo poca de la primera, y los lectores de estos tiempos suelen tener menos de la segunda; razones ambas que me obligarán á ser muy breve, tomando á mis héroes granados y crecidos, abandonándolos antes de que se mueran de viejos, y suprimiendo los episodios de las digresiones morales, que son los mejores parroquianos del papel continuo allende el Pirineo. Quédense allá en buenhora los millares de páginas para los grandes cronicones, que el nuestro no ha menester muchas mas de ciento para acomodarse sin grandes estrecheces, ya que no á sus anchas, golleria esta última muy difícil hoy que, los arquitectos por un lado y los mineros por otro, apenas nos dejan un palmo de tierra en que poder vivir holgadamente. Y para no perder con este preámbulo el terreno del primer capítulo, empezaremos desde luego la historia diciendo: Que..... aun no hace una hora que el reloj de la Iglesia ha dado las campanadas del medio dia el tantos de cuantos de mil ochocientos, etc., y ya la señora Claudia, comida y dormida, despues de cerrar la puerta de su casa con llave, y de guardar esta debajo del zagalejo, atraviesa la plaza de la Constitucion, dicho sea con perdon de Vds., y entra en una de las calles mas estrechas y de mayor cuesta que hay en el pueblo. Y cuenta que este, como el mas elevado de la Sierra, las tiene tales, que mejor se bajan rodando que se suben á gatas; pero tal es la fuerza de la costumbre, que ya hasta las caballerías transitan por ellas sin otro cuidado que el de bizmarse alguna vez el pecho; y aun de esto suele ocuparse el mariscal, porque los animales se dejarian morir sin acordarse ni aun de los baños de Panticosa, que es la oficina donde, con el visto bueno del medico, refrendan los tísicos el pasaporte para el barrio de mas allá.

La señora Claudia sube, sin embargo, con bastante agilidad, y aunque se para de vez en cuando, no lo hace por tomar aliento, sino por saber á qué hora le toman los demas vecinos del pueblo.

Para saludar al uno, mirar de reojo al otro, y ofrecer un polvo de tabaco al de mas allá, es precisamente para lo que se cree autorizada por sus setenta años de edad, su estado de viuda, y la fecha de su vecindad en el pueblo. Acredita esta última con solo presentar su partida de bautismo, y añadir que no ha salido del pueblo sino para asistir á las funciones de novillos del inmediato; y en una ocasion en que faltó cuatro dias de su casa, fué por ir á una feria á comprar lienzo para una camisa de novio de su tercer marido (que Dios goce), que es lo que ella se apresuraria á decir á Vds, si les hablase.

A pesar de que su poblada cabellera blanca brilla ya como si fuese de plata, su dentadura completa, su tez curtida, pero sin arrugas, y su talle esbelto y erguido, la hacen encubrir los años representando poco mas de cincuenta. Pero ella repite siempre á los que la preguntan y á los que callan, que tiene ya tres duros y medio de años; y fuerza es creerla, porque las mujeres de todos los paises, y en todas las edades de su vida, mas bien pecan por carta de menos que por carta de mas en cuestion de fechas.

De la cesta que lleva colgada en el brazo izquierdo pende un hilo de estambre azul que ella va embebiendo en unas agujas de acero que mueve con increible rapidez entre sus dedos morenos y apergaminados.

No marcha al acaso como pudiera creerse por la lentitud con que va subiendo la calle; y aunque se para á saludar en algunas puertas, lo hace sin propósito de pasar adelante y sigue su camino, mal defendida de los rayos del sol por un pañuelo de percal que lleva doblado sobre su cabeza, y sin dejar de mover las agujas de la calceta.

—Venga V. á comer, la dicen muchas voces á la vez cuando pasa por delante de los portales que están entreabiertos.

—Buen provechito haga á Vds., contesta, ya es despues.

—Mucho se deja sentir hoy la chicharra, la dice una vecina que está regando la puerta de la calle.

—Mas calor ha de hacer mañana, contesta la vieja.

—¿Por qué, señora Claudia?

—Porque esta siesta me ha despertado tres veces un mosquito.

La vecina se sonrie, y la señora Claudia añade:

—Te ries porque crees que no tengo razon! ¿pues qué harás si te digo que el sábado va á haber una gran tormenta en la Vega?

—No lo diga V. ni en broma, dice la vecina asustada, que no hemos sacado aun las patatas, y tengo el olivar que es una bendicion de Dios la muestra que lleva.

—Pues lo siento; pero no sacas ogaño ni para la lámpara que llevas á la ermita el dia de san Roque.

—Calle V. por Dios, señora Claudia, que aunque yo no creo en esas adivinanzas, basta que se digan para que sucedan.

—Saca las patatas mañana mismo si no quieres que te se mueran los tocinos, que por cierto que los tienes muy alhajas; Dios los bendiga! Ayer los vide que los llevaba el cortesano, y ciertamente que daba gloria de Dios el verlos.

—¿Conoce V. los mios? preguntó la vecina orgullosa con el elogio que acababa de oir de sus animalitos, y olvidándose de la tempestad y de la aceituna.

—Los tuyos y los de toda la gente del pueblo conozco mejor que si los hubiese parido; por cierto que, tú lo sabrás, mujer, de quién son cuatro jaros apeladitos que iban ayer por primera vez en la piara?

—Serán los del médico, contestó la vecina.

—Tienes razon, repuso Claudia, pero mira tú, mujer, ogaño cuatro y antaño no pudo mercar medio! Luego dicen que el partido es miserable! Ahora sí que engordará la mujer.

—Falta le hace que pocas carnes tiene.

—Pues ya no está conocida; vino espiritada y tísica, como todas las de Madrid.

—Los aires de la sierra son muy sanos, dijo la vecina.

—Los jamones sí que sí, repuso Cláudia, allá comen aleluyas.

Y siguió calle arriba mirando á un lado y á otro, hasta que al fin se paró delante de una casa de adobes y á la malicia, aunque javelgada con cal y pintadas de verde la puerta y las ventanas; pero no estaba allí tampoco el término de su viaje, á juzgar por el aire de timidez con que, brujuleando primero por la cerradura, y atreviéndose á alzar el picaporte, que parecia sujeto por la parte interior, sacudió por fin los nudillos sobre la puerta.

Antes de abrirse esta, se oyó una voz femenina y dulce, y

paña, ni debe ella tolerarlo, que el *estranjero* sea el que lleve la civilizacion á las regiones africanas.—El Africa, cuyas nacionalidades nos insultan é infieren graves ataques, no debe ser tratada sino con la fuerza de la *espada*: la guerra es necesaria para hacer respetar nuestro derecho.—La humanidad debe constituir una sola familia para llegar á la unidad del progreso y la civilizacion.—La raza latina está mejor preparada, por su energía moral y su espiritualismo, para hacer avanzar a civilizacion y dominar el mundo.»

No sé si mi memoria me es infiel, porque no tengo á la vista el artículo del Sr. Castelar, que leí muy rápidamente en Lóndres hace pocos dias; y en verdad que me seria muy sensible el incurrir en equivocaciones. Pero en el fondo, creo que no estoy muy lejos de los pensamientos del escritor. Analicémoslos.

Desde luego, convengo de todo corazon en que solo la *idea*, la *paz* y la *comunidad* de intereses pueden ser los medios de poner á España en estrecha y útil relacion con el continente colombiano, porque solo con tales condiciones, puede fundarse el comercio mútuo de sentimientos y de beneficios. España debe recibir de Colombia el soplo de la idea democrática en su mas alta significacion; Colombia debe recibir de España el espíritu literario y artístico; y una y otra deben abrirse francamente sus puertos y mercados de inagotable riqueza, la una para rejuvenecerse y esparcir en el Nuevo Mundo su espíritu caballeresco, la otra para pulirse y traer al continente europeo la savia, el calor y la energía de su juventud intertropical.

El viejo mundo está poblado por una sociedad que vive de grandes y gloriosas tradiciones; sociedad artística y pulida que representa al *gentil-hombre* de la humanidad.

El nuevo mundo, al contrario, tiene en su seno una generacion que, educada en la igualdad y las luchas de la democracia, (luchas de plaza, no de palacio), tiene toda esa fuerza ruda que distingue á la multitud; raza varonil, tosca, robusta y sencilla que representa la *plebe* y la *bourgeoisie* de la familia humana. Por último, las razas africanas y asiáticas, desheredadas y oprimidas durante tantos siglos, y sumidas en la degradacion, el aislamiento y la barbárie no son otra cosa que los *juglares*, los *siervos* de la gleva y los *vasallos* en este inmenso feudo que se llama la humanidad.

Pues bien: es necesario que todas esas razas se aproximen, se alien, se mezclen y refundan, que esas distintas civilizaciones se estrechen hasta conquistar la unidad del progreso cimentada por la religion cosmopolita del amor y de la libertad. Es necesario que el gentil-hombre se haga mas popular, que se haga *ciudadano*, no por la degradacion, sino por su alianza con el pueblo; que el demócrata se pula, levantándose hasta el nivel del *arte* europeo; que el siervo sea *bourgeois* como todo el mundo, para que la esclavilud no le separe de la humanidad. Es preciso, pues, que la humanidad se alíe con Dios y consigo misma; renuncie al divorcio sacrílego que la ha desmoralizado; que llegue hasta borrar del diccionario de la filosofía la significacion de las palabras *raza, frontera, antagonismo* y *guerra*.

Y esa grande obra, esa tarea que la Providencia ha reservado indudablemente á las generaciones del presente siglo, se está cumpliendo ya, merced, no á la diplomacia y la fuerza, que son los peores elementos para tan inmensa evolucion, sino de la influencia colosal que el espíritu humano ha alcanzado en esta época, auxiliado por la imprenta, el vapor y la electricidad. Son el comercio libre y espansivo, la tolerancia, la justicia, la paz y la accion del pensamiento, las grandes palancas que el *derecho*, ese Arquímedes de la Providencia, está empleando para levantar el mundo hasta las regiones del progreso y de la luz!

Y ved los acontecimientos. Ellos tienen su lógica inflexible, porque la mano de Dios va guiando al hombre. Era necesario que el mundo sacudiera el paganismo para adelantar, y el inmenso edificio del imperio romano, cimentado sobre materiales paganos, se desplomó para arrastrar en su ruina toda una civilizacion. Era preciso traer el Oriente á la nueva vida de la humanidad, y la invasion morisca y las cruzadas abrieron el campo á la evolucion. Era necesario que la sociedad feudal tuviese su espansion en todo el mundo, y Dios inspiró á Colon para que fuese á descorrer el ancho velo que envolvia entre sombras la faz de un continente. Era necesario que la humanidad se regenerase por la lucha de dos generaciones y dos mundos empeñados simultáneamente en la via del progreso, y América y Colombia fueron independientes, merced á una inmensa y providencial revolucion, al paso que la Europa misma sacudia el polvo del feudalismo en este grandioso drama de la revolucion francesa. Era preciso civilizar de nuevo el Oriente, traerlo á la vida espiritual y fecunda de las sociedades europeas, y la guerra de Oriente ha fundado la alianza de las dos familias, haciendo entrar á la Turquía en el movimiento occidental.

Entretanto, la idea revolucionaria en la China, y las grandes exigencias de la civilizacion, están preparando la iniciacion de ese inmenso imperio en la vida europea; la Persia entra en relaciones estrechas con el Occidente; el Japon y el reino de Siam siguen el mismo impulso, y la India, despues de siglos de oscuridad y esplotacion, se agita asombrosamente para dar lugar á una gran reforma: la admision de la raza indostánica á la vida civil de Inglaterra, única solucion feliz y durable que puede tener ese problema que las armas de un gran pueblo civilizado están debatiendo con las de 150 millones de párias de la humanidad!

Y al mismo tiempo la Francia, con ese espíritu espansivo y guerrero que la distingue, está consumando en una estensa region del Africa una tarea de regeneracion, mientras que los gobiernos de Egipto y de Marruecos se esfuerzan por asimilar sus instituciones á las de los pueblos europeos. — Es que está llegando la hora de la reconciliacion del hombre con el hombre, y los continentes se aproximan para hacer de la familia humana un solo pueblo. El momento es, pues, bien oportuno para discutir esta cuestion hispano-colombiana, á cuyo servicio ha consagrado el Sr. Castelar su elevado pensamiento.

Pero si aceptamos las verdades enunciadas, ¿podremos sostener aun ese sofisma tradicional del «antagonismo de las razas?» ¿Es que hay ó puede haber razas civilizadas *enemigas?* ¿Es que la familia anglo-sajona, como *raza*, no por sus *instituciones*, es efectivamente enemiga, ó adversaria siquiera, de la raza latina? ¿Es que en realidad existen esas razas, en la genuina acepcion de la palabra? Yo me permito negar estas proposiciones, y empezaré por la última.

La conquista de César llevó la sangre latina á las arterias de la raza germánica, raza sucesivamente mezclada mas ó menos con la eslava y la escandinava.

Las razas primitivas de Inglaterra, céltica, bretona, etc., se confundieron con la raza latina durante la dominacion romana; mas tarde con la anglo-sajona; despues con la danesa ó escandinava, y al fin con la normanda. ¿Existe, pues, en Inglaterra esa pretendida raza anglo-sajona, cuando conquistas sucesivas que tuvieron siglos de duracion, trasformaron las costumbres, las tradiciones y la sangre? La lengua inglesa, mezcla informe de cinco lenguas diferentes, es la mejor comprobacion del error.

La raza pobladora de la Francia y la Italia ¿es en realidad raza latina? No. La Francia tiene mezclada á la vieja sangre de sus francos y galos la sangre romana, bretona, arábiga y septentrional: en tanto que la Italia, dominada ó invadida sucesivamente por diferentes razas primitivas, carece de una sangre pura. Cada conquista, cada civilizacion, ha dejado impresas mas ó menos hondamente en los pueblos gálicos las huellas de su paso.

¿Y España? Ella ha sido fenicia; ha recibido de Cartago y de los árabes la sangre africana, — de Roma la latina, — de los godos la septentrional. Anibal, Scipion, Witiza, Almanzor y Pelayo han dejado su herencia confundida en el suelo de Iberia.

En realidad no veo en Europa sino dos razas actuales que merezcan el nombre de tales: la eslava y la escandinava. Las demas han sido revueltas totalmente por el torbellino de las conquistas y las revoluciones.

Y en el Nuevo Mundo el cruzamiento de las razas ha sido todavia mayor, siendo esta, en mi concepto, la causa principal de ese sentimiento democrático que ningun poder alcanzaria á desvirtuar en aquella region. Allí el español, el portugués, el anglo-sajon y el francés, nacidos ya de cruzamientos anteriores, han ido á confundirse con el indio (de raza mogola, segun todas las conjeturas) y el negro de la Etiopia. Del seno de la India, la esclava, la mestiza y la criolla, ha ido apareciendo una generacion mista, y hoy el viejo y el Nuevo Mundo tienen su parte mas ó menos grande en esa familia compleja que puebla el imperio de Colon. La aristocracia es imposible allí, porque muy pocos pueden alegar la pureza de la sangre. El cruzamiento de las razas ha establecido el nivel de la igualdad. Por eso en Colombia y America todos los hombres, magistrados ó ciudadanos, somos *plebe ó pueblo*. Esa es nuestra felicidad!

Parece, pues, que las razas primitivas no existen, ó á lo menos las que se llaman orgullosamente latina y anglo-sajona. Para mí no hay en el mundo sino dos razas, pero razas morales: los imbéciles y los inteligentes; ó bien la raza progresista y la estacionaria ó inepta; ¡la raza libre y la raza esclava! Creo que no hay ni puede haber antagonismo de razas. Lo que hay es antagonismo de instituciones, de costumbres y de intereses mas ó menos ilegítimos. Abro la historia y encuentro que todas las razas han pasado alternativamente por tiempos de decadencia ó de progreso, de gloria ó de corrupcion; que todas han realizado grandes cosas y consagrado sus fuerzas á alguna labor en servicio de la civilizacion; que todas, mas ó menos, han sido tan hábiles para el bien como para el mal.

Esa raza anglo-sajona tan orgullosa ¿ha conquistado su importancia por su sola virtud? No. Ella no ha sido grande sino desde la época en que sacudiendo sus malas tradiciones, alcanzó en el siglo XIII su gran *carta*, mejorada aun en su revolucion del siglo XVII, con instituciones que aseguraron la libertad política y civil del pueblo inglés. Y esa raza latina tan ponderada por su heroismo y su espíritu, ¿no perdió las gloriosas tradiciones del *ciudadano* romano, de los *comunes*, de los *fueros* populares y de la vida republicana de la Italia de Médicis, cuando, degradada por el despotismo, los malos Pontífices y la inquisicion, abdicó sus libertades y empañó su fama?

Asi como Inglaterra ha debido su prosperidad y su grandeza á sus buenas instituciones, Italia ha debido á la influencia pontifical de malos tiempos, y España á la inquisicion y á los frailes, el atraso y la degeneracion. Es que, lo repito, el antagonismo no está en la sangre de los pueblos, sino en las instituciones y costumbres que, impulsándolos en tal ó cual sentido, los preparan para la libertad ó la esclavitud, la prosperidad ó la miseria.

Pero examinemos la cuestion por otros lado. ¿Hay razon para temer que la raza anglo-sajona procure materializar el mundo? Supongamos que las razas existen, y que cada cual de ellas tiene una mision esclusiva,—la una *materializar*, la otra *espiritualizar* ó moralizar. ¿Qué mal resulta de que cada cual cumpla su mision? La civilizacion, ó el progreso, es un hecho complejo resultante de muchos esfuerzos combinados. Una civilizacion esclusivamente material es tan imposible como otra esclusivamente moral. El mundo vive de la armonía entre el espíritu y la materia, *Roma* y *Cartago* han hecho su alianza en el presente siglo, y la poesía, las artes y la ciencia prosperan donde quiera que la industria se desarrolla, y vice-versa.

Todo antagonismo es *violencia*, y toda violencia es un ataque á la *justicia* ó al *derecho*. Si, pues, todas las razas tienen derecho al bienestar, y todas las fuerzas á su desarrollo natural, evidentemente el pretendido antagonismo de las razas no es mas que un sofisma, proveniente de la confusion de los hechos. El verdadero antagonismo no está sino en las instituciones y en los intereses que nacen de ellas. Cuando esos intereses no son legítimos, necesariamente armonizan y se apoyan entre sí. Cuando algunos de ellos, ó todos, provienen de cualquiera violacion del derecho, entran en lucha y se combaten hasta que uno de los antagonistas sucumbe. Así, lo que hoy parece una lucha á muerte entre las familias anglo-sajona y latina, no es en realidad sino la lucha entre las verdades y los errores, las buenas ideas y las tradiciones perniciosas que se han encarnado en el espíritu y las costumbres de los pueblos.

La Providencia ha establecido un equilibrio necesario entre las fuerzas de la humanidad. Especie de locomitiva, el hombre tiene en su cuerpo la maquinaria y el combustible, como tiene en su pensamiento la fuerza motriz que lo impulsa en diferentes direcciones. Así, la materia es tan necesaria al espíritu como este á la materia. Son dos fuerzas coexistentes y uniformes en su desarrollo.

La ciencia, el arte y la poesía son el espíritu del comercio y de la industria. Es preciso repetirlo: la lucha antigua entre Cartago y Roma no puede existir, porque la civilizacion moderna ha establecido la alianza de esas dos potencias.

Por tanto debemos rechazar el sofisma fascinador del antagonismo de las razas. Y cuenta que esta opinion la abrigo á pesar de las mas legítimas prevenciones, como colombiano, contra esa familia de mercaderes bastardos, que dominando la América, propiamente dicha, pretende apoderarse de Colombia, desde el norte de Méjico hasta el estrecho de Magallanes, sin detenerse ante ninguna violacion del derecho de los pueblos.

Pero volvamos al pensamiento del señor Castelar. ¿Por qué mira él con indignacion esa conquista que la Francia está haciendo en Argelia? ¿Es que la Francia, como pueblo latino, puede ser *estranjera* para España? ¿Qué importa que no sea el pueblo español el que lleve al Africa la civilizacion cristiana, si siempre es la civilizacion, y si esa gran labor pertenece en comunidad á todos los pueblos? Lo que importa es que la conquista francesa lleve al Africa el progreso y la luz, no la barbarie; que lleve las artes, las ciencias, las costumbres, las instituciones y el bienestar relativo de los pueblos avanzados. Por lo mismo, la España debe aplaudir los esfuerzos que hace su gran vecina por preparar en el seno de los desiertos africanos el advenimiento de la alianza con las sociedades europeas.

Pero si algunos de los pueblos africanos ofenden al español, ¿por qué la escepcion en la manera de tratarlos? ¿Por qué brindar á Colombia la oliva y al Africa la espada? Si se quiere la unidad de la familia humana, apliquemos solamente la influencia de la idea, como medio universal, para que, en vez de la suave y divina luz de la verdad, no llegue á comarca alguna el relámpago aterrador de esa tempestad de los hombres que se llama la guerra!

III.

Despues de estas observaciones que me he permitido hacer al brillante artículo del Sr. Castelar, creo necesario emitir fran-

---

apareció en el umbral una jóven graciosa y esbelta, vestida con sencillez, aunque no con el trage ordinario de las mujeres del pueblo.

—Bienvenida, señora..... dijo la jóven, y se detuvo como si quisiera recordar el nombre de la que á su casa llegaba.

—Claudi..... Claudia..... para servir á Dios y á V., señorita, se apresuró á decir la vieja.

—Pues tenga V. buenos dias, señora Claudia, repuso la jóven.

—Muy buenas tardes, replicó la vieja.

—Nosotros no hemos comido aun, y por eso.....

—Sí, ya me figuro que Vds. comerán á la francesa, pero eso nada tiene que ver con el sol que ya está encima de la peña del caz, y no tiene remedio, es mas de medio dia..... Yo hace una hora que volqué la olla, porque en esto como en todo, bendito sea el señor, que me tiene en su gracia, soy cristiana á mazo y martillo.

—Yo tambien soy cristiana, replicó la jóven sonriendo, y no creo que la hora de la comida tenga nada que ver con los preceptos del catolicismo.

—Podrá ser así, pero yo creo en Dios á puño cerrado, y mis padres me enseñaron á calar la sopa al oir la última campanada de las doce..... Para mí todas esas modas francesas son invencion del demonio, ni mas ni menos que esa máquina del infierno que diz que van á traernos ahora para que viajemos sin necesidad de bestias.

La jóven se sonrió al oir la idea que la señora Claudia formaba del camino de hierro, y ya se disponia á contestarla cuando se oyó dentro una voz de mujer que dijo:

—¿Qué haces ahí, Paula?

—Estoy con una mujer que ha venido.....

—A nada ya, señorita, interrumpió la señora Claudia, sino que como Vds. son forasteras venia á ofrecerme por si me necesitan para algo.

—Muchas gracias, contestó friamente la jóven, sin soltar el picaporte de la mano, y volviendo la cabeza con recelo hácia el sitio de donde habia salido la voz.

—Dígaselo V. á su señora madre.

—¡A mi madre! esclamó la jóven.

—O á lo que sea de V. esa señora..... Ayer dijeron en la botica que era su madre de V., y como una no sabe..... En fin, ya vendré otro dia á ver á Vds.

—No se incomode V., repuso la jóven.

—Yo no me incomodo nunca cuando se trata de servir á un forastero, y lo mismo son los demas vecinos; porque el pueblo tiene su mas y su menos, pero en toda la sierra hay uno mas campechano ni mas aquel para obsequiar á las gentes. Ayer y hoy han dejado á Vds. descansar aina; pero mañana vendrán tujtos los del lugar á visitarlas y á ofrecerlas su poco y su mucho, que aqui hay de todo. El primero que vendrá, como si lo viera, será el maestro de escuela..... Es un infelizote, y hombre de muchas letras, pero suele estar algo bebido, y.....

—¡Paula! volvieron á gritar con poca dulzura en el interior de la casa.

La jóven despidió bruscamente á la vieja, que siguió calle arriba, no sin refunfuñar, volviendo á encalomar el ojo por la cerradura. Y atravesando dos callejuelas igualmente desempedradas y súcias, llegó por fin á una casa, sobre cuya puerta habia una tabla azul, en la que se leia, ó se habia algun tiempo leido, la palabra botica.

II.

Detrás de una trabajada y áspera cortina de lona hacian labor tres mujeres, y en el sitial que estaba vacio tomó asiento la señora Claudia, no sin haber dado primero las buenas tardes á sus amigas, y ofrecido un polvo á la que peinaba por si sola mas canas que las otras juntas, y era nada menos que la mayorazga del lugar.

Las que con ella estaban, y asiento á su lado tenian, eran la mujer del dueño de la tienda (a) la boticaria, y la del veterinario, que á disgusto y con protesta de la viuda de un mariscal de campo que vivia en el pueblo, se dejaba llamar la mariscala.

Era la mayorazga, como habrán Vds. adivinado por su encanecida cabellera, un tanto vieja, pero aun se conservaba moza, por no haber hallado en el pueblo ni en sus alrededores un mozo de bastante alcurnia para venderle con su mano sus viñas y sus terrones, y sus arranques de doncella.

La boticaria no era jóven, pero tenia menos años que la mayorazga, y mucho menos que el boticario, y menos tambien que sus tres antecesoras; las cuales, á pesar de estar vendiendo salud, perdieron la suya; y con esto me ahorro de decir á Vds. que el boticario aburrido de que se le hubiesen muerto tres mujeres, habia tomado la cuarta dósis matrimonial...

Cada una de las tres reincidencias le valió una cencerrada; pero esto no hace al caso ni al cuento, y el cuento y el caso es como sigue:

Que apenas la señora Claudia hubo tomado asiento entre la mayorazga y la mariscala, cuando esta última suspendió la labor que traia entre manos y sonriéndose dijo:

—O la siesta ha sido larga, ó trae la señora Claudia fanega y media de noticias.

—Lo último será lo mas cierto, repuso con tono grave la mayorazga, y ya apostaria yo una cosa buena á que Claudia sabe á estas horas quiénes son las gentes que han venido á vivir la casa de los Gavilanes.

—Dejémosla tomar aliento y aparatar su calceta, dijo la boticaria, que hemos de saber algo mas de lo que queramos oir; ya la veo sonreirse, y va á decir alguna cosa buena.

Con efecto, la señora Claudia se sonreia y daba á sus facciones un aire de orgullo y de superioridad, que confirmaba las sospechas de la boticaria.

Si á esto se añade la justa reputacion que gozaba de ser el archivo de la generaciones pasadas, y la inquisicion de la cosas presentes, por lo cual la llamaban la *Rebuscona*, se comprenderá fácilmente que no se engañaban sus amigas al esperar que las dijese lo que ya cada una de ellas habia tratado de averiguar.

La señora Claudia se revolvió sobre el asiento, guardó silencio hasta que de nuevo fué interpelada, y clavando una aguja en el moño, dijo:

—Yo no sé ni mas ni menos que lo que Vds. saben, porque es bien público en el pueblo.

—Yo no sé nada, se apresuró á decir la mayorazga.

—Ni yo, añadió la mariscala.

—Yo solo sé lo que se dijo aqui ayer tarde, interrumpió la boticaria; que ayer mañana se vido que habian puesto las vidrieras en las ventanas, y que parecia que habia gente en la casa de los Gavilanes.

—¿Y nada mas?.... preguntó con sorna la señora Claudia.

—Nada mas, dijo la boticaria.

—Ni siquiera lo que se decia dende por la mañana de que era el diablo el que habia puesto los vidrios y de que no respondia denguno cuando tocaban á la puerta!....

camente mis opiniones sobre la manera, como juzgo posible y conveniente la alianza ó por lo menos la íntima aproximacion entre España y las comarcas colombianas. Y desde luego es necesario examinar los elementos morales y materiales con que esa grande empresa puede contar.

¿Hay antagonismo moral entre España y Colombia? No. España no guarda rencor alguno á sus hijos del Nuevo Mundo por la revolucion de la independencia. Hoy la opinion del pueblo español reconoce la justicia y la necesidad incuestionable que determinaron esa gran revolucion. Ese hecho fué justificado por los abusos del sistema colonial y por el derecho de los pueblos á la soberanía; y el tiempo lo hizo necesario, porque la civilizacion necesitaba del concurso del Nuevo-Mundo para su inmensa tarea. La gloria misma del gran pueblo español estaba interesada en la independencia de Colombia; porque España debia tener el derecho de mirar como la obra de su heroísmo la existencia de esas nuevas nacionalidades creadas para el bien de la humanidad.

Y por lo que hace á los pueblos colombianos, tengo la conciencia de que ellos aman sinceramente á sus hermanos de España, y han olvidado de las tradiciones de la colonia y de su heróica revolucion, todo lo que pudiera alimentar algun resentimiento. Colombia debe su civilizacion al pueblo español, y no le hace responsable de las crueldades de la conquista y del sistema colonial. Esos hechos fueron la consecuencia forzosa de ciertas instituciones y de cierta época que pesaron igualmente sobre el noble y valeroso pueblo español. Así, ninguna antipatía puede existir entre los dos pueblos: ellos son hermanos y se aman como tales. Simpatía mútua y comunidad de lengua, de tradiciones, de sangre, de religion y de literatura: tales son los elementos morales de la alianza en cuestion.

¿Y cuáles son los elementos materiales?—Las necesidades del comercio. Es necesario que España pueda llevar libre y directamente á los mercados colombianos sus escelentes vinos, sus ricos víveres conservados, sus paños y tegidos de hilo, su quincallería y especería, su papel de lino y otra multitud de artículos de palpable importancia. Y en compensacion, España debe recibir de Colombia las ricas gomas y resinas, los bálsamos y tintes, el guano, algunos metales, el algodon, el tabaco, el café, el cacao y toda esas inmensa variedad de frutos que hacen de las distintas zonas de Colombia un emporio de inagotable y opulenta riqueza. Es, pues, urgente independizar á Colombia y España, respecto de su comercio propio, del vasallaje que les ha impuesto la marina mercante de Inglaterra, Francia y los Estados-Unidos de América.

Pero ¿por qué se ha retardado esa emancipacion comercial? Permítaseme decir que la culpa ha estado de parte de España, porque ni ha querido ser bastante espansiva y cordial en sus relaciones con los pueblos colombianos, ni ha impreso á sus instituciones el giro conveniente, ni ha sabido aprovechar los grandes recursos que tiene á su disposicion para realizar la obra.

España, al tratar del reconocimiento de la independencia colombiana, ha empezado por establecer una condicion contraria á todo derecho y á todo precedente histórico: ha querido hacerse indemnizar por los gobiernos colombianos enormes sumas perdidas por parte de la madre patria en su gran lucha con las colonias; y semejante pretension no ha podido menos de contrariar el espíritu de reconciliacion. Grande fué la resistencia de los gobiernos colombianos á aceptar aquella condicion que les ha impuesto inmensos sacrificios, y que ha dado lugar á frecuentes disputas de carácter puramente pecuniario, disputas que, ó han entibiado las buenas relaciones, ó han estado á punto de producir la guerra fratricida.

Y hay un hecho bien singular que prueba la ineficacia de los tratados como medios intrínsecos de crear las relaciones de los pueblos. Nueva-Granada es el único pueblo colombiano que, rechazando siempre la espresada condicion, no ha sido reconocido por España como nacion independiente; y sin embargo, es aquel pueblo el que ha otorgado mas ámplios derechos y estensas garantías á los españoles (como á todos los estranjeros), y no hay ejemplo de que en ninguna de las revoluciones que han agitado á Nueva-Granada, se haya ofendido en lo mas mínimo á un ciudadano español.

En varios de los Estados federales en que está dividida esa República, todo estranjero es ciudadano y goza enteramente de los mismos derechos civiles y políticos que los neo-granadinos. En mi concepto, no son los pactos internacionales los que fundan las relaciones de los pueblos. Los tratados unen á los *gobiernos*: los intereses civiles y políticos son los que estrechan á los *pueblos*. La union íntima entre Colombia y España no existirá sino el dia en que ellas estén mancomunadas por instituciones homogéneas. Cualquier otro vínculo será tan impotente como efímero.

Pero ¿pór qué se ha empeñado el gobierno español en exigir cuantiosas indemnizaciones como base del reconocimiento de la independencia colombiana? Alégase que Colombia debe á España los inmensos beneficios de la civilizacion cristiana; y convengo en ello sin dificultad. ¡Pero qué! ¿No es bastante para España la inmensa gloria recogida en esa tarea de colonizacion, la influencia y el poder que le procuró la posesion del Nuevo Mundo, y los millares de millones que las entrañas del suelo colombiano le ofrecieron á España como un tesoro inagotable? Si la conquista fundó en Colombia un gran pueblo, España misma puede recoger los mejores frutos aprovechándose del fecundo comercio que debe tener su mercado en el nuevo mundo.

¿Y la cuestion histórica? Preciso es reconocer que la exigencia no tiene precedente. ¿Acaso Alemania, Dinamarca y Francia pidieron indemnizaciones á Inglaterra por haberla conquistado, esplotado y civilizado mas ó menos? ¿La Gran Bretaña exigió tal precio por el reconocimiento de la independencia que alcanzó con las armas la Union Americana? ¿España misma ha pagado algo á la raza morisca por haberle dejado su civilizacion en ocho siglos de conquista y dominacion? Es una condicion inherente á las revoluciones que el vencedor es reconocido como soberano: las armas ó las ideas deciden la cuestion adjudicando la gloria al vencedor como la resignacion al vencido. Toca á la historia fallar mas tarde sobre la justicia de cada causa: entretanto, los *hechos* establecen el derechos.

Pero vengamos á los medios que España puede emplear para estrechar íntimamente sus relaciones con el continente colombiano. En mi opinion, tres son las grandes medidas que se deben adoptar: 1.ª el reconocimiento espontáneo, sin condiciones, franco y cordial de la independencia colombiana; 2.ª hacer de la isla de Cuba un gran centro mercantil, postal y literario, mediante reformas liberales, que hagan de esa hermosa colonia, felizmente situada, un puente de comunicacion directa entre Colombia y España, favoreciendo ámpliamente el cambio de las ideas y los valores de los dos pueblos; 3.ª crear la homogeneidad civil de las dos sociedades, mediante la asimilacion de sus instituciones en el sentido liberal, y la celebracion de un tratado, que llamando el concurso de España, Portugal, la América latina y una parte de Italia, con prescindencia de formas de gobierno, establezca definitivamente el derecho internacional, basado en la tolerancia, la igualdad y la justicia que haya de regir entre los pueblos contratantes.

No sé si algunas de estas ideas han sido ya enunciadas, pero nada importa la originalidad, sino la bondad de ellas.

La gran distancia á que se hallan los dos continentes, á pesar de los progresos de la navegacion, hace imposible en la actualidad la comunicacion directa entre España y todos los pueblos de Colombia. Actualmente hay comarcas que, ó no consumen los artículos españoles, porque no los pueden recibir directamente, ó los consumen á un alto precio, por el curso tortuoso que llevan por la via de Inglaterra á los Estados-Unidos. El papel de lino, por ejemplo, que en España vale á un duro la resma, no baja de cinco y medio duros en Nueva-Granada, donde es muy solicitado. Es, pues, necesario apelar á un medio que prepare un centro de correspondencia, de navegacion y de libre cambio.

Jamaica fué en un tiempo el grande almacen de depósito de los mercados europeos para abastecer a las Antillas y gran parte de Colombia; y hoy, la miserable isla de San Thómas, por su sola situacion y merced á sus franquicias, ha reemplazado á Jamaica, siendo además el anillo que recoje toda esa estensa red de comunicaciones establecidas por la Gran Bretaña para poner los dos continentes en contacto. Pues bien: la isla de Cuba puede llenar con ventaja ese gran papel internacional, poniendo en íntima relacion á los pueblos del Mediterráneo con los de Colombia, que se estienden por todas las costas de Venezuela y Nueva-Granada, del golfo de Méjico y Centro-América, del mar de las Antillas y del Océano Pacífico. Y evidentemente ninguna situacion puede ser tan feliz como la de Cuba para satisfacer á esa gran necesidad del comercio y la civilizacion.

Flotando entre las costas de Florida y Centro-América, la isla de Cuba es la compuerta del golfo de Méjico y de las Antillas, pudiendo trazar sus radios de comunicacion hácia Nueva-Orleans y Veracruz, San Juan de Nicaragua (N) y Colon; Buenaventura, Guayaquil, Callao, Cobija, Valparaiso y San Francisco; Cartagena, Santa Marta y la Guaira, y las Antillas grandes y pequeñas; reunir todos los continentes en un gran receptáculo, y llevar directamente á España toda la fuerza de la fecundidad del movimiento colombiano. De esta manera, el papel que hoy desempeña la compañía de paquebotes británicos, con su gran centro en San Thómas y su punto de partida en Southampton, seria desempeñado por la Habana y Cádiz en todo lo relativo al estenso movimiento latino que puede y debe establecerse entre el Nuevo-Mundo y los pueblos del Mediterráneo y del Mediodia de Europa. Pero como ya una gran parte de la obra está adelantada, no habria necesidad sino de completarla.

Existe un servicio regular y completo de vapores entre Cádiz y la Habana, y mas ó menos estenso y regular, tambien entre Cádiz y todos los grandes mercados del Mediterráneo. Bastaria, pues, para llegar á un resultado completo, crear tres líneas parciales ó de enlace, que podrian ser:

1.ª Una que reuniese las relaciones del golfo de Méjico á Colon.

2.ª Otra que trasmitiese á Panamá las correspondencias y los efectos del Pacífico.

Y 3.ª Otra que llevase á la Habana el contingente de la de Nueva-Granada y Venezuela sobre el mar Caribe, centralizado en Cartagena y la Guaira, y de las Antillas asimilables. Pero todavía la segunda de estas líneas podria economizarse aprovechando la de vapores ingleses que hacen el servicio entre Panamá y los grandes puertos del Pacífico. Y si el servicio de vapores españoles se complementa con un estenso servicio de buques de vela para abaratar el comercio, tomando siempre la Habana como gran centro de depósito y enlace, la operacion será del todo satisfactoria.

Pero ¿cuál puede ser la mejor via para realizar tan vasto proyecto, de incalculables resultas? Creo que un congreso internacional reunido en la Habana y compuesto de plenipotenciarios de España, Portugal, Nápoles, Piamonte y todos los pueblos colombianos, seria el gérmen de una gran revolucion intercontinental. Este congreso fundaria: 1.° el derecho público esterior de los pueblos interesados; 2.° las reglas especiales de navegacion y relacion postal entre los mismos; 3.° el servicio consular detallado; 4.° las relaciones de propiedad literaria; 5.° las franquicias ó libertades que el gobierno de España deberia conceder á la isla de Cuba, como garantía para el comercio estrangero y la colonia misma.

Medítese bien en las consecuencias que semejante hecho pudiera producir, y se comprenderá toda su importancia. Una gran familia, aliada por la comunidad de instituciones, de literatura, de ideas sociales y de intereses: el comercio recibiendo un poderoso impulso en la gran via de cambio y movimiento entre los mares del Nuevo Mundo y el Mediterráneo: la raza de orígen latino en aptitud, no de *luchar* contra la otra, porque la lucha seria absurda; pero sí de poner á Colombia á cubierto do toda absorcion violenta de parte de la *América*: las comunicaciones llevadas á un alto grado de actividad: la vida de la Europa meridional trasplantada, por decirlo así, al seno del mar de las Antillas y de las espléndidas comarcas de Colombia; y por último, la isla de Duba salvada: SALVADA, sí, porque desde el momento en que ella estuviese liberalizada y constituida en un centro fecundo, bajo la proteccion de una familia de 70 ú 80 millones de hermanos, toda pretension de los americanos á la absorcion seria insensata y ridícula.

No sé si me alucino; pero creo que el pensamiento que emito, en abstracto no mas, podria, llevado á la práctica, producir una inmensa revolucion en las relaciones de los dos continentes, mejorando en estremo la situacion de los pueblos civilizados. Y todavía pudiera desarrollarse mas la idea. Suponed que la Francia ó el Brasil se asocien al movimiento, ¿qué sucederia? Las Canarias podrian ser la estafeta avanzada del Mediodia de Europa: ellas recibirian los contingentes de Cuba, como del Brasil y los pueblos del Plata y el Uruguay, y la Francia iria á cambiar en ese punto su correspondencia con una gran porcion del Nuevo Mundo.

Tengo necesidad de poner término á esta carta, ya muy estensa, á reserva de continuar en otra ocasion mis reflexiones. Falta que ellas merezcan el aprecio de la prensa española y colombiana, en cuyo caso la discusion podria conducir á los mas provechosos resultados. — JOSÉ M. SAMPER.

El secretario de la Redaccion, EUGENIO DE OLAVARRIA.

SOBRE PROTECCION Á NUESTRAS ULLAS.

ARTÍCULO SEGUNDO Y ÚLTIMO.

El tiempo corrido desde la publicacion del primer artículo hasta la de este segundo, ha sido bastante para probar, como ya lo indiqué en el mismo, que tendian los precios y fletes á descender al punto en que se hallaban antes de la guerra de Crimea.

Recordarán mis lectores que hablando del carbon de Cardiff y Newcastle, dije que costaba aquel en los puertos de esportacion á 10 schelines 6 peniques, y este á 9-6 tonelada inglesa; y añadia que el importe de su flete hasta Barcelona era de 18 schelines. Pues bien, dos veces desde entonces ha variado de precio la ulla, pero bajando: primero ha estado el Cardiff y el Newport á 9 schelines 6 peniques, y á 8-6 el Newcastle: el flete de aquellos dos hasta Cádiz era de 10 schelines tonelada inglesa, y de 11 libras esterlinas el último por cada *kill* de 21 2|5 toneladas; lo cual suponia ya una rebaja, hasta Bar-

---

—Eso si que lo supe; pero ya sabe usted que no creo en esas brujerías ni en esas patrañas; tengamos ahora lo de los duendes del castillo.

—¿Qué fué lo de los duendes? dijo la mayorazga.

—Los que dijeron antaño que habia en el castillo.

—Y los hay aun, replicó la mayorazga.

—¡Ave María Purísima!..... repuso la boticaría, tambien usted cree lo de los duendes?

—Ya se vé que lo creo, porque he leido muchas historias, y sé que los duendes son aficionados á vivir en las casas grandes; y sé mas, sé que en casa del difunto abuelo de mi prima la candesa de Fuenlabrada habia una cadena sobre la puerta, y era la que arrastraban los duendes que habitaban aquel palacio en tiempo de los moros de Roma.

—Algo hay de eso, interrumpió con tono magistral la señora Claudia; pero la boticaria no vá muy errada en lo que dice; en cuanto deje de ser alcalde el tio Faneguillas se irán acabando los duendes del castillo.

—¿Y que tiene que ver una cosa con otra?

—Malas lenguas dicen que si el alcalde corteja.....

—Tia Rebuscona, interrumpió la mariscala, acuerdese V. de lo de marras.

—Tienes razon, mujer, ya me callo.

—No tal, dijo la mayorazga, cuente V. lo del castillo y lo del alcalde.

—¿Pero de veras no lo sabe V.?

—No, Claudia, no lo sé, porque vivo tan retirada....

—Ya, pero como se habla tanto de ello, cuando la cirujana estuvo desaparecida.... y.....

—¡Claudia! ¡Claudia! gritó la mariscala.

—Déjela V. que cuente lo que sepa.

—Que lo diga enhorabuena, pero ya sabe lo que la sucedió marras en la fiesta del Cristo por hablar de esas cosas.

—¿Qué sucedió? dijo la mayorazga.

—Nada, nada, repuso Claudia, dejemos ese asunto para otro dia, y hablemos de la casa de los Gavilanes, puesto que Vds. dicen que no saben nada.

—Nada, nada, dijeron á la vez las tres amigas.

Y la tia Rebuscona dejó la calceta sobre las rodillas, sacudió el último polvo de tabaco en las narices, y arrimando su silla hácia la de la mayorazga, dijo:

—Pues ya saben Vds. que esa casa con la huerta que está en la vega al linde de la del tio Pucheritos, y la media parte del molino de la Cazera, y el olivar de Peñarronda, y el majuelo de las Animas, que por cierto que ogaño es una bendicion de Dios el verlo, todo eso era de los herederos de don Frutos (Dios tenga en descanso su ánima), y tambien le pertenecia la casa del altillo, y la de la rinconaá, y tuitos los olivares que se ven ende la ermita del Cristo, porque mayorazgo mas grande que el de don Frutos apuesto que no le hay en toda España.....

—¿Pero adónde va V. á parar, tia Rebuscona? dijo la mayorazga poco satisfecha con aquellos elogios..... Si todo eso lo sabemos.

—Ya sé que V. lo sabe, replicó Claudia, como que su padre (Dios le tenga en descanso), andaba siempre poniendo pleitos á don Frutos, y no tuvieron una hora de paz nunca. Y por cierto que hizo muy mal el señor Cabeza (Dios le haya perdonado) en meterse á cosas de pleitos con don Frutos, porque como tenia mucho mas dinero, siempre ponia de su parte á la justicia, y.....

—Tia Rebuscona, interrumpió la mariscala, no se meta V. á murmurrar de la justicia, y siga adelante con su cuento.

—Pues como iba diciendo, continuó la Rebuscona, á los herederos de don Frutos, que segun se dijo en el pueblo, no eran otros sino los mismísimos diablos, nadie los vido en parte denguna, y solo vino á la casa un hombre alto y seco, y negro como el demonio, que en mas de un mes que vivió en la casa, ni se le vido hablar con nadie ni ir á la iglesia, y yo discurro que si está en el pueblo una semana mas, le llevan preso á Madrid por hereje. Lo cierto es, que una madrugada se encontró la casa cerrada, y nadie la ha vuelto á ver abierta hasta el otro dia.

—Pues hay quien dice, replicó la boticaria, que aun está dentro de ella ese hombre.

—Eso no puede ser, replicó la mayorazga, porque han pasado mas de diez años desde que murió don Frutos, y ese hombre no se ha de mantener del aire. Alguna vez se habria visto entrar ó salir algun criado.

—Esa no es razon, interrumpió Claudia, porque tampoco en el primer mes que estuvo en la casa se valió de ningun mozo del pueblo, ni él iba á la compra ni cosa denguna.

—Yo siempre he tenido miedo hasta de pasar por delante de la casa de los Gavilanes, dijo la mariscala, y con lo que cuentan las gentes de que ese hombre está en el pozo, y de que se oyen á media noche quejidos, se me pone el corazon como una avellana.

—Que disparate, replicó Claudia, V. ha oido campanas y no sabe dónde; lo del pozo ya lo decian en vida de don Frutos, y por cierto que yo tengo acá mis sospechas de que es verdad.

—¿Y qué es ello?

—Pues cuando la guerra de la Pendencia, entraron aqui los franceses, y por cierto que aun me acuerdo, como si hubiese sido ayer, y nos echaron á todos alojados..... Yo tuve un Dragon, que á pesar de ser estranjero, era tan buen mozo y tan tratable, y tan..... al pobre de mi marido le dió la tontería de tener celos de él..... y sin embargo.....

—¡Ola! ¿esas tenemos?..... dijo la mayorazga, mire V. la tia Rebuscona, como tambien ha dado sus quebraderos de cabeza al pobre tio Celemines, que era un bendito de Dios.

—El se los tomaba, replicó Claudia, que yo aunque he tenido mi alma en mi armario, y mis buenos quince, y un palmito de cara mejor que otras muchas, nunca, en buen hora lo diga, y Dios me tenga siempre de su mano, nunca me ha dado un mal pensamiento, y he sabido honrar á mi marido como Dios manda.

—Vaya, vaya, tia Rebuscona, que cuando el difunto tuvo celos, no estaria V. todo el dia rezando el Rosario... Doblemos la hoja, que peor es meneallo, y siga V. su cuento.

—Pues tambien echaron alojados en casa de don Frutos á un capitan de Dragones con su esposa, y como entraron de repente una madrugada las tropas reales, y nadie vido salir al capitan ni á su esposa, se dijo que los habian echado al pozo.

—¡Qué horror! gritó la boticaria.

—¿Pues que V. no lo sabia?

—Yo no.

—¿No se lo ha contado á V. el boticario? dijo Claudia sonriendo.

—En jamás me ha dicho una palabra de eso.

—Pues sabe mas de una, replicó Claudia, porque era muy amigo de don Frutos, y por aquel entonces entraba mucho en la casa, y aun dicen.....

—¿Qué dicen? preguntó con curiosidad la boticaria.

celona, de 5 1|2 á 6 1|2 schelines, entre uno y otro gasto, por tonelada; teniendo en cuenta que la inglesa se traduce en 24 1|5 quintales catalanes, y no olvidando ademas que al medir aquellos productores el carbon, siempre dan una sobra ó escedente que puede calcularse en un 5 por 100.

Luego despues, es decir, en el mes próximo pasado, se abarataron todavía mas los carbones ingleses en los mercados de produccion, y asimismo bajaron sus fletes.

Véanse sus precios en Cádiz, puestos en almacen, durante las dos épocas de rebaja, segun factura.

Principios de este año:

Newcastle.	á 5..48 rs. ql.
Cardiff.	á 6..14 »
Patent.	á 6..24 »

Y últimamente:

Newcastle.	á 4..33 »
Cardiff.	á 4..93 »
Patent.	á 5..63 »
Gijon.	á 8..14 »

Nótese la diferencia de precio entre el carbon estranjero y el de Asturias; siendo asi que en aquel se comprende el gasto de 1 por 100 de depósito que no paga el nacional.

Por donde se vé que no podemos competir en manera alguna, y por otro lado, que estamos muy próximos á los tiempos normales para el comercio, en que el combustible inglés fluctúa siempre entre 4 rs. 12 maravedises y 4-18 en la bahía de Barcelona.

Orillada esta rectificacion, vuelvo á tomar el hilo de mi intentada prueba.

Tengo manifestado en el anterior artículo, que el consumo de los carbones de Asturias no puede estenderse por ahora hasta nuestros últimos mercados del Mediterráneo por razon del precio; y prometí probar igualmente que tampoco es posible competir con los ingleses, por razon de la calidad.

Mas antes de señalar los graves defectos sustanciales de nuestras ullas, á causa del vicioso sistema del actual laboreo de las minas, que á no dudarlo se corregirá con el tiempo, todavía he de hacerme cargo del carbon ó coke estraido de Asturias para el litoral; asi como del importado de Inglaterra, á fin de que sea mas precisa la comparacion.

Las provincias que recibieron ulla de Asturias en 1850 (puesto que sobre este año empecé á basar los cálculos), segun los asientos que obran en la direccion general de Aduanas, fueron:

	Quintales.
Guipúzcoa, por la cantidad de.	32,186
Vizcaya.	32,830
Santander.	29,280
Coruña..	39,966
Lugo..	27,930
Cádiz..	100
Sevilla..	330
Málaga..	104,100
Granada (Motril).	3,750
Almeria.	145,071
Barcelona.	4,840
Total.	420,383

Nótese que sin duda se equivocó la direccion, pues no se introdujo en Barcelona carbon asturiano desde tiempo bastante anterior á 1850. Es doloroso ver incurrir á las oficinas en semejantes yerros; asi como en el de la suma total de 420,383 quintales, cuando consta en las aduanas de Asturias que se estrajeron de allí para el reino, aquel año, 600,659 quintales carbon y 100 quintales coak.

Dejando esto á un lado, se vé que la provincia de Almeria, ó, dicho con precision, el pueblo de Adra es el mas apartado que se provee de los criaderos asturianos; y de consiguiente habrá que deducir por lo menos, de la cantidad general de carbon quemado en nuestra costa, nacional ó estranjero, la introducida desde mas allá de aquella hasta los confines del litoral. Antes que se me olvide, no quiero dejar de advertir que hasta Adra van carbones nuestros, á causa de que los toman al paso por un flete módico los buques estranjeros con rumbo á ciertos puntos de Andalucía en busca de caldos y frutas; por lo cual en aquellos mercados viene á costar el mismo precio que el inglés. Y quizás entre tambien por mucho la razon de que algunos fundidores de Málaga y Adra son propietarios de minas en Asturias.

	Quintales.
El carbon ó coak importado de Inglaterra fué, en 1850, de.	2.794,879
El estraido de Asturias para otras provincias del Reino.	600,769
Total consumo del litoral. . . .	3.395,648

De esta cantidad debe deducirse:

	Quintales.
Carbon ó coak estranjero introducido en Cartagena y Aguilas durante dicho año.	1.288,176..81
Id. estranjero en Barcelona y Tarragona.	700,000 »
Id. estranjero en Almeria, Garrucha y Villaricos	423,576 »
Total.	2.411,752..81

No me paro en las cantidades consumidas en los lugares intermedios desde Cartagena á Tarragona, por ser de significacia mínima.

Resulta, pues, que fuera del carbon quemado en estos últimos parajes, quedan 983,885-19 quintales, cuya cantidad es en suma, la que con grandes esfuerzos podrá colocarse de procedencia indígena en todo el litoral.

Por manera, que esta industria no tendrá grandes medros en Asturias aunque baje el ferro-carril su tarifa de arrastres y aunque dé el Estado á sus espensas, ensanche y hondura á la dársena de Gijon.

No creo posible que Asturias compita nunca con Inglaterra en los mercados susodichos. Hasta dudo que con ella pueda allí luchar la riquísima cuenca de Belmez y Espiel, aunque, como lo aseguran, se lleve á cabo su camino de hierro hasta Córdoba y luego á Sevilla. Lo único probable, si acaso, será que Asturias provea al consumo de su zona hasta Portugal; Belmez quizás al de Argelia, pero sin duda al de Andalucía y especialmente de Linares, Granada y otros del interior; y al de Cataluña, por último, San Juan de las Abadesas, una vez comunicado con Rosas, ó mejor, con Barcelona por tierra. Tal creo, repito, salvo que tengan éxito feliz los ensayos que se están haciendo de la turba en forma de adobes, concentrándola y prensándola hasta que deseche toda parte impura y licuosa; pues si aventaja al carbon de piedra en menos volúmen y mas calórico, junto naturalmente con su vil precio, entonces, adios minas de ulla; Irlanda y Holanda proveeran de turba al mundo entero.

Entretanto, dígase lo que se quiera, han de ser ilusorias cuantas esperanzas se concibán. Y la razon no estriba solo en lo barato de las esplotaciones inglesas, que en verdad no dejan de serlo, pues su carbon crudo al pié de mina, sale á 6 y 6 1|2 schelines tonelada de 22 quintales castellanos y 24 1|5 catalanes por término medio; y su coke á 9 y 10 schelines; sino mucho mas en su transporte al embarcadero, que cuesta desde diez maravedis, mínimum, hasta 1 1|2 reales máximum por legua y tonelada. Y lo mas asombroso es la poquedad que pagan por flete, debida al casco grande de los buques, que consiente el lastre de la ulla, asi como á la falta ó escasez de cargamento mas provechoso para sus viajes de Levante. Solo de esta manera se comprende cómo se ponia aquel combustible en la bahía de Barcelona en tiempos normales á 4 reales, 12 y 18 maravedís; y ahora que está algo mas caro, á 7 ó 7 1|4 reales á la puerta de fábrica, despues de pagados los derechos de arancel. Si llevan mas á algun consumidor, será porque la compre de segunda mano al comerciante en sus almacenes. En esto, sobre todo, lucharemos siempre con armas desiguales, quedando vencidos en la competencia, á causa de nuestros fletes que han de ser mas altos, porque nuestros barcos tienen escasa cabida; porque es mas cara la vida de nuestras tripulaciones; porque carecemos de retornos, y porque nada ó poquísimo puede llevarse á la costa cantábrica desde los puntos estremos de nuestro Mediterráneo.

Preciso es ademas convencerse de ciertos defectos sustanciales de los carbones asturianos. Tienen algunos de ellos esquistos ó pizarra micácea, piritas y otras impurezas, y son sulfurosas ó inflamables hasta el punto de destruir las mas sólidas calderas. Pecan en ciertos parajes de terrosos, pulverulentos, y los hay sonoros y secos, muy difíciles de quemar, degenerando en antracita. Lo he visto usar en una fábrica de vidrios y hacia muchas roñas tan pronto como entraba en combustion, de suerte que era menester desobstruir á cada instante los respiraderos de los hornos, sin lo cual hubiera faltado el aire necesario. A un inspector de minas de aquel distrito le oí sostener que ulla verdadera no la hay en Asturias. No creo tal; pero sí que anda escasa la ulla bituminosa, de sustancia, y que se aglutine bien en el fuego.

Vicios son algunos de ellos, sin embargo, que irán desapareciendo á medida que se ahonde el laboreo y mejore naturalmente la ulla en calidad y sustancia. Cuando esto suceda, ya no remesará Asturias coke como el que hallé inservible en la provincia de Murcia, hecho en pila, al aire libre, sin lavar, y de diversos carbones procedentes acaso de simples calicatas, pulverulento, piritoso y hasta con impurezas de pizarra; el cual coke llevó consigo el descrédito de aquellas cuencas, no porque den ellas fruto ya tan pésimo, sino por la fatalidad (muy española, cuando entra por algo la mano del hombre), de hacer las cosas á ciegas, sin sujecion á las reglas del arte, ni á los consejos de la esperiencia, y encomendándolo todo á Dios y á la ventura. Muéveme á hablar de esta manera el haber visto cometer repetidas veces el mismo yerro, tanto mas sensible, cuanto mas fácil es la enmienda, aleccionándose prácticamente en las calcinaciones de Mieres y Trubia, y mejor todavía en el ejemplo que con orgullo ostentaba Paillette en la Bárcena, de una pila de coke, viejo ya, sin malearse, á pesar de haberse calcinado tambien al aire libre y de estar espuesto á la intemperie.

A otro mal asimismo grave es menester dar cobro prontamente. Acostumbran muchos carreros llevar por su cuenta, y ademas no pocos hurtadores, carbon de la primera mina que les viene á mano, y aun de varias á la vez, el cual revuelto, va por fin á parar á los almacenes de ciertos especuladores. Cuantos amparan este tráfico, creyendo dispensar un beneficio á los aldeanos, ignoran sin duda el daño inmenso que causan á sus protegidos para lo venidero y al pais en general, porque los carbones, de este modo mezclados, nunca sirven bien para los usos á que se destinan. Cuando puedan clasificarse, cuando las minas, conocidas ya del comercio, satisfagan los pedidos de tal ó cual veta, segun la ulla se necesite cargada, por ejemplo, de gases, á fin de dar mucha llama para los alumbrados, máquinas de vapor, fábricas de vidrio, etc.; ó bien dura, consistente, cual suele serlo la negra aterciopelada, y que se aglutine en el fuego para los trabajos metalúrgicos, y especialmente para los altos hornos de fundicion; ese dia habrá dado la industria carbonera de Asturias un paso de gigante en el sendero de su prosperidad.

Es verdad que Asturias, segun arriba ya apunté, no debe fiar su suerte esclusivamente á los azares de la estraccion, siendo todavía, en grande escala, probablemente en lo venidero, ni á la granjeria ruin de la saca de sus carbones. Su próspero porvenir mas bien ha de buscarlo en la planta interior de establecimientos fabriles; en el ensanche de sus fundiciones; en el desarrollo, en suma, de toda clase de beneficios metalúrgicos, mas susceptibles y capaces que no aquella industria sola, de sembrar riqueza y bienestar en el pais, á la sombra, por supuesto, y con la ayuda de las minas que les suministren el primero y principal alimento.

Bueno es que estraiga Asturias los minerales que su seno encubre, no tanto por su valor primitivo, como porque las complicadas maniobras de su arranque y salida, y las operaciones varias que requieren algunos de ellos á causa de su impureza, nacida de las materias estrañas con que generalmente salen envueltos y combinados, proporcionan jornal y sustento á gentes menesterosas, criadas, sino en el ócio forzosamente por la flaqueza de un suelo, escaso por demas de jugos. Bueno es, repito, el cultivo de las minas; pero su precio y su valor lo tienen como gérmen y abono en el mismo pais, de oficinas de metalúrgia, de industrias y artefactos mas fructíferos; como lazo indispensable con sustancias y producciones diversas que á su vez, cuanto mas se ramifican por razon de sus mil formas, crean trabajo, poblacion y consumos que es la vida.

Francia con sus catorce cuencas carboníferas, y Bélgica con las cinco suyas riquísimas, nunca imaginaron competir en el esterior con Inglaterra; sino que dentro de casa, al lado de sus minas, emplearon el mineral en infinitas manipulaciones, dando nacimiento á muchas industrias y agrandándolas cada dia, como que es el alma y principal agente de ellas; y aplicándolo por fin á varios usos de la vida comun, igualmente que á las artes, y mas en grande á las fundiciones y fábricas de toda especie; al alumbrado de poblaciones, edificios y casas particulares; á la navegacion por medio del vapor, y á la rápida comunicacion por tierra de unos pueblos con otros, y arrastre de los efectos de su recíproco comercio.

Mentira parece que con desden se miren tan asombrosos elementos de riqueza en un siglo de negocios y de codicia como el que vamos atravesando. Asturias, no solo por estar cruzada de caudalosos rios que precipitándose de altísimas montañas, ofrecen á la especulacion saltos de estraordinaria fuerza motriz, sino por la abundancia de su ulla, por la de sus hierros y por sus fáciles comunicaciones, (como que la provincia dibuja una faja de 49 leguas de costa en lo largo, y de 14 término medio, en lo ancho) está llamada sin duda alguna á ser el emporio de la industria española, causando la ruina de muchas fábricas levantadas en otros puntos de nuestra Península. La de vidrios, planos y huecos, de Gijon, al poco tiempo de establecerse hirió de muerte á otra similar Coruñesa: el dia en que especuladores inteligentes acometan allí el negocio de hilados, tegidos y estampados de algodon, con unas cuantas fábricas como la que ahora se construye al efecto, darán fundados celos á Cataluña.

Iguales razones militan para que acerezca la esplotacion del hierro; como que este y el carbon suelen darse la mano y corren juntos hácia su progreso, lo mismo que á su decadencia. Si la ulla prospera, utilizándola dentro de Asturias, será aquel

---

Pero Claudia no se atrevió á continuar porque se oyó un fuerte estornudo en el interior de la botica, señal infalible de que el boticario habia dejado de dormir la siesta, y aun de que se ocupaba en hacer unas píldoras de Valeriana, porque repitió el estornudo diferentes veces.

La boticaria se acercó á la señora Claudia, y en voz baja la dijo:

—Ya me contará V. otro dia lo de mi marido y los alojados.

—Si ni tengo mas que contar, sino que era amigo de don Frutos.....

—Si V. no me lo dice se lo preguntaré al boticario.

—No haga V. tal, dijo Claudia asustada, acuérdese V. de que es la cuarta.

—¿Y qué quiere V. decirme con eso? replicó la boticaria, es V. tambien de las que creen.....

—Yo no creo nada, dijo Claudia sonriendo.

—Es que como hay muchos que piensan que el boticario tiene el ser viudo á modo de un oficio, y cuando me casé con él me dijeron tantas cosas, creí que V. tambien.....

—Yo no, señora, al contrario; las ha tratado á todas muy bien, y yo no tengo nada que decir, sino que se pasa de hombre de bien.

—¿Pero me contará V. lo de los alojados?

—Si, señora, la contaré á V. lo que decian por el lugar.

—¿Cuándo?

—Cuando V. quiera.

—Mañana iré yo por su casa de V.; pero cuidado con engañarme, tia Rebuscona, porque yo lo he de conocer. Ahora siga V. contando lo de la casa de los Gavilanes. ¿Quiénes son las gentes que han venido á vivir en ella?

—Pues ahí está el cuento, dijo Claudia, si yo supiera quiénes son, ya no habia caso.

—Como se reia V. porque nosotras no sabiamos mas que lo de las vidrieras y lo que se decia de que era el diablo el que las habia puesto en las ventanas!

—Pues ya se vé que me rio, porque yo sé mucho mas, yo, antes de anoche, como gracias á Dios, tengo un sueño tan ligero que me despierta un mosquito, aun no habia cantado el gallo la media noche, cuando oí á lo lejos un ruido al modo del trote de tres ó cuatro caballos, y luego se fueron acercando hasta pasar por delante de mi puerta, á tiempo que ya me iba yo á la ventana, y antes de abrirla oí una voz como de una niña que decia... «no puedo mas... yo me muero...» y otra áspera tambien de mujer que la regañaba, pero que no pude entender lo que decia... Abrí la ventana, y no ví nada, pero seguí oyendo á lo lejos el trote de los caballos, hasta que todo volvió á quedar en silencio, y entonces cantó el gallo la media noche....

—¿Y no sabe V. nada mas? dijo la mayorazga con estraña curiosidad.

—Ayer nadie me pudo dar razon de nada, y aunque me acerqué varias veces á la casa de los Gavilanes y toqué á la puerta, nadie me respondió... pero hoy he sido mas afortunada... hoy he visto á la jóven que dijo que se moria al pasar por delante de mi casa.

—¿Pues cómo ha podido V. conocerla si anoche no la vió? preguntó la mariscala.

—Por el metal de la voz, que es el mismo que el que oí anoche, y el de la mujer que la regañaba.

—¿Ha entrado V. en la casa? dijo la mayorazga.

Y Claudia no pudo contestar á esta pregunta, porque el boticario estornudó detrás de la cortina, y alzando esta se presentó en medio de las tres mujeres, diciendo:

—¿Qué pellejo trae entre las uñas la tia Rebuscona?

—Ninguno, replicó Claudia, aqui pasamos el rato sin ofender á Dios.

—Pero pulverizando al prógimo, dijo el galeno; pues andarse con cuidado, tia Rebuscona, que luego viene el cumplimiento de iglesia y este señor cura no es tan ancho de manga como don Ciriaco.

—Echate un canto en el bolsillo, y deja en paz á la señora Claudia, dijo la boticaria con cierto aire de misterio, y como si el cuento de los alojados la tuviera inquieta y recelosa.

—Yo soy un angelito de Dios, dijo el boticario sonriendo.

—Donde menos se piensa salta la liebre, replicó la boticaria..... Apostaria cualquier cosa á que no has hecho una confesion bien hecha desde la guerra de la Independencia.

III.

Con una nueva sonrisa contestó el boticario á su mujer, manifestando de ese modo no hallarse dispuesto á formalizar la apuesta.

Miróle de reojo la tia Rebuscona, y frente á frente la mayorazga y la mariscala; mientras que él, ofreciendo á la primera un polvo de tabaco, se dirigió á la boticaria diciéndola:

—Anda, ves, y sácame el retaco, que me voy á la viña á levantar unas cogujadas.

—Y si se aparata alguna liebre, interrumpió la Rebuscona, no dejará V. de tirarla.

—Ni V. de comerla, dijo la boticaria levantándose de su asiento para servir al boticario.

—No es plato que me gusta.....

—Que otro se lo coma, replicó el galeno sonriendo.

Y apenas le hubo su mujer entregado la escopeta, sin detenerse á coger mas municiones que las que, á granel y revueltas con los cigarros, llevaba en el bolsillo, seguido de un hermoso podenco, tomó el camino de la viña, no sin saludar á las mujeres, encargando á la Rebuscona que tuviera caridad del prógimo.

Sonriéronse la mayorazga y la mariscala al oir la advertencia del boticario que, segun su costumbre, no dejó de sonreirse al hacerla; y la boticaria, un tanto picada con el desprecio que acababa de hacerla su esposo, é intranquila con las sospechas de Claudia, la dijo:

—No haga V. caso del boticario, porque siempre tiene ganas de broma.

—Ya lo sé, repuso la Rebuscona con retintin, ya sé que lo dice en broma, le conozco mucho; acaso soy la única persona en el pueblo que le conoce.

—Pues perdone V. que la diga, interrumpió la mayorazga, que para conocer al boticario no se necesita haber ido á estudiar á Salamanca; es el hombre mas natural y mas sencillo que hay en el pueblo.

—Y alegre, dijo la Rebuscona, siempre se está riendo.....

—Pues si, señora, no lo diga V. en broma, que es la pura verdad, siempre está risueño.

—Me lo dirá V. á mí, que le he visto enviudar tres veces, y siempre ha recibido el duelo con cara de pascua!

—Tanto como eso no diré yo.

—Pues yo si, porque lo he visto.

—Segun eso, dijo la boticaria alterada, mi marido es un tigre.

—No tal, se apresuró á decir la Rebuscona, ¡qué disparate! por dentro andaba la procesion. El boticario ha hecho mucho

buscado con mas solicitud, y acaso entonces se encuentren criaderos de ese mineral libre de arsénico, de fósforo y azufre, enemigos capitales los tres del hierro, y de cuyas impurezas desgraciadamente adolece ahora el asturiano; causa sin duda por la cual van á tierra de Leon, á proveerse de hierro mejor para liga, las fundiciones de Lena y Mieres, y ademas, á Sargadelos la de Truvia.

De que las dos sustancias andan juntas suministra ejemplo y enseñanza la historia económica de Inglaterra. Allí no ha cesado de prosperar el hierro, gracias á la ayuda y fecundidad de los criaderos de carbon, su necesario agente y compañero. Solo 17.500 toneladas producia fabricado el año de 1740; 61.000 en 1788; 125.000 en 1796; á 700.000 subió en 1831; á 1.200.000 en 1836; y en 1.750.000 lo regulaba no ha mucho Mac-Culloch, evaluadas en 14 millones de libras esterlinas. Y la saca de carbon, cuyo paso seguia el hierro, fué de 22 millones en 1832; de 32 millones en 1837; de 38 millones en 1839, y ahora pasa ya de 50 millones de toneladas.

Y á todo eso España, en 1849, segun la *Memoria* de que antes hablé, ha beneficiado 17,071-4 toneladas de hierro maleable, y 15,685 del colado; cantidad que corre parejas con sus 30,397-19 toneladas de carbon de piedra sacado de Asturias en el mismo año.

¡Cuánta diferencia del uno al otro cuadro! ¡Qué pequeñez al lado de tan colosal grandeza!

Nada tiene de estraño si se ha dicho que las minas de carbon y fierro son las minas de oro de Inglaterra, por cuanto su valor supera al de los metales preciosos del mundo entero, aun en el año mas productivo de ellos.

«El primero que hizo uso del hierro, dijo Loke, mereció el título de padre de las artes y de la abundancia.» ¿Qué no merecerá quien estendiéndola donde quiera con sus brazos de Briareo, ha logrado hacerlo reconocer como primera medida del trabajo y riqueza de las naciones?

Para dar punto en esta cuestion, y como consecuencia de lo arriba espuesto acerca de nuestra industria carbonera, diré, por último, que ayudan á ser causa de sus vanos esfuerzos por moverse y crecer las trabas que hoy la sujetan. Y la proteccion que requieren no consiste en exigir de real órden á fabricantes y fundidores, como ya una vez en mal hora se hizo, la mezcla por mitad de ulla asturiana con la inglesa, que fué por cierto espediente muy poco feliz; sino en apartar rémoras, en promover la baratura de los arrastres, en libertarla de gabelas fiscales, igualándola en condicion al hierro, que es lo natural y justo: si bien no debe olvidarse nunca que ni aun de esta suerte, mientras su calidad no mejore, podrá competir con Newcastle y Sumberland en la mayor parte de los mercados del reino, y menos en los de Bayona; Burdeos y Nantes como algunos lo presumen y proclaman. Verdad que toda industria naciente, si medra, ha de ser á fuerza de proteccion: el buen gobierno, manteniendo la balanza en el fiel, mira cómo se inclina y echa un peso protector adonde mas conviene; porque ve los intereses de todos á la vez, y los concilia y regula, no solo para el dia de hoy, sino para el dia de mañana. La cuestion de combustible mineral, mas aun que de presente, es de porvenir. Una guerra lejana, como la de Crimea, tuvo paralizadas nuestras fundiciones y fábricas de hilados y tejidos, porque no venian de pasada á nuestro litoral buques del Norte: la guerra, menos importante bajo este concepto, de la India y la China, mantiene aun hoy la carestía de los fletes, si bien no tanto como antes: y el carbon de piedra es un alimento tan de primera y perentoria necesidad para las industrias, como lo son los cereales para toda poblacion.

Debe, pues, el gobierno declarar la ulla, el lignito y la antracita libres del derecho de 5 por 100 llamado de esplotacion.

Aconseja la justicia libertarlos asimismo del 1 por 100 de superficie, igualándolos en esta condicion al hierro; pero otra cosa aconseja la razon.

El beneficio de las minas de ulla requieren mas inteligencia en el laboreo y mas capital que otras cualesquiera; porque de dejarlas á mineros necesitados y á manos poco espertas, sin la intervencion protectora y la vela contínua del gobierno por medio de sus ingenieros de minas, corren riesgo inminente de esplotacion codiciosa y de pérdida segura de muchos quintales de mineral por cada uno que se arranque ó aproveche. Convendria por lo mismo rebajar la mitad de la exaccion, obligando al pago de 300 reales solamente por cada pertenencia moderna de 180,000 varas.

El gobierno debe ademas procurar á todo trance que la tarifa de arrastres del ferro-carril de Langreo se mantenga módica, y promover cuanto antes el ensanche de la dársena de Gijon y la obra de Luanco, sin por esta causa recargar el género á su embarque por razon de derechos de puerto.

En cuanto á los criaderos de Belmez, San Juan de las Abadesas y demas centrales, preciso será, si han de tener vida, protejer todo pensamiento de ferro-carril minero, sencillo y barato de planta como los de Anglo-América; pero nunca de construccion gastosa.

El gobierno, sin embargo, duda siempre que se pide proteccion. Los dueños de la fábrica *Constante*, de Hiendelaencina, por ejemplo, tuvieron la feliz ocurrencia de solicitar que de las sumas que fuesen devengando del 5 por 100 (las cuales ascienden un año con otro, á 800,000 reales) se apartase la mitad y se depositara para atender á los gastos de composicion de un camino desde Casarejos, provincia de Soria, hasta aquel pueblo. Estos gastos, que por cierto serian muy reproductivos, no habian de pasar de diez mil duros. En Casarejos hay un criadero de carbon, probado ya como útil en la *Constante*, pudiendo servir tambien para otras industrias; y esta fábrica, asi como la *Oportuna*, teniendo combustible (y allí anda ya muy escaso el vejetal) podrian dar ensanche á sus manipulaciones. Los mineros hallarian venta segura de su mineral, por grande que fuese la cantidad que arrancasen; y crecerian los productos de platas, y los derechos de la Hacienda y la riqueza del pais. A tales ventajas, ¿qué hizo el gobierno? Lo de siempre.

Reasumamos.

De cuanto llevo dicho se deduce que la industria española, si ha de medrar, necesita á todo trance el alimento de combusble propio.

Que nuestras minas de carbon de piedra no producen hoy cantidad bastante para el consumo.

Que la ulla de Asturias no puede llevarse á todos los mercados de nuestro litoral.

Que por los arrastres y los fletes no puede competir con la inglesa en los mercados estremos, siendo ilusorios cuantos esfuerzos se imaginen.

Que el ferro-carril de Langreo ha rebajado su tarifa al mínimum posible; y sin embargo, declara su empresa misma que con la rebaja *nada ha ganado el comercio, ni los consumidores.*

Que nuestros fletes habrán de ser siempre mas caros que los de buques ingleses por razones que son obvias.

Que ademas, adolecen nuestros carbones de gravísimos defectos, los cuales, no obstante, podrán desaparecer ahondando las esplotaciones y regularizando el laboreo en grande escala.

Que si hemos de surtirnos de ulla propia algun dia, será porque Asturias se encargue de su zona hasta San Sebastian por la derecha y hasta Portugal por su izquierda: Belméz, de las Andalucías y antiguo reino de Murcia; San Juan de las Abadesas, de las poblaciones fabriles de Cataluña; y del centro de España las otras cuencas interiores.

Que tanto Asturias, como los demas depósitos carboníferos, más que en la estraccion á parajes lejanos del género, deben fundar sus esperanzas en el establecimiento de industrias al lado mismo de aquella sustancia que es su primero y necesario alimento.

Que el gobierno debe ayudar con eficacia á toda empresa de ferro-carril minero, barato como en Anglo-América, y no costoso como en Langreo.

Que debe suprimirse el derecho sobre los carbones, llamado del 5 por 100, y reducirse á la mitad el derecho de superficie ó pertenencia.

Y solo de esta suerte nos libraremos, si bien con mil trabajos, del cuantioso tributo que Inglaterra nos cobra, asi como de todo temor de nuestras fábricas á los azares de una guerra.

José Gener.

DANTE ALIGHIERI.

LA DIVINA COMEDIA.

I.

Van ya trascurridos seis siglos, desde los dias en que el poeta florentino legó á su patria su inmortal poema, y aumenta sin cesar el número de sus comentadores, y aun se sostienen acaloradas controversias acerca del verdadero sentido de sus alegorías. En el siglo XIV, en Florencia, en Pisa, Plasencia, Venecia y Bolonia se instituyeron cátedras para esplicar aquel prodigio que encerraba toda la ciencia, todos los deseos, todas las glorias y todos los crímenes de la edad media. Bocaccio, Villaní, Ficino, Piovano, Benvenuto de Imola, Landino, Paulo Jove, el jesuita Venturí, el Padre Lombardi y cien otros se ocuparon en declarar la doctrina que se esconde bajo el velo de aquellos estraños versos. Gravina, Tiraboschi y los historiadores de la filosofía, enaltecen el valor de sus pensamientos. El arzobispo Vísconti y Juan de Serravalle siguen sus huellas, y estudian las verdades teológicas en aquellos cantos de las musas platónicas, que hacia ya seiscientos años habian enmudecido y que entonces cantaban los dogmas del cristianismo. Calvino y Melancton señalan al poeta florentino como uno de los precursores de la reforma, y Belarmino le cree hijo fiel de la iglesia, sin otra falta que la exageracion de sus opiniones políticas. Rosseti escribe un tomo probando que el simbolismo del Dante no es mas que un dialecto político, la lengua de la vasta conspiracion gibelina que arde en Italia á principios del siglo XIV, y no falta quien descubre en aquellos símbolos el dogma herético de los Valdenses y Albigenses. Tantas y tan variadas son las conjeturas y los comentarios, que seria mas hacedero narrar la historia de los estudios filosófico-literarios desde el Dante á nuestros dias, y mostrar cómo todas las opiniones han buscado en la Divina Comedia el punto de partida de sus creencias, que tejer con órden y concierto la série de los comentadores.

La originalidad del poeta florentino ha dado márgen á discusiones no menos reñidas, y á la par que con gran erudicion y depurado criterio han sostenido los mas, que solo se encontraban en los cantos del Infierno las huellas del canto clásico; otros, registrando la historia de los primeros siglos medios, han visto la Divina Comedia antes del Dante, y siguiendo la formacion de las leyendas cristianas, han creido descubrir el orígen y crecimiento de la Divina Comedia recopilada despues por el Alighieri.

¡Justo privilegio del génio! Los siglos medios, que eran vasto y oscuro desierto, se poblaron de figuras, ricas de luz y de poesía, y con solícito, afan se consagró la crítica á buscar los primeros albores de la brillante luz, que se encuentra en la Divina Comedia, y gracias al Dante, se comprendió el arte cristiano y se conocieron los elementos que la sucesion de los siglos iba depositando en el seno de la humanidad, para formar la riquísima herencia que guardaba para un génio predestinado. Y aun hoy el edificio nos asombra; las generaciones, al pasar, van descubriendo sus magnificencias y se apresuran á consignar la verdad que aprendieron en aquella contemplacion, y cuantos entran y se aposentan en sus regiones, vuelven á la vida real con un consuelo ó con una esperanza en el corazon y con nuevas verdades en el entendimiento.

En ese poema han puesto mano el cielo y la tierra: cuanto soñó la fantasía en los momentos de éxtasis místico, se mira en sus cantos, y cuantos crímenes y horrores ha engendrado la historia ó puede imaginar el ódio humano, se escuchan y se sienten en sus versos. Las nubes de tristeza que cubrian el horizonte de Italia desde el siglo V, y los ayes y gritos de dolor que exhalaron las muchedumbres en aquella noche de la historia; sus temores, sus instintos, se ven vivir en el poema, y las esperanzas que nacian al paso de los ejercitos que, ya en pro del pontificado, ya defendiendo al imperio, pisaban el suelo italiano y que creciendo con las victorias ó con los reveses, se arraigaban mas y mas en el seno del pueblo, encuentran en el inspirado poeta un intérprete que los inmortaliza, gravándolos con su enérgico buril en el alma eterna de la humanidad. La fé cristiana lo acepta como un evangelio poético, la ciencia filosófica como la Biblia de los siglos medios, la historia como el comentario vivo del siglo XIV, y el alma como el libro religioso que nos recoje en el fondo de nuestra miseria y nos lleva á los brazos del Omnipotente, despues de bañarnos en los amores del cielo.

El espíritu poético de los pueblos se encierra en un poema, cuando recojiendo los diferentes elementos que constituyen su herencia literaria, se agrupan y enlazan en torno de una idea elevada ó de un principio sublime, que las vivifica y concierta como las partes armónicas de un todo maravilloso. Aquel poema es un faro en el derrotero que sigue la humanidad, y cuando las generaciones se estravían en las sendas de la historia, su mística luz las orienta y conduce. Homero es el faro de la civilizacion griega: en sus cantos se encuentra la clave de aquella civilizacion, y conocido aquel doble poema de la Iliada y de la Odisea, los misterios de aquella historia reaparecen, y todo es luz y sublimidad en el santuario de la belleza. Dante, como Homero, recoje la creencia de un pueblo, retrata su vida, y une estas dos manifestaciones de la humanidad en el seno augusto de los dogmas cristianos. La edad media se concentra en la Divina Comedia, sus misterios, las ternísimas supersticiones que con temblorosa voz se comunicaban en el hogar doméstico, las doctrinas que desgarraban la conciencia pública, y las parcialidades que encendian todos los corazones, se encuentran en sus cantos. La Italia, sembrada de incidentes peregrinos y que aparece como un estenso poema caballeresco, recibe su esplicacion en los primeros cantos de la Divina Comedia, asi como sus ciencias brillan en el purgatorio y en el paraiso del poeta florentino. El arte cristiano encontró su espresion en el poema del Dante, y á partir de aquel venerando monumento de la lengua italiana, el arte cristiano encontró inspiracion constante en sus versos y luz para iluminar cuantas esferas puede recorrer la fantasía dentro del círculo de los dogmas católicos. El génio cristiano-latino encuentra en la Divina Comedia su fórmula, su mas alta y completa espresion. ¿Qué elementos constituyen este poema?

---

sentimiento por la muerte de todas, y á cada una le hizo decir un puñado de misas, y misa mayor en el novenario, y las han llevado al Campo-Santo con capa de coro y.....

—Dejen Vds. esa conversacion, dijo la mariscala, que no le hará buen cuerpo á la boticaria.

—¿A mí?.... no tal; lo que no es en mi año no es en mi daño, y Dios mediante, tengo pensado no hacerle gastar lutos por mi muerte.

—Lo mismo digo yo, replicó la mariscala; vayan ellos delante á gozar de Dios, que aquí nos quedaremos nosotras á pedir por sus almas.

—Quedando hijos, interrumpió la mayorazga, es una lástima que se muera el padre.

—Ríase V. de esas cosas, amiga mia, la mayor de las lástimas es cerrar el ojo, que á muertos y á idos no hay amigos, y mas vale una mala madre que una buena madrastra; pero repito que hablemos de otra cosa; que nos siga contando la señora Claudia quienes son esas señoras que han venido á la casa de los Gavilanes.

—¿Qué quienes son? dijo Claudia, pues precisamente eso es lo que no se sabe.

—Pero V. las ha visto y.....

—Yo no he visto mas que á la jóven, que por cierto que, Dios la bendiga, y no agraviando á las presentes, es como una rosa de bonita, pero la madre es un basilisco.

—Pues no dice V. que no la ha visto?

—Lo digo y lo repito; no la he visto, pero la he oido hablar, y solo porque la pobre muchacha se detuvo un momento á darme las gracias y á saludarme, creí que la tragaba.

—Con que, segun eso, dijo la mayorazga, V. ya ha metido el cuezo en la casa!

—Yo no he hecho mas que lo que harán todas Vds. mañana ó esotro dia.

—Yo no, dijo la mayorazga.

—Ni yo.

—Ni yo.

—Pues no dejarán Vds. de hacer muy mal en no ir á visitarlas, porque son forasteras.....

—Sí, pero nadie las conoce, ni se sabe quienés son, ni ellas han dicho aquí estamos.

—Yo no me ando en esas ceremonias.

—V. hace bien, dijo la mayorazga, porque ni tiene marido que la pida cuentas, ni pierde V. con tratarlas, aunque luego salgamos con que son otras como las que vinieron ogaño á la funcion del Cristo.

—Buena diferencia hay de unas á otras.

—Sin embargo, todo el lugar fué á visitarlas y á ofrecerlas su poco y su mucho; menos yo, que en buen hora lo diga, me miro mucho antes de tratar con ciertas gentes.

—V., dijo Claudia, no tiene mas trato que el nuestro.

—Y no me pesa.

—Pues en el lugar hay muchos ricos.

—De la bodega, replicó la mayorazga sonriendo..... Mucho pan en las eras y en los graneros, y sus abuelos murieron de hambre.

—Todos descendemos de Adan y Eva, que iban en cueros, dijo la mariscala, y si se fueran á mirar esas cosas cada cual se estaria quieto en su casa. Aquí donde V. me vé casada con un mariscal, si el hermano de mi padre no hubiese tenido veinte y cuatro hijos, y yo hubiera nacido la primera de mi casa, tendria muy buena labor, y mas de cuatro tinajas en la bodega; pero soy la sesta de mi familia, y por eso me casé con el mariscal. Y no me pesa, que aun así y todo, sepa V. que traje en dote mi majuelo, y buena arca de ropa, y dos onzas de oro que ahorré de mis salarios siendo moza.....

—No lo digo por V., replicó la mayorazga, sino porque yo no puedo tratarme con gentes que vienen aquí sin que se sepa de dónde han salido, ni si son nobles...

—Aquel mozo no es del lugar, interrumpió Claudia, señalando con el dedo á un jóven que con paso presuroso, aunque indeciso, cruzaba la plaza.

—Y viene hácia aquí, dijo la boticaria.

—Y trae una botella en la mano, añadió la mayorazga.

—Y un papel, repuso la mariscala.

—Fijos son los toros, dijo la mujer del galeno; alguna receta del médico de Retamillo.

—¿Y desde allí han de venir acá por la medicina?

—Vienen de mas lejos; no ve V. que esos boticarios de por ahí no saben dónde tienen su mano derecha! Lo que yo siento es que se haya marchado el boticario.

—¿Pues V. no despacha? dijo la mayorazga.

—Sí que despacho, y algo mejor que el boticario del Retamillo; pero como parece que trae receta, y no sé de leer ni cosa denguna... Si V. me hace el favor de leerla, verá V. qué pronto la despacho.

Y antes de que la mayorazga respondiera, ya habia llegado el jóven preguntando:

—¿Dónde está la botica?

—¡Calle! dijo la boticaria sorprendida, ¿pues no es V. del Retamillo?

—¿Y á V. qué le importa saber de dónde soy? replicó el jóven incomodado.

—¿Cómo pregunta V. dónde está la botica...

—Lo preguntaba porque no habia visto el rótulo, ahora pregunto ¿dónde está el boticario?

—¡Pus qué sé yo dónde está?

—Es preciso que V. le busque al momento.

—¿Y para qué? puesto que V. sabe de leer, léame la receta, que yo haré la medicina al momento.

—No traigo receta, sino una carta que he de entregarle en persona.

—¿Y la botella?

—La botella es para que me haga al instante una bebida antiestérica.

—¿Es para algun susto?

—¿A V. qué le importa? Si el boticario es su marido, corra V. á buscarle al momento.

—Facilito será que yo vaya á buscarle, estará á estas horas muy lejos de aquí.

—¡Se ha escapado! dijo el jóven con acento de desesperacion, bien se lo temia la señora!

—¡La senora!.. esclamó la boticaria, con que esa carta os de una señora!

—Yo no he dicho de quien es la carta, llame V. al mancebo para que haga la antiesterica, y dígame cuando se escapó el boticario.

—El boticario no se ha escapado.

—¿Con que no se ha escapado?.. ¿Con que está aquí?

—No, señor, no está aquí, pero no se ha escapado, porque no tiene por qué hacerlo; está de caza.

—¿Dónde? preguntó el jóven.

—¿A V. qué le importa? dijo á su vez la boticaria.

—Señora, me importa para entregarle una carta.

II.

La tradicion clásica no desapareció nunca del suelo de Italia, á pesar del sinnúmero de horrores de que fué teatro la patria de los Horacios y Virgilios.—En el brevísimo espacio de dos siglos, siete veces los pueblos del Norte pasearon por Italia sus bárbaras enseñas.—Las generaciones se sucedian sin ver en torno suyo sino el espanto, la desolacion y la muerte; el porvenir no existia para aquellas almas, y el pasado que recordaban era solo un pasado que llenaba de espanto su pecho, y traia lágrimas á sus ojos.—Como gemia Italia gemian todas las naciones occidentales. Los pueblos de orígen godo aparecen en la historia como llamados á detener este océano de sangre, cuya marea, siempre creciente, amenazaba sumergir los últimos restos de la civilizacion antigua.—Teodoredo se presenta en Italia como su salvador. El senado le acoje, el pueblo le aplaude: á su voz se levantan los antiguos anfiteatros, renacen los destruidos edificios, el órden social se cimenta, y el gefe de aquellas hordas viste la púrpura, ciñe la diadema imperial, piensa en la reconstitucion del imperio, y su pensamiento es como una profecía del pensamiento de Carlo Magno.

A su lado Boecio y Cassiodoro, son como los génios de la antigüedad que iluminan aquel cuadro. Boecio resucita el pensamiento de la Grecia, estudia á Aristóteles, á sus comentadores y á Porfiro, y escribe su célebre tratado de *Consolatione*, derramando en las heridas de aquella dolorida generacion el bálsamo de las ideas platónicas.—Cassiodoro sobrevive á esta generosa dinastía de los Visigodos; historiador y ministro de Teodoredo, de Amalasunta, de Athalarico y Theodato, vé tan solo en su poder el medio de salvar los últimos restos de las letras greco-latinas, y cuando ya la edad y los reveses de la fortuna le roban su influencia, funda un monasterio en su retiro de Vivaria, recoge con piadosa voluntad manuscritos, y alecciona copistas, y despues de haber recogido en sus instituciones divinas y humanas la ciencia conocida por sus contemporáneos, escribe un tratado de ortografía, temeroso de que el porvenir fuera mas triste que los dias que veia trascurrir.

No fueron estériles tan nobles esfuerzos: las declamaciones de Ennodio conmueven á Milan, y cuando Arato sube al púlpito y lee las actas de los mártires, el pueblo romano se agolpa á los piés de aquella cátedra, primera trípode de la musa moderna. La invasion de los lombardos arrancó las semillas con tanto afan esparcidas por Boecio y Cassiodoro. Todos sentian que la vida era una carga, y todos envidiaban á los muertos porque descansaban libres de los temores de muerte que de continuo acometian á los vivos.—El senado, las magistraturas, honores, rangos y distinciones, todo desapareció, y solo la angustia llenaba todos los corazones, y solo el temor poblaba los entendimientos.—Los elementos de vida eran cosa maldita en aquella sociedad, que veia las espadas de los bárbaros limitando su porvenir.—Los reyes, los duques lombardos y los Exárcas bizantinos, en fiera y cruel batalla, yermaban los campos, y solo recogian como fruto de sus victorias el botin que el enemigo habia allegado en un reciente saqueo.

El monarquismo y el papado fueron las dos instituciones tutelares que salvaron la Italia. La regla de San Benito, que segun la leyenda, apareció como un rayo de luz, fué luz divina en aquella oscurísima noche, y las letras son deudoras á la órden de San Benito de que su recuerdo no quedara sepultado bajo los escombros que poblaban la moribunda Italia. El monasterio de Monte-Casino, levantado sobre las ruinas de un templo de Apolo, cumple su mision y las cartas que se depositan en su archivo originan la historia, y las leyendas de los santos anuncian á los solitarios la próxima venida de un nuevo arte. El Papa se llamaba Gregorio el Grande (590—604), sacerdote predestinado para vencer aquel calamitoso período. En tanto que los muros de Roma, combatidos sin cesar, resistian apenas los asaltos de los bárbaros, su pensamiento rechazaba en Oriente las pretensiones de la córte bizantina, trabajaba en el Norte para llevar las razas anglo-sajonas á la verdad cristiana, y en España derramaba á manos llenas sobre los varones que sufriendo el martirio, consumaban la ruina del arrianismo las santificaciones apostólicas. Y apesar de los peligros que rodeaban al papado, los pontífices no entregaron las llaves de la ciudad eterna, porque Roma encerraba dentro de sus sagrados muros el Dios tutelar de la humanidad. La tradicion anidaba en su seno: su ámbito estaba poblado de recuerdos religiosos, y el capitolio era el punto de reunion de todas las inteligencias y el cielo que ambicionaban todos los espíritus. Viviendo Roma, vivia la tradicion literaria porque el dogma que se albergaba en Roma, le obligaba á disputar en Constantinopla, usando la lengua de San Juan Crisóstomo, á vivificar el espíritu humano con las controversias que sostenia la Iglesia contra los Monotelitas é Iconoclastas, y le obligó á aceptar solemnemente el latin, el griego y el hebreo, que al mismo tiempo que encerraban la sagrada historia de la religion, eran las lenguas depositarias de los tesoros reunidos por el espíritu humano en el largo período de la historia antigua.

Trascurren los dias, y Carlomagno, arrodillado á los pies de Leon III, recibe la corona imperial y todos saludan al fundador del imperio que, alimentado y robustecido por el espíritu cristiano, debia cubrir con su púrpura así á las naciones latinas como á las germanas. Al pisar la Italia Carlomagno, sueña con la ciencia y le cuentan sus misterios Paulo el Diácono, Pedro de Pisa, Alcuino y Teodulfo, que despues en su córte, fundan la famosísima escuela Palatina, que no produjo los mejores resultados, así por el carácter que presidia á sus estudios, como por la rápida decadencia de la dinastía Carlovingia.—Oton el Grande, continúa la empresa de Carlomagno, y como los tiempos que venian necesitaban precursores dignos, Silvestre II sube al pontificado y presta á las letras su poderoso aliento, llevando á ellas la doctrina aprendida en escuelas españolas, no en escuelas árabes. La faltaba á la sociedad cristiana la libertad, sin la cual no es posible la cultura del espíritu, y cuando Enrique V, apoyándose en la aristocracia y en sus obispos que dependian del rey por la investitura, se levanta orgulloso, su audacia se estrella en la fortaleza de un Papa y su cetro imperial se rompe, aunque no es de estrañar este prodigio porque el Papa era Gregorio VII. La Iglesia era en este siglo el arca santa del espíritu humano, y salvar la Iglesia era salvar la civilizacion, el porvenir de la humanidad.

La ciudades italianas, protegidas por el pontífice contra la opresion de los obispos feudatarios y los vicarios imperiales, despues de recobrar su independencia, gracias á la liga lombarda, nacieron y crecieron con maravillosa rapidez. Pisa, Génova y Venecia iban al Oriente y traian entre los aromas el genio poético de aquellas regiones, y la historia crece en la de estas nacientes ciudades. Génova manda á uno de sus cónsules escriba los anales de la República, y al mismo tiempo se redactan las crónicas de Lodi, Cremona y Como. Los antiguos municipios se levantan y los normandos de Sicilia escriben las gestas de sus reyes. Un arte nuevo va á nacer, el pueblo lo presiente y fija con avidez sus ojos en las alturas de la ciencia.

Falta una lengua. La lengua latina llevaba en la afectacion de su sintaxis y en el rebuscado empleo de su régimen, las causas de su decadencia y su ruina. El pueblo la modificó, y en tanto los retóricos curaban de enseñar las dificultades de la lengua latina, temerosos de la decadencia, el pueblo la reformaba, desnudándola de los riquísimos atavíos con que la engalanaron los escritores clásicos y los retóricos que procuraron suplirlos. Las oleadas de los pueblos bárbaros, que se sucedian en Italia como las olas del Océano en dia tempestuoso, se llevaron el recuerdo de aquellos atavíos y dejaron en el removido fondo de aquel pueblo resíduos de sus idiomas peculiares. La vida propia de los pueblos italianos hacia necesaria una lengua, y con los restos de la latina se formó un dialecto que, creciendo y perfeccionándose con los estudios clásicos, llegó muy pronto á sazon. La lengua de los trovadores le dió color, y los poetas italo-provenzales engarzaron en aquella lengua los metros de la poesía nacida en las comarcas pirenáicas. En las cortes feudales de Monferrato, Este, Verona y Malaspina, los trovadores provenzales recojian abundante cosecha de aplausos, y Bernardo de Ventadour recibe en la catedral de Bolonia el laurel destinado á los poetas. Esta influencia dejó honda huella en la poesía italiana, y solo en los poetas sicilianos se comienza á sentir la palpitacion de un corazon amante de su patria y el ardor de una alma cristiana, en vez del torpe deseo, galanamente espresado por los artísticos trovadores de la Provenza.

Llegamos á Ricordano Malaspina y Bruneto Latini, maestros del Dante.

En estos dias la situacion del mundo cristiano habia ya cambiado, y las instituciones fundamentales de la sociedad, aun la misma Iglesia y el pontificado habian variado de carácter. Los dos concilios de Letran, el de Leon y Viena, habian completado la série de las afirmaciones católicas, y las luchas con Federico I y Felipe el Hermoso, cerraban el período de lucha para el pontificado. Dos cruzadas se habian estrellado en las costas de Africa, y el mundo cristiano conocia ya que dentro de sí mismo se encontraban los gérmenes de nueva edad histórica.

La ciencia se ofrecia á los ojos del pueblo con mayor luz. El Oriente trasmite su espíritu al Occidente, y el concilio de Viena ordena se instituyan en las cuatro universidades principales, cátedras de griego, hebreo, caldeo y árabe. La tradicion oriental toma asiento en los estudios. El símbolo no tardará en aparecer. En latin aparecieron las obras de Avicena y Averroes; Maimonides descubrió los secretos de la cábala, y los libros de Proclio, el Almagesto de Ptolomeo, y el Timeo de Platon, iniciaron á los pueblos latinos con una filosofía que cuadraba maravillosamente con los ciegos impulsos de mayores destinos que se agitaban en todas las inteligencias. La oposicion de la Universidad de París á las doctrinas de Aristóteles, fué empresa vana, y las opiniones del de Stagira se difundieron con maravillosa rapidez, llevándose tras sí á los doctores y escolares de todas las aulas. La influencia platónico oriental y la aristotélica establecen dos corrientes que dividen el espíritu de la historia en la edad media. El arte sigue la influencia platónica, y bañándose en su luz, crecerá en vida, porque la alteza de los sentimientos cristianos, sintiéndose estrecha en las antiguas formas de las literaturas clásicas, buscaba una forma para espresarse. La filosofía y la teología, en su afan de constituirse, acudieron á la doctrina aristotélica, no por su fondo, sino por el carácter formal y sistemático con que se presentaba delante de la doctrina de Platon.

En los aciagos dias que acababan de pasar cuanto de ciencias se recordaba, se encerraba en el estrecho círculo del *trivium* y el *quadrivium*. Pero llamada la teología por las necesidades de aquella edad, se despertó, y al querer vivir, creó la metafísica, y al querer convencer cuando cansada de decretar y componer palabras, quiso enlazar conceptos, la antigua dialéctica apareció convertida en lógica. Era necesario resolver un problema que suscitaba la presencia sola de la metafísica y de la lógica, era preciso averiguar qué relacion existia entre las existencias invisibles que supone la metafísica y las nociones que la lógica deduce. Este es el problema de los universales, que resolvió San Anselmo en un sentido, que Roscellino resolvió en el contrario y que Guillermo de Champeaux y Abelardo profundizaron y estendieron. Pronto se manifestaron las tendencias de la razon humana: la lucha entre la autoridad científica y la autoridad religiosa conmovió todos los espíritus, y en tanto unos buscaban en el misticismo seguro puerto, otros con mayor audacia y mas confiados en la razon, sostuvieron su derecho, animando así el movimiento del espíritu humano. Desde los primeros años del siglo XIII, este movimiento era general en todas las naciones latinas. La Iglesia habia abdicado su poder político: la filosofía le arrebató muy luego su poder intelectual, y los doctores católicos procuraron deslindar el campo de las creencias y la esfera propia de la fé. Santo Tomás con su diccion severa, señala distintamente los campos, y San Buenaventura, con aquel amor de la razon, que raya en misticismo intelectual, ensancha sus límites y engrandece sus horizontes. Alberto el Grande ordena la ciencia, queriendo imprimir á su conjunto un pensamiento que le sirva de alma universal; y Roger Bacon, en el fondo de su celda, descubre la pólvora, y estudiando la naturaleza llega hasta predecir los últimos adelantos de este siglo (1). Santo Tomás y San Buenaventura son las dos figuras que descuellan y llenan el siglo XIII, pero con R. Lulio y Duns-Scot comienza la decadencia de esta filosofía. Las doctrinas de aquellos dos santos doctores ejercen no poca influencia en el pensamiento del poeta florentino.

En San Buenaventura encontramos una teoría que nos esplicará la forma de la Divina Comedia:

«De Dios desciende toda la luz, pero esta luz es múltiple en su modo de comunicacion. La luz esterior ó la tradicion, ilumina las artes mecánicas: la luz inferior, que es la de los sentidos, hace brotar en nosotros las nociones esperimentales: la luz interior, que se llama razon, nos hace conocer las verdades inteligibles: la luz superior viene de la gracia y de la Santa Escritura, y nos revela las verdades que santifica. Estos diferentes géneros de conocimiento están coordinados entre sí y forman una progresion ascendente. El alma, despues de haber descendido al estudio de los objetos esternos, debe retirarse en sí misma, donde descubrirá el reflejo de las realidades eternas. Despues asciende á la region de las realidades eternales para contemplar el primer principio, Dios. Entonces, de este primer principio, verá emanar las influencias que se hacen sentir en todos los grados de la creacion, y descendiendo, así como antes habia subido, reconocerá las huellas divinas en todo lo que es concebido, sentido y enseñado. Así todas las ciencias están penetradas de misterios, y es así por lo que cogiendo el hilo conductor del misterio que se penetra hasta sus últimas profundidades (2).»

No es facil conocer las doctrinas que alcanzaron en Italia mayor favor y que ejercieron mayor influencia en la opinion pública y que aumentaron el caudal y el tesoro de las creencias populares. Las doctrinas de los Hermanos Espirituales, de Guillemin de Milán y los Fraticelli, no han sido estudiadas con detenimiento, pero por lo que podemos adivinar en sus enseñanzas, encontramos la comunidad de bienes, la predicacion de un Evangelio Eterno, la emancipacion religiosa de las mujeres, y otras doctrinas, que segun la opinion de un ilustre crítico francés (3), traen á la memoria las de los Sansimonianos. Los Epicúreos dominaron en Florencia; los Gibelinos hacian alarde de doctrinas poco ortodoxas, y en toda Italia las doctrinas ma-

(1) Bacon. De secretis artis et naturæ.—«Se pueden asimismo hacer carros que sin necesidad de ningun animal corran con inconmensurable rapidez.»

(2) Dante. Paradisso XII.

(3) Ozanam. Tomo VI, pág. 98.

—Mire V., dijo la Rebuscona, que contra su costumbre habia callado hasta entonces, ¿sabe V. el coto de la Regaláa?

—No, señora.

—¿Y el camino de Peñaquemailla?

—Tampoco.

—¡Pues entonces no es V. de la Sierra!

—Claro es que no; pero dígame V. cómo se llama el monte donde está cazando, que yo sabré buscarlo.

—No ha ido al monte, está en la viña...

—¿En la viña de las Animas? preguntó el jóven.

Y todas las mujeres le miraron sorprendidas, diciéndole la Rebuscona:

—Pues si sabe V. el nombre de la viña, por qué lo pregunta?

—El que pregunta no yerra, contestó el jóven riendo.

Y dirijiéndose á la boticaria, la dijo:

—Hágame V. el favor de que preparen la antiestérica.

—La haré yo misma, que aquí no hay otro mancebo mas que yo.

—Pues bien, hágala V. para cuando yo vuelva... y si tardo en venir y tiene V. con quien mandarla, envíela V.

—¿Adónde? preguntó la boticaria.

—A casa de los Gavilanes, contestó el jóven.

Y dobló la esquina, dejando estupefactas á todas las mujeres.

IV.

En un pueblo de escasos ciento cincuenta vecinos, donde el cirujano no era dueño de levantar una perdiz sin que oyese el vuelo el boticario; en un pueblo donde el alcalde sabia perfectamente todo lo que pensaba el regidor, y este á su vez nada ignoraba de lo que hacia el alcalde; en un pueblo, en fin, donde á nadie le era permitido matar un pollo, amasar una docena de tortas, ni poner al fuego la alquitara para sacar un frasco de aguardiente sin que lo oliera, lo viera, y lo chismorroteara la tia Rebuscona, era sorprendente lo que estaba pasando en la casa de los Gavilanes.

Ya no se trataba de haber llegado á ella unos cuantos personajes misteriosos que, mas tarde ó mas temprano, habian de ser inquiridos y escudriñados por los vecinos del lugar; la escena que acababa de ocurrir á la puerta de la boticaria, era mucho mas grave que eso.

Tratábase de la aparicion de un mozo forastero, á quien no conocia la señora Claudia, y que sabia, sin embargo, los nombres de las posesiones del lugar, con mas la existeneia del boticario, y todo lo que el lector ha visto en el cuadro anterior.

Aquellas mujeres tuvieron razon sobrada para admirarse al ver el desenfado con que el mancebo les puso en la mano una receta y encargó que llevasen la medicina á la casa de los Gavilanes, mientras él iba corriendo al majuelo de las Animas en busca del boticario.

—¿Y para qué? esclamaba la boticaria.

—¡Para entregarle una carta! repetia con asombro la mayorazga.

—¿Y de quién?... decia asustada la boticaria.

—¡De una señora! contestaba la mariscala.

—¡De una señora!.. repetian todas con acento de la mayor sorpresa.

Todas, menos Claudia, que puesto el dedo en la frente y dejando escapar á pares los puntos de la calceta, estuvo largo rato pensando, hasta que por fin dijo:

—Pues señor, está visto, la enferma de la casa de los Gavilanes es la señorita que me abrió la puerta, y discurro que será alguna paliza que la habrá dado su madre porque estuvo hablando conmigo.

—¡Será posible! dijo la mayorazga.

—Discurro que sí, porque debe tener un genio como un basilisco, pero ¡de quién será esta receta!... porque el cirujano está en Madrid y el médico no vendrá hasta mañana del monte.

—Verdad es...repuso la mariscala, sino es que han ido á buscar á mi marido...

—Ahora lo veremos, dijo la mayorazga tomando en su mano la receta con el orgullo que da la superioridad en materias de literatura.

Deletreaba casi de corrido lo impreso, y aun sabia leer algo de manustrito; pero en vano trató de conocer una sola letra de las que tenia el papel.

La boticaria, en cambio, que no sabia el Christus, pero que tenia una gran práctica de recetas, la tomó de las manos de la mayorazga, y dijo:

—Es una bebida para sustos simples.

—¿Sabe V. leer? preguntó la mariscala.

—No, señora, pero entiendo perfectamente las recetas.

—¡Oiga! dijo la mayorazga sonriendo. ¿y qué dice?... ¿quién la firma?

—No lo sé.

—¿Pues cómo sabe V. que es una bebida para sustos simples?

—¡Toma!.... porque no tiene mas que dos renglones.

—¿Y se atreve V. á hacerla?

—Al momento; no tengo mas que hacer sino contar los puntitos de arriba para saber las onzas que he de echar de agua, y luego el jarabe y el licor amarillo.

—Pues hágala V. pronto, dijo Claudia, que, ó yo he de poder poco, ó hemos de saber lo que anda en la casa de los Gavilanes.

—¿Qué piensa V. hacer?

—Llevar la melecina y quedarme dentro de la casa.

—¿Y no tiene V. miedo? dijo la mayorazga.

—¿De qué?

—De los diablos, y de esas voces que salen del pozo.

—Ríase V. de voces y de diablos; me voy á meter en la casa, y juro que hemos de saber mas de lo que hay allí, que los que ahora están dentro.

—Vendrá V. á contarnos lo que sepa, dijo la mayorazga.

—A Vds. y á tuitos los del pueblo; apuraditamente soy yo muda cuando se trata de deshacer misterios...

—Pues, ea, boticaria, haga V. la melecina, dijo la mariscala, que ya no se me cuece el pan en el cuerpo, por saber quiénes son esas gentes, y á qué han venido, y sobre todo, lo de la carta del boticario.

—No les dije yo á Vds., interrumpió con aire de misterio la Rebuscona....

—¿Qué fué lo que V. dijo? replicó la boticaria, nada; porque V. es como el reloj de Valmojá, que apunta y no dá; pero como no me diga esta misma noche lo que sabe de mi marido, no cuente con que ogaño ha de catar mis morcillas, ni la he de dar una sola torta de arrope.

—¡Qué mas quiere V. saber que lo de la carta!

—¡La carta!.... ¡Bien, y qué!.... ¿qué dice la carta?

—¡Qué sé yo! pero ya vé V. cómo le escriben las señoras de la casa de los Gavilanes.

—A mi marido le escriben muchas cartas, dijo con orgullo la boticaria; y ayer, sin ir mas lejos, tuvo una, y aun no hacia

terialistas y escépticas eran acojidas con singular favor, y tuvieron poetas que las preconizaron.

El carácter general de la Italia en el siglo XII es el no poder presentarse bajo el aspecto conocido de una doctrina ó de un principio filosófico ó político. Desgarrada por las facciones de Guelfos y Gibelinos, que en cada localidad espresaban además de las tendencias generales, los intereses parciales, las familias estaban derruidas; el pontificado sin fuerza, el imperio, si lleno de deseos, falto de energía, y los diferentes señores que imperaban en cada ciudad compartian su autoridad con capitanes que ponian su lanza y su sangre á servicio de los tiranos y municipalidades, que devastaban el pais con sus luchas, las mas veces sin objeto. El arte vacilaba entre tendencias encontradas; el simbolismo aparecia ya en las naciones latinas pero la influencia provenzal y el escolasticismo en que cae una literatura falta de pensamiento, mataba la inspiracion jóven y lozana de los poetas italianos.

III.

Basta esta rápida ojeada histórica para comprender cuantos elementos nacian en Italia, y cómo se preparaba el glorioso nacimiento de la lengua y de la literatura popular. Sin embargo, la enumeracion no es completa; porque además de la tradicion clásica, que no perdió de vista el poeta florentino, es preciso conocer la materia poética y el arte que le inspiraron, para trazar y dar colorido á su creacion. ¿Existia en el pueblo una literatura, ó cuando menos el gérmen, el sentimiento de una literatura? ¿La azarosa vida de los últimos siglos, la influencia religiosa habian depositado en su seno un fondo de sentimientos, de amor, de espanto y de esperanza que llenaba sus horas de inspiracion poetica? Si. ¿La religion en los diferentes periodos no habia creado un arte? ¿El dogma, encerrado en el seno de la fé, no habia vestido forma alguna, sino que íntimo, profundo, solo brotaba del corazon al revestir el purísimo aroma de la oracion? No; la religion habria creado un arte, y en este arte y en el fondo de sentimientos atesorados por el pueblo cristiano en los dias de luto que acompañaron á su crecimiento, encontró el poeta florentino la materia y la forma de su poema. En cuanto á la inspiracion, habia nacido con él y creció con su vida y sus desgracias.

Con el Cristianismo, la poesía de las leyendas sucedió á las antiguas teogonías. En los primeros dias, la poesía residia en todas las almas, y los mártires, al morir entre los tormentos imaginados por la ira, señalaban á sus verdugos el cielo, como si al dejar el mundo fuera su único dolor el no poder llevarlos á la mansion del amor eterno. Los terríficos dolores del infierno no aparecian en la vida, porque el mártir solo pensaba en el cielo, aun para sus verdugos. En San Justino y Tertuliano se encuentran indicaciones de la existencia del lugar de los dolores eternos; pero la ciudad doliente era entonces el mundo, y la imaginacion no se veia precisada á traspasar los límites de la existencia, para encontrar indecibles tormentos é inumerables angustias. La fantasía solo veia entonces á los mártires ascender desde la hoguera á las regiones de los bienaventurados orando por sus crueles enemigos.

Todas las versiones y leyendas de los primeros siglos de la Iglesia, espresan el sentido indulgente, y el amor inmenso que derramaba el espíritu cristiano en el seno de sus hermanos; los santos solo veian á Jesus orando por los infieles, que los obispos maldecian, y cuando sus lábios se contraian para condenarlos, Jesus se aparecia á su espíritu, diciendo que aun podria sufrir mas por la salud de los hombres. Aun en San Agustin se encuentra este eterno carácter de las creencias de los siglos apostólicos. En las leyendas de San Saturio y Santa Perpétua, la misericordia continúa inspirando visiones maravillosas á los elegidos, y el maravilloso lazo que establece la oracion entre los vivos y los que murieron, se encuentra santificado, uniendo así por los vínculos del amor el mundo de la vida y el mundo del porvenir. Santa Cristina, despues de ver el cielo, el purgatorio y el infierno, al elegir su futuro destino, opta por permanecer en la tierra, redimiendo con sus plegarias á las almas de los condenados al purgatorio, antes de ascender á la mansion feliz de los cielos. En el siglo XIII, cuando á San Ambrosio de Sena le hace Dios la misma oferta, el santo espresa solo su anhelo de ascender á las regiones eternas.

Este período de la literatura legendaria encubre la influencia de las doctrinas que sostenian los Padres de la Iglesia latina. Orígenes cree que las penas de la otra vida son solo expiatorias y que el bien se sobrepondrá al mal, y esta doctrina, aunque condenada por el sesto concilio, continúa llenando todas las inteligencias, y se encuentran sus huellas en el siglo VI en el poeta cristiano Prudencio. La leyenda cristiana en los primeros siglos se inspira mas en la idea de la salvacion, que en los dolores del infierno.

En el siglo VI y en los *Diálogos de S. Gregorio el Grande* la primitiva leyenda va vistiendo un carácter mas severo, aun cuando encontramos la salvacion del Emperador Trajano debida á las oraciones de San Gregorio; pero en aquellos diálogos se lee la vision de un soldado que vió un árido é inmenso desierto atravesado por un rio de agua hirviendo, que salvan las almas purificadas pasando un puente estrechísimo, que las almas manchadas no aciertan á cruzar. Los monges Higinio, Sergio y Teofilo, buscando el punto donde el cielo y la tierra se unen, atravesaron la Persia, entraron en la India, siguieron por las tierras de los Etiopes y de Canaan y llegaron á una region poblada de pigmeos, y en la cual abundaban las víboras y los dragones. Guiados por una paloma, llegaron á la columna levantada por Alejandro en los últimos confines de la tierra, y vieron un lago de azufre, donde sufrian los condenados, y despues de una penosa marcha de cuarenta dias, llegaron á la estremidad donde encontraron cuatro guardianes coronados y y con palmas de oro en las manos, y continuando su camino percibieron el olor de bálsamos y aromas embriagadores, y divisaron una region con tintas de nieve y púrpura, rios de leche é iglesias de columnas de cristal. Por último, llegaron á la caverna de S. Macario donde este santo peregrino esperaba orando hacia ya cien años el instante de poder entrar en el Paraiso que divisisaban sus ojos y que guardaba la espada del querubin. Los peregrinos volvieron á su convento.

La leyenda ha adquirido gran desarrollo;—la fantasía, unida á la fé, describe regiones maravillosas, pero así en esta como en las recogidas por San Gregorio de Tours, el amor y el sacrificio por los hombres no se manifiesta con la sublimidad que en los siglos apostólicos.

La leyenda, cristiana como todos los géneros literarios, espresará muy luego, no solo el sencillo y religioso anhelo de un alma creyente, sino el deseo político de la Iglesia, y ademas de su significado religioso tendrá una profunda significacion social. Sencilla en los medios, no espresa hasta ahora sino actos de fé del alma, estásis de un espíritu poseido por el dogma; pero los destinos de la Iglesia nacieron, sus necesidades eran cada dia mayores y debia prepararse para luchar con el Imperio.

La leyenda cristiana va á convertirse en literatura eclesiástica, y á partir de este momento, el engrandecimiento de la Iglesia es el objeto supremo que procuran realizar papas, obispos y asambleas. El pueblo verá suspendidas sobre su cabeza dos espadas: la del poder temporal y la ira de Dios; y huyendo de la primera y humillándose ante la segunda, irá recogiendo tesoros de tristeza y melancolía que poblarán su espíritu de creencias poético-religiosas, que formarán la gran epopeya de los siglos medios.

La leyenda es el arma de la iglesia, y así en la historia de Francia escuchamos á Gregorio de Tours contándonos el castigo de Chilperico, condenado por tres obispos, y en la de Inglaterra el venerable Bedanos refiere cómo el piadoso Drithelmo atraviesa el infierno y cuenta los martirios eternos. Otro anónimo nos dice cómo el rey Dagoberto fué condenado al infierno y salvado por la intercesion de San Mauricio y San Martin, que lo conducen al cielo en gracia de haber dotado sus conventos. Carlo Magno se salva, gracias á Santiago de Galicia y San Dionisio de Francia, por los monasterios que fundó y dotó con régia munificencia.

En el siglo IX las visiones eran muy frecuentes, y los obispos se encargaron de castigar las torpezas de la vida de los príncipes. Carlos el Calvo es castigado por no seguir los consejos del obispo Hincmaro. En las crónicas de San Dionisio encontramos la leyenda de Carlos el Gordo, que alcanzó gran popularidad durante la edad media.—Cárlos visita el infierno y encuentra á su padre Luis el Germánico, que padecia indecibles tormentos, y que le ruega que le salve haciendo ofrendas, y escucha de Lotario la profecía de la ruina de su raza.

Estas y otras visiones crecian en el pueblo, y si en el siglo XIII las mujeres de Ravena huian del Dante, llamándole el hombre que venia del infierno, en el siglo X estas visiones, que por do quiera se escuchaban, atemorizaron de tal manera la fantasía popular, y creció tanto el espanto, que como si el ángel de la muerte estendiera sus alas sobre la humanidad, las muchedumbres, de hinojos en torno de los obispos, pedian á voz en grito el perdon de los pecados, temerosos del juicio final que se acercaba de dia en dia. «*Termino, mundo apropinquante*», era el grito de espanto que se escapaba de todas las conciencias.—Todo se detiene y enmudece; la actividad humana, sobrecojida de mortal congoja, solo busca el sepulcro.

Reaparece la leyenda en el siglo X. El *Viaje de San Brandan* se estiende por las naciones latinas, y el infierno nos ofrece un cuadro completo de torturas, aunque la indulgencia no desaparece por completo como en el del Dante, porque hasta el mismo Judas encuentra un dia de perdon en los domingos. La isla de San Brandan ha encontrado su lugar en la geografía de los siglos medios, y los primeros navegantes de la edad moderna, al pasar las islas Canarias, consultaban con avidez el horizonte esperando divisar la isla visitada por el santo irlandés del siglo XI.

Pero el carácter eclesiástico de la leyenda no se desmiente, y el mismo San Gregorio, predicando delante de Nicolás II, contaba cómo un opulento conde de Alemania, hombre muy honrado,—lo que parece increible en esta clase de gentes,—fué al infierno y vió á sus antepasados padeciendo los dolores eternos por haberse apoderado de un dominio de la iglesia de Metz.—En el siglo XII encontramos la vision de Alberico, jóven novicio del monasterio de Monte-Casino, que guiado por una paloma visita el infierno y el purgatorio, y conoció el cielo; y si esta leyenda no traspasó los muros del monasterio, en cambio el *Purgatorio de San Patricio* fué leyenda que alcanzó gran vida en todos los pueblos meridionales.

(Se continuará.)

F. DE PAULA CANALEJAS.

HISTORIA DE UN SUICIDIO (1).

Dichosa tú que hallastes en la muerte,
Sombra á que descansar en tu camino,
Cuando corrias mísera á perderte,
Y era llorar tu único destino.

(ESPRONCEDA.)

Habia en esta comarca una mujer jóven y hermosa, de alma buena y de corazon nobilísimo. Amaba mucho, creia mas, y procedia mejor; por lo cual era admirada como raro dechado de pasiones generosas, de fé profunda y de caridad ferviente.

Como todas las criaturas racionales dotadas de esquisita sensibilidad, tenia mucha tristeza en la imaginacion, y bañaba siempre sus pensamientos en la fuente de melancolía con que enriquece la naturaleza á los corazones predestinados al martirio del desengaño.

De cuerpo era elegante, de génio dulce, de ánimo altivo.

En ocasiones se coloraban de repente sus pálidas mejillas, centelleaban sus grandes ojos negros, y se sonreia tristemente. El resplandor de oculta llama subia al rostro: el corazon se delataba en la mirada: la amargura del amor vago y estéril, ó del amor desengañado y vendido, se pintaba en los labios.

En la primavera de la vida perdió á sus padres; y convertida por esta terrible desgracia en cabeza de familia, sirvió de madre á sus hermanos pequeñuelos. Así, condenada á no gozar nunca los santos placeres de la maternidad, conoció y sobrellevó desde muy temprano sus graves deberes y sus tremendos sinsabores. Fué madre para amar y padecer: no para gozar y ser querida.

Amante sin galan, madre sin hijos

La mujer que tiene ardor en la sangre, fuego en la imaginacion y orgullo en el carácter, renuncie á la felicidad, y créame: mas le valiera no haber nacido... Pocos hombres son capaces de conocer y pagar el amor de una mujer semejante; y no conocido, no pagado, ese amor se convierte en asesino de la criatura que le ha concebido y que le abriga.

Para las mujeres de esta clase hay tambien otro caso de muerte: aquel en que, conocido y pagado, su amor es imposible en la tierra, por ser á los ojos del mundo ilegítimo. Ilegítimos llama el mundo, á las veces, los testimonios que dá contra sus juicios y sus leyes la naturaleza.

Pues cuando una de estas dos cosas sucede, suena para la mujer la hora de su verdadero combate en la tierra.

Entonces la sangre, la imaginacion y el orgullo se levantan y combaten contra el cuerpo dentro del cuerpo.

Y la sangre dice: «Una fuerza irresistible y desconocida en, hace hervir sin cesar en tus venas y llevar los huracanes y las tempestades al corazon: aplácame, ó pereces.»

Y dice la imaginacion: «Esa fuerza irresistible y desconocida, tambien me lleva á mí por la tierra y por el cielo, como un coche de vapor sobre carriles de hierro hecho áscua, en busca de un bien que solo yo puedo concebir, y que no alcanzo: cede á mi voz, ó el fuego en que me abraso hará evaporar tu sangre, y reducirá tus huesos á cenizas.»

Pero el orgullo responde: «Sufra y perezca el cuerpo, y desespere el alma, antes que el mundo pueda decir: *yo te desprecio*. ¿Qué importa la voz de la naturaleza clamando dentro de tí? ¿Qué importa el fallo de la razon en favor de la naturaleza? En vano la naturaleza y la razon te justifican ante la conciencia, que es el reflejo de Dios; porque los hombres han querido que tu razon sea muda, tu naturaleza insensible, y tu conciencia esclava.»

Así blasfeman las pasiones humanas cuando no vuelan regidas por el freno saludable de la religion.

Ahora bien: el peor estado de la criatura racional no es el de ser desgraciada por la culpa cuando la culpa va acompañada

(1) La historia de este suceso, ocurrido en Sevilla el 19 de marzo de 1844, es verdadera hasta en sus mas insignificantes pormenores.

---

dos semanas que habia recibido otra.... Con que ya vé V. que el recibir una carta no es un pecado.

—Si yo no digo que lo sea, pero como V. me pregunta lo que sé del boticario....

—Bien, ¿y qué sabe V.?

—Sé que era uno de los entrantes y salientes en la casa de los Gavilanes, y que cuando el alojado aquel de que hablé á Vds. desapareció del pueblo con su esposa, se dijo que el boticario era el único que sabia lo que habia sido de ellos, porque andaba muy triste, y aun se quedó amarillo y verdinegro con una tiricia que daba ánsia el verlo.

—¿Estaba casado? preguntó la boticaria.

—No, señora, estaba viudo, pero de la primera mujer... en aquellos dias tomó la segunda... y entonces fué cuando se dijo...

La tia Rebuscona, que tenia un oido capaz de sentir el nacimiento de la yerba, dejó de hablar, porque oyó pisadas, y con ellas el estornudo del boticario, que llegó á su casa sonriendo como de costumbre, con la escopeta al brazo, y sin mas caza que un pájaro que asomaba la cabeza por el bolsillo de la chaqueta.

Ninguna de las mujeres, inclusa la suya propia, se atrevió á dirigirle la palabra, y el boticario lo hizo diciendo:

—Tia Rebuscona, nos hemos quedado sin liebre.

—¡Cómo se ha vuelto V. tan temprano! replicó Claudia con malicia.

—Amiga mia, la obligacion es antes que la devocion, me han ido á buscar á la viña.....

—Para darte una carta, dijo con retintin la boticaria.

—Si, una carta, respondió tranquilamente el boticario.

—De una señora, añadió con intencion la boticaria.

—Si, de una señora, repitió con indiferencia el boticario, y á fé que siento que no esté el médico en el lugar, porque á mí no me gusta tomar pulsos, ni...

—Te llama para que la visites, eh!.. dijo la boticaria, pues no está ahí el mariscal!..

—Sí, pero se conoce que tienen mas fé en mí, ó qué sé yo por qué será!..

—Como V. conoce las entradas y salidas de la casa mejor que mi marido, dijo con despecho la mariscala, y sabe V. donde está el pozo... y si esa señora es parienta del capitan de dragones...

El boticario no fué dueño de reprimir el sobresalto que le causaron estas palabras, pero pronto acudió á su habitual sonrisa, y dirigiéndose á la señora Claudia, la dijo dándola una palmadita en el hombro:

—Tia Rebuscona, aplique V. el cuento á lo del dragon, y tenga entendido que nadie desuella sin que le caiga una gota de sangre.

—¿Qué quiere V. decir con eso?

—Nada, yo me entiendo... verdad es que era V. entonces una buena moza.

Con esto se pavoneó sobre su asiento Claudia, y el boticario, cojiendo la botella de la mano de su mujer, se disponia á hacer la antiestérica, cuando la boticaria le dijo:

—Vete á ver á la enferma, que yo haré la melecina y la enviaré al momento.

—¿Con quién la has de enviar si no está el mozo?

—La señora Claudia me hará el favor de llevarla.

—Qué disparate! dijo el boticario sonriendo, vais á incomodar...

—No me incomodo, respondió la Rebuscona.

Pero el boticario no quiso ceder, y apresurándose á preparar el brebaje, cojió la botella y echó á andar hácia la casa de los Gavilanes.

—Está decente, le dijo la boticaria, que vayas tú mismo cargado con la botella.

—Tiene confianza para eso y para mucho mas, replicó Claudia picada.

—¡Tia Rebuscona!.. gritó desde lejos el boticario, cuidado con el cepillo de las ánimas!

Y desapareció, dejando de nuevo burlada la curiosidad de aquellas mujeres; intranquila á la boticaria, y no muy satisfecha á la señora Claudia.

V.

Inútiles fueron todos los resortes que pusieron en juego las amigas de Claudia para que esta volviese á despegar sus lábios, ni á decir una sola palabra mas de las muchas que sabia acerca de lo ocurrido el año 1810 en la casa de los Gavilanes, y de las relaciones que con los alojados tuvo el boticario.

Lo que este le habia dicho del cepillo de las Animas la produjo un efecto que estaban muy lejos de presumir ni la boticaria ni la mayorazga, pero que no pasó desapercibido á los ojos de la mariscala; aunque ni ella, ni persona alguna, sabia el verdadero significado de las palabras del boticario.

Ninguno de los tres maridos que tenia pudriendo tierra la tia Rebuscona habia sido santero ni sacristan, ni hermano mayor de la cofradía de las Animas, ni ella, como alguna otra mujer del pueblo, vivia de andar de casa en casa con la pedidera y el santo Cristo, esplotando la caridad de los fieles en nombre de las benditas Animas del purgatorio, ni otra devocion por el estilo.

La amenaza del boticario, que por tal la tuvo la señora Claudia, encerraba un misterio, que la Rebuscona creyó hasta entonces impenetrable para todos, principalmente desde que habia muerto un escribano con quien ella tuvo grande amistad, y que siendo el único que sabia lo del cepillo, estaba asimismo interesado en guardar el secreto; y como habia muerto en su cabal juicio, y la señora Claudia le asistió hasta el último momento, no podia presumir que á nadie lo hubiese revelado.

Pero las palabras del boticario habian sido tan claras, que no la permitian dudar de que estaba impuesto en todo; y así fué que, pretestando hallarse indispuesta, se alzó de su asiento y abandonó á sus amigas, sin que fueran parte á detenerla ni los ruegos de la mayorazga, ni la insistencia de la boticaria, ni las reticencias de la mariscala, que dijo con tono irónico:

—Déjenla Vds. que va á cuidar del cepillo de las Animas.

—¿Qué cepillo es ese, tia Rebuscona? preguntó la mayorazga.

—Chanzas del boticario, dijo el ama de la botica, pero no haga V. caso, Claudia, que eso lo ha dicho para que V. no me cuente lo de los alojados; y yo lo he de saber, porque si tarda mas de un cuarto de hora en venir á casa, me voy á buscarlo y armo la de San Quintin en casa de los Gavilanes.

—No haga V. tal, dijo la señora Claudia estremecida..... no vaya V. á buscarle.... seria capaz....

—¿De qué? preguntó la boticaria.... ¿no soy su mujer?

—Pero acuérdese V. que es la cuarta!.... dijo la Rebuscona olvidándose del propósito que se habia hecho de no hablar del boticario.

Y acto continuo, como si la pesara de lo que acababa de decir, añadió:

—Si algo le incomodaba de las otras mujeres era que se mezclasen en los asuntos de la botica, por lo demas siempre se ha portado muy bien con todas.

del remordimiento; porque Dios ha querido que este nos consuele al mismo tiempo que nos castigue y fortifique. Y nos consuela, porque rehabilita y aviva en nosotros las ideas de la justicia divina, nos reconcilia con nosotros mismos, y nos hace reconocer, con cierto noble orgullo, que aun tenemos fuerzas para elevarnos hasta la contricion y la enmienda. El remordimiento es la lanza de Aquiles con su virtud fabulosa de curar las heridas que hacia.

No: el estado peor de la criatura, su estado de muerte, es el de no poder ser dichosa por la accion que considera permitida segun su razon, al paso que la ve criminal segun el mundo.

En esta lucha del orgullo que huye de la vergüenza pública, contra el instinto y el pensamiento que tienden á emanciparse de la sociedad, padece el corazon el tormento de Tántalo: mas duro, mas cruel aun, por cuanto no es la fuerza agena, sino la propia, mal dirigida, la que nos impide gozar del bien á que nos es imposible renunciar. Esa es la lucha de los Titanes contra el cielo: lucha desesperada en que las armas lanzadas contra los enemigos, se vuelven por sí mismas á herirnos, sin ofenderlos, en lo mas vivo de nuestra llaga. Es el combate imposible y monstruoso de uno contra todos, de la criatura contra el mundo, de la unidad contra lo infinito: combate triste, en que el vencimiento es la muerte, porque es el sacrificio; y en que la victoria es la vengüenza, porque es la felicidad adquirida por la culpa. El mundo perdona la felicidad que obtenemos engañándole; no la que conquistamos venciéndole: mata el valor, corona la perfidia. La hipocresía obtiene el laurel: á la franqueza dá el cadalso. Triunfa en él la adúltera solapada que lleva los ladrones al hogar paterno; y perece entre el fango la ramera que solo se daña á sí misma, y que tiene al menos el valor de cargar con la responsabilidad de sus propios actos.

Al fin, el noble corazon incapaz de fingimiento, y demasiado débil ó demasiado fuerte para sobrellevar un tormento perpétuo, entra en cuentas consigo mismo, y suma los sufrimientos añadiendo á cada dia del año todas las horas del dia y todos los minutos de cada hora. El total es el suicidio.

¿Hace bien? ¿hace mal? Compadezcamos, no condenemos. De la aritmética del corazon solo Dios conozca, solo Dios juzgue. Ningun corazon puede medir la fuerza ni la debilidad de otro corazon: nadie tiene la medida de su propio corazon: mucho menos del ageno.

Pues sucedió que esta mujer tuvo del amor las espinas, no las flores.

Cuando las leyes de la sociedad le permitieron amar, amó y no fué amada. Cuando las leyes de la sociedad quisieron imponer silencio al corazon, el corazon habló; pero habló consigo mismo: habló para el sacrificio, no para la fruicion. Cuando el corazon habla asi, es como la madre que concibe y nutre á su hijo para entregarlo despues, crecido y bello, al cuchillo de un verdugo.

Y llegó un dia en que al mirar en deredor de sí, se halló sola: con su pasion sin esperanza. Asi se halla algunas veces el que viaja en un desierto: con sed, y sin agua. Y dijo: «beberé la lluvia del cielo, si cae» y la lluvia del cielo no cayó.

La lluvia del cielo es la esperanza. Entonces la sangre, con el ánsia de la sed, se enardeció y corrió como fuego por las venas; quemó el corazon y trastornó la inteligencia.

Y cuando la inteligencia se trastorna, el pensamiento de la muerte es el pensamiento de la felicidad.

Yo ví su cadáver arrojado por las aguas del Guadalquivir á una playa desierta. ¡Qué cadáver! No se conocian sus facciones. Los ojos, comidos por los peces del rio, ya no existian: en su lugar habian quedado dos cavidades profundas llenas de arena, salpicadas de sangre. La nariz habia desaparecido casi enteramente; y las megillas no eran mas que dos masas informes de carne lívida, jaspeada de vetas azules, moradas, rojas, amarillas: de todos los colores de la muerte. La boca se habia contraido de una manera horrorosa, formando con los lábios un hoyo del cual manaba, como de una sentina asquerosa y fétida, una agua negra á veces, á veces verdosa, las más sanguinolenta. Los pies y las piernas estaban desnudas, y es imposible describir los infinitos colores que tenian: eran los colores de una carne primitivamente blanca, y ya en putrefaccion. Lo único que se conservaba intacto era el pecho: albo, turgente todavía: un pecho de vírgen, en el cual se veia, acaso por disposicion de la Providencia, el testimonio de la inmaculada castidad de la víctima. Los vestidos se hallaban pegados á trozos en el cuerpo: tal giron cubriendo parte de la deforme cabeza: cual otro la espalda: un refajo encarnado la cintura hasta las rodillas. Los cabellos yacian esparcidos sin órden, húmedos, pegajosos y salpicados de arena, por el rostro monstruoso y sobre el cuello horriblemente hinchado y partido con una soga de esparto. Esta soga fué empleada para sacar el cadáver del rio, y nadie habia querido ó se habia atrevido á quitársela.

Hubo muchas dificultades para conducir este cadáver desde la playa al cementerio de un pueblo cercano. Los mas querian que se enterrase allí, entre la arena, como una piedra despreciable: y en realidad, menos que una piedra despreciable era aquel cuerpo, porque era la tabla rota de un naufragio.

Un hombre ébrio, cubierto de andrajos, y un mendigo inválido, se decidieron por fin á trasportarle, con la esperanza de ganar algunos cuartos abriendo el hoyo: el vicio y la mendicidad especulaban con la muerte de la suicida. No ví la compasion en ningun rostro: la caridad en ningun pecho. Los espectadores comentaban, cada cual á su manera, aquella muerte; y reparé que todos, unánimemente, la esplicaban con motivos torpes ó siniestros. La mayor parte de los hombres no conciben que se pueda morir por virtud, por necesidad ó por gusto. ¿Depende esto de que son dichosos, ó de que son malos? Depende de que son egoistas y cobardes. Fingen ignorar que á la muerte voluntaria, no contando el caso comun de demencia, pueden conducir las mas nobles pasiones (estraviadas sin duda, pero dignas de conmiseracion), y atribuyen á cobardía ó á maldad el suicidio, para poder vivir con honores de valientes y virtuosos.

Por fin se decidió que podian hacerse las preces de la iglesia en favor del alma que habia animado á aquel cuerpo, y que no habia inconveniente en echar á este encima la misma tierra que á todos, en el lugar que á todos pertenece.

Mientras el sacerdote rezaba por lo bajo y de prisa (hedia mucho el cadáver) las sublimes oraciones que la religion católica ha consagrado á los muertos, unos pocos amigos de la difunta, que como únicos doloridos asistian á su entierro, examinaban atentamente su cuerpo desfigurado tapándose las narices. A algunos se les ocurrió arrepentirse de hallarse allí; alguno hubo que al ver tal ó cual parte destrozada del cuerpo muerto, observó que cuando vivo debia haber sido bellísima: solo tres lloraban... y uno de estos, para impedir la profanacion del cadáver, cubrió con sus propias ropas el rostro deforme y el pecho desnudo de la infeliz.

Abierto el hoyo, se trató de bajarla á él; pero era poco menos que imposible esta operacion, por cuanto el cadáver se deshacia mas y mas á cada instante.

El hombre ébrio propuso volcar las andas desde lo alto de la sepultura; pero quiso ajustar antes su trabajo. «¿Quién me paga y cuánto se me paga?» gritó; y el mendigo inválido indicó el precio. Concertados ó no de antemano entre sí para obtener por medio de una farsa mas dinero, ello es que aquellos dos miserables discordaron en este punto, vomitando el uno contra el otro denuestos e imprecaciones horribles que hacian herizar los cabellos. Fué preciso calmarlos conviniendo en pagar el precio señalado por el hombre ébrio, que era el mayor.

Seguido el consejo, fué arrojado el cadáver á la sepultura desde lo alto del monton de tierra estraida de ella, y cayó dando un gran golpe que le deshizo. Por lo comun vemos descender los muertos á la huesa decentemente vestidos, y con cierta compostura y solemnidad. Colócanse sus manos cruzadas sobre el pecho en la actitud del ruego y de la oracion, cual si implorasen la misericordia divina: sus ojos, cuando abiertos, si bien fijos y vidriosos, miran al cielo. El cadáver de la pobre mujer, con la caida quedó desnudo, espuesto á las miradas desvergonzadas de aquellos hombres sin alma. Y cayó con el rostro hácia la tierra; y sus brazos abiertos en opuestas direcciones, la abrazaban cual si lucharan con ella. Tal estaba, que me imaginé verla en el fondo del rio mordiendo furiosa la arena y pugnando en su agonía por desprenderse del peso de las aguas para hallar aire y luz. Sus ojos ya no miraban al cielo ni á la tierra... ¡no tenia ojos!

¡Justicia de Dios, justicia de Dios! ¿por qué tal vida, por qué tal muerte al inocente?

Asi dije en un rapto de dolor: pero despues he pensado que la Providencia ha dado en aquella muerte grandes y espléndidos testimonios de su justicia.

No basta vivir como buenos: es preciso morir como tales. Muévanse las manos del hombre para conservar la vida del hombre, no para quitársela.

El dolor es sagrado. Purifíquese el hombre por él, y no perezca á sus manos.

Respete el hombre la obra de Dios y la semejanza de Dios en su propio cuerpo y en su propia alma.

Piense que vivir es padecer y padezca. El dolor tiene sus deleites y su felicidad. La felicidad del dolor es la resignacion: los deleites del dolor son los sacrificios.

La muerte siempre llega pronto: está fuera y dentro de nosotros. Espere el hombre á que llegue, porque esperar es ser fuerte, es ser sábio, es ser cristiano. Salir precipitadamente al encuentro del peligro es querer pasarle pronto: es temerle.

¡Justicia de Dios, justicia de Dios! Te ví en aquella sepultura, en aquel cuerpo deforme, en aquel olvido de todos, en aquellas vilezas, en aquella profunda miseria, en aquella desolacion espantosa.

¡Justicia de Dios, justicia de Dios! Creo en tí, te confieso y adoro: ten piedad de nosotros: que en tí sea nuestra vida y nuestra muerte.

Y tú, pobre alma atormentada, que escojiste para salir de la vida terrenal la puerta vedada á donde, como á la del infierno, no se llega sino despues de haber perdido la esperanza: si desde el lugar en que Dios te ha colocado puedes volver la vista atrás y pensar en los que te amaron, piensa en mí y compadéceme, como yo pienso en tí, y contristado y lloroso te saludo.

Sevilla y marzo 30 de 1844.

R. M. Baralt.

EL ESCÁNDALO.

A D. Fidel de Sagarminaga.

> Presentóse un dia Timon en la tribuna y preparóse á hablar al pueblo ateniense en medio de un silencio y de una atencion general.—¿Qué puede venir á proponer el misántropo? preguntaron todos.—«Ciudadanos, dijo Timon, poseo en el patio de mi casa una higuera, de cuyas ramas se han ahorcado ya algunos de nuestros compatriotas; mas tengo intencion de derribarla y he querido avisároslo para que si alguno de vosotros piensa todavia en ahorcarse, pueda apresurarse á hacerlo.
>
> Plutarco.

I.

Los mercaderes se han apoderado del templo, y en tanto que no asoma el maestro que á cintarazos los arroje, habremos de prestar oido á la sonante vocinglería con que se anuncian los productos de la intriga y de la audacia. No ya los himnos de entusiasmo, sino las descaradas proposiciones, resuenan en el sagrado recinto que un dia plantel de nobles aspiraciones fuera, y que hoy, convertido en Bolsa, ancho campo ofrece á la oficiosa imaginacion de los especuladores.

La patria de Viriato, de Pelayo y de Palafox, patria es hoy de los Napoleones de antesala y de los Césares de plazuela: los célebres *estadistas* han reemplazado á los célebres capitanes Gonzalo Fernandez de Córdoba, D. Juan de Austria, el duque de Alba y Antonio de Leyva; y motines y pronunciamientos borrar hacen la memoria de Cerignola, Pavía, San Quintin y Amberes.

Hubo un tiempo en que la quilla de las españolas carabelas, surcando ignotos mares, azotaba las encrespadas olas, hasta que la atrevida planta de sus tripulantes hirió como el primer hombre, hechura de un Dios, la tierra vírgen de un Nuevo-Mundo. Eran entonces nuestros aventureros, Colon, Hernan Cortés, Francisco Pizarro, y nuestros marinos, Vasco Nuñez de Balboa, Vasco de Gama, Fernando de Magallanes. ¿Pero á que interrumpir el sueño del gigante de nuestras glorias si hemos de tornar á un presente harto triste y desgarrador para el alma que en algo tiene el noble orgullo nacional?

¿A qué evocar los nombres de Sagunto, de Numancia y de Lepanto, hoy que ese puñado de piratas rifeños que se desarrollan á la sombra de nuestros partidos, de nuestras luchas intestinas, de nuestra proverbial indolencia, infiere cada dia una nueva afrenta á nuestro nombre de potencia, siquiera sea de segundo órden; hoy, en fin, que la débil República de Méjico añade una nueva espina á la corona que ciñe la ensangrentada sien de nuestra patria?

¿En dónde está la altivez castellana, la dignidad nacional, la honra de un pueblo que ha producido en bellas letras los Sénecas, los Lucanos, los Marciales, los Vives, los Cervantes, los Lopez de Vega; en bellas artes los Velazquez, Murillos, Zurbaranes, Herreras; en política los Jimenez Cisneros, Somodevillas, Campomanes, Florida Blanca y otros cien hombres célebres de que con justicia se envanece?

¿En dónde está, repetimos, la altivez castellana, la honra nacional, el espíritu público?

¡Quién sabe! Quizás, como un volcan, se oculta en el pecho del hombre de nuestros campos y de nuestras villas, en la mente del poeta que canta las hazañas de nuestros mayores, en el brazo del soldado que siempre en probadas lides, sabe portarse como leal y como bueno; en el presentimiento instintivo de nuestras madres, de nuestras esposas, de nuestras hijas, de nuestras amantes que se esfuerzan por apartarnos de los partidos con una santa y cariñosa coquetería.

¡Benditos y benditas sean! Hoy la nacion vegeta mas que vive; no hay espíritu público: el indiferentismo, que es la

---

—Como que se reia cuando las enterraban, dijo la mariscala con sorna.

—¡Qué disparate!... interrumpió Claudia, eso es una calumnia.

—Pues no hace una hora que V. lo dijo.

—Si, pero fué una chanza....

—¿Cómo la del cepillo de las Animas? dijo la mariscala.

—No entiendo lo que quiere V. decir con eso, replicó la Rebuscona bastante aturdida.

—Yo me entiendo y basta....

—Pues á fé mia.....

—Deje V. la fé para los escribanos, dijo inocentemente la mariscala.

Y estas palabras hicieron tal efecto en la tia Rebuscona, que faltó poco para que cayese al suelo aturdida; pero pudo apoyarse en la silla, y pretestando nuevamente hallarse indispuesta, sin dispedirse de las amigas tomó el camino de su casa.

—Si asoma V. las narices á la casa de los Gavilanes, vuelva V. á decirnos lo que pasa, dijo la mayorazga.

—Allá nos veremos, añadió la boticaria.

—Cuidado con el cepillo de las Animas, gritó la mariscala con acento zumbon.

Y la Rebuscona, sin volver la cabeza ni contestar una sola palabra, siguió calle arriba, saludando friamente á los vecinos del pueblo, y entrando por fin en su casa.

Pero al pasar por la de los Gavilanes es fama que se acercó á escuchar por el agujero de la corradura, hasta que oyendo dentro pisadas de gente que se acercaba á la puerta, se retiró apresuradamente, no sin volver la cabeza para ver si salia alguno.

Y con efecto, vió al boticario, que con rostro alegre y sonriendo como de costumbre, dijo:

—Asi me gusta, tia Rebuscona, en boca cerrada no entran moscas.

—¡A la cuarta va la vencida! gritó con voz descompuesta la Rebuscona.

—Siete dá la Iglesia, contestó el boticario riendo.

—Si las toma V. dos á dos como á los alojados, despachará mas pronto, dijo Claudia.

Y el boticario sin dejar de sonreir, pero alterado con aquellas palabras, se acercó á la Rebuscona, y tocándola en el hombro la dijo en voz baja y con acento risueño:

—Dentro de dos horas espéreme V. en su casa, pero para entonces y para siempre ha de haber olvidado lo que acaba de decir.

—¿Pues qué he dicho?

—Asi me gusta, que lo haya V. olvidado ya; pero de todos modos iré á verla, porque tenemos que arreglar la cuenta de las Animas.

—¿Qué cuenta? preguntó Claudia con sobresalto. ¿Qué Animas son esas?

—La de V., la mia, y la del escribano.

—¿El escribano le dijo á V.?

—A mi nadie me dice nada, porque yo lo sé todo.

—¿Y á la mariscala quién se lo ha dicho?

—Nadie.

—¿Pues cómo ha sabido?.....

—No sabe nada, replicó el boticario.

Y tocándola de nuevo en el hombro, la dijo:

—Ea, vayase V. á su casa sin hablar con nadie, y estése con cuidado hasta que yo llegue.

—V. me asegura que nadie sabe lo del testamento? preguntó impaciente Claudia.

—¿Le ha dicho V. algo á la boticaria de la casa de los Gavilanes? preguntó á su vez el boticario.

—Nada.

—¿De veras?

—Nada.... sino que antes de anoche pasaron dos señoras á caballo por delante de mi puerta, y discurro.....

—¿Y nada mas?

—Nada mas.

—Pues pierda V. cuidado, que nadie mas que yo sabe que V. es la heredera de las Animas. Con que abur y hasta luego.

—Hasta luego, repitió Claudia.

Y siguió su camino, mientras que el boticario, saludando con alegría á todos los vecinos, llegó á su casa antes de que la boticaria hubiese tenido tiempo de decidirse á irle á buscar á la casa de los Gavilanes; de lo cual se habria arrepentido al oirle contar con su acostumbrado buen humor que le llamaban para que visitase á una niña que tenia mas de mimo que de otra cosa.

—Pero como tú conoces á la madre!... dijo la boticaria picada.

—No la conozco, contestó el boticario sin inmutarse, pero me parece que la he visto alguna vez en Madrid, y asi se lo he dicho á ella misma.

—¿Y quiénes son? preguntó la mayorazga.

—Las dueñas de la casa, dijo el boticario.

—¿La han comprado?

—Parece que sí.

—Y cómo han entrado con tanto misterio?

—Porque dice que están de luto.

—¿Se les ha caido algun pariente al pozo? preguntó la mariscala con su acostumbrada sorna.

Y esta pregunta que, á juzgar por las palabras de Claudia, debió haber desconcertado al boticario, le hizo sonreir de nuevo, y dijo:

—Si se ha caido al pozo algun animalito supongo que llamarán al mariscal.

—¿Y si es una persona? replicó la mariscala.

—Llamarán al médico.

—¿Y si son dos?

—Echarán otras tantas al pozo, replicó el boticario riendo, que un clavo saca otro clavo, como dicen los meopáticos de la corte.

Y sin aguardar nuevas razones se metió en la botica, y encerrado en su laboratorio, estuvo revolviendo papeles; hasta que al cabo de una hora volvió á salir á la calle, y diciendo que si ocurria algo le buscasen en casa del beneficiado, tomó la calle arriba, y..... sucedió lo que se dirá mas adelante.

VI.

La boticaria no las tenia todas consigo, como suele decirse, en cuanto á creer que su marido fuese á casa del beneficiado, y aunque no se atrevió á seguirle, habria dado algo bueno porque la suerte, ó mejor dicho, la desgracia de algun enfermo, le hubiese procurado el pretesto de buscarle para el despacho de alguna receta difícil.

Y es de presumir que le hubiera encontrado, porque el boticario fué, con efecto, á casa del cura, á quien halló en mangas de camisa, sentado en una poltrona de nogal, y con el breviario en la mano.

En el portal descabezaba el sueño el ama, junto al hogar machacaba la sobrina los ajos para la ensalada, y el mozo deshacia en el patio una soga de esparto crudo, para que el cura tuviera con que hacer los tacos al salir con la escopeta á levantar las liebres de las viñas.

muerte moral y política de las sociedades, ha sustituido á la esperanza de una regeneracion gloriosa. Nadie exhala una queja: *París está tranquilo.*—A esta inmovilidad del pais, semejante á la de un cadáver, pudiera muy bien aplicarse los tan célebres y conocidos versos del gran poeta que espiró en Misoulonghi.

«Es Grecia, -mas no ya la viviente Grecia; tan friamente dulce, tan mortalmente bella se presenta á nuestros ojos.

»Nos sobresaltamos al ver que le falta el alma, porque aunque hermosa, se halla en brazos de la muerte conteniendo el aliento que se escapa.

»Es el último rayo de la espresion que retrocede.

»La dorada aureola que revolotea en el desfallecimiento.

»El rayo de despedida y de sentimiento que ya pasó.

»La chispa de una llama, quizás nacida en el cielo, que brilla, pero que no calienta mas su acariciada tierra.»

Batid palmas, criaturas: la víctima se ostenta cubierta de flores para el sacrificio. Pálido el rostro, pero con la sublime palidez del dolor, lánguida la apostura, pero con la languidez de la postracion desesperada, melancólicos los ojos, pero con la melancolía del último adios á la esperanza, camina la noble matrona por la calle de la amargura de la política. Ayúdale Cirineo mercenario, el interés privado; llóranle las mujeres de corazon sensible, los hombres de pacíficas pasiones y los niños que adoran por intuicion al desgraciado.

Ya llega al Gólghota.

¡Cuán estrepitosa resuena la algaravía de los politicones, pueblo judío, que absorve al pueblo cristiano!

Callad: habla la víctima: «Canalla, la moribunda te saluda»

Reina un silencio solemne, se oye despues un ay, mas tarde un estertor confuso, luego nada.

Todo ha concluido.

El pelícano devora las entrañas de su madre.

Á UN ESCÉPTICO.

Pardiez, Fabricio amigo y qué sobrado de confianza me endilgas tu nuevo parto literario pidiéndome parecer ó juicio crítico sobre su mérito. No parece sino que me has regalado alguna cajetilla de pitillos ó que me pagaste el café la última noche que estrechándome con efusion entre tus brazos, me llamabas tu Orestes, tu Mecenas y no se cuántas otras lindezas mas apropósito de mi aficioncilla en este por mal nombre llamado mundo literario de las Españas; (y hablo en plural como los portugueses cuentan por reis para demostrar la riqueza de su miseria).

Mas acontecer pudiera que lo que tu crees blando terciopelo se tornara en áspero cardo, y en vez de un golpe de incienso vinieras á encontrar una caricia de *Knoukt*, pues tal es la condicion humana que á veces se cansa de jugar á la engañifa y suele penetrar en el santuario de la justicia á semejanza de los tísicos que viajan por Suiza para respirar los aires libres de las montañas.

Paréceme, Fabricio amigo, como que arrugas el entrecejo y maldices de tu amoroso empeño en confiarme el fruto de tus penosas vigilias.

¡Qué quieres! ¡Paciencia! Escucha una verdad que bien pronto olvidar puedes entre el estruendo de las lisonjas que á boca llena tus amigos te prodigan, y digo á boca llena, porque siempre ocupada la tienen, gracias á tu generoso corazon y á tu siempre abierto bolsillo.

Has escrito un libro, una novela: llámasla *Miserias humanas*, ¡pero qué miserias! Creencias, costumbres, sentimientos, nada respetas: sorpréndeslo todo con los gavilanes de tu pluma y todo lo destrozas con los gavilanes de tu mente.

Religion, patria, amor, virtud, son para tí vanas palabras. Tus lectores asisten á un panorama sangriento; ante sus ojos desenvuelves un lienzo en que se dibujan la amante prostituida, la esposa adúltera, el padre cruel, la familia inmoral, la nacion relajada. Pero cuenta que esto es un lienzo: cuando la luz se apaga cesa el espectáculo, el público sale á la calle y se alumbra con las estrellas, alumbrado un poco mas poético, un poco mas consolador que tus pequeños mecheros de gas que al fin se apagan á una hora dada, y dejan en las narices un tufillo que el diablo que lo resista.

Una de las cosas que mas me han preocupado, y aun me preocupan, es la tiranía literaria. Figurate, por ejemplo, que aun no he podido comprender el por qué tú que ayer eras un hijo de familia, con mas miedo á las botas de tu padre (frecuentemente en relaciones con los faldones de tu levita), con mas miedo, repito, á las botas de tu padre que un recluta á la vara del cabo de idem, te atrevas hoy á habértelas con el ente colectivo llamado sociedad, y la pongas como ropica de pascuas, ni mas ni menos que si se tratara de las botas de tu padre.

¿Y por qué, Dios mio? *Cuare causam?*

¿Es acaso porque Dios te ha dotado con la facultad de trasladar al papel tus pensamientos, segun las reglas de aquel libro que hojeabas en la escuela, titulado Gramática Castellana de Salvá ó Psilogia y Lógica de Monlau y Rey, ó Arte de hablar y escribir de Hermosilla? Pero ven aquí, criatura, ¿saber bien escribir supone ciencia? Es verdad que ves en letras de molde lo primero que salta en tu mollera, que bien en la hoja cotidiana de una publicacion política, bien en un manuable *in octavo*, te introduces en todas las casas y conversas con todas las clases sociales. Pero esto ¿qué significa?

He conocido muchos hombres sábios; hombres familiarizados con la ciencia, nutridos con ella, justos apreciadores del cómo y el por qué de las cosas, pero impotentes para enriquecerlas ó interpretarlas por medio de la pluma. Las ideas bullian en su cerebro como las tuyas en las estremidades de los dedos; las suyas, que eran muchas, se evaporaban en la tumba para remontarse al cielo; las tuyas, que son pocas, permanecen en en las libreras muchos años, tal vez en las boticas para envolver medicamentos, ó en las tiendas para liar especias, pero al fin es que permanecen. Aquellos son como una flor silvestre cuyo aroma se respira desde el cielo; tu eres una alcachofa, una lechuga, pasto humano que se traga y se digiere.

La tiranía literaria no es menos lamentable considerada bajo otro punto de vista.

Segeo adora á una mujer pero esta le corresponde con unas calabazas.

¡Ay! el corazon de Segeo necesita desahogarse; cualquiera busca un consuelo en el pecho de un amigo, pero Segeo no es un cualquiera; Segeo es un poeta.

¿Y quién carga con el mochuelo, es decir, quien carga con las calabazas del amante desairado? Quién? La sociedad, prudentísima señora, que nunca dice esta boca es mia y que como buena madre educa á sus hijos para que cuando se vean creciditos y fumen y vistan á lo *leon*, tomen estado dejándola á la luna de Valencia.

Segeo escribe una sátira en contra de las mujeres; la sátira ve la luz pública en los periódicos y recorre á trote largo los pueblos de la monarquía.

Bajo el influjo de su lectura truenan mil noviajes de provincias, se descomponen cien bodas, regañan otros tantos matrimonios y se verifican algunos divorcios.

¿Es Segeo pobre? Escribe artículo sociales; vomita hiel contra los ricos.

Ven acá, muchacho. ¿Tiene la sociedad la culpa de que no puedas comer en la fonda del Cisne, ni lucir unos guantes de Dubost en el teatro de Oriente, ni arrastrar coche en el Prado?

¿Por qué no juegas á la lotería, ya que para ninguna profesion útil sirves, ó tratas de enloquecer á tal cual vieja millonaria? Pluguiera á Dios depararte un premio mayor ó una buena dote para descanso de este sencillo campesino, de ese obrero cándido, de aquel impaciente artista que sueña con ciudades de Jauja y aviva el fuego de su ambicion con la lectura de los artículos que escribes al abrigo de tu capa mediante un cuadernillo de papel, una pluma, un tintero y un bolsillo no bien quisto con la cara de aquel que murió en Santa Elena.

Pues supongamos que Segeo es rico y literato (es una suposicion) que ha perdido unos cuantos billetes de banco al treinta y cuarenta, que se le ha indigestado un roastbeef de casa de Lhardy, y Segeo, que goza de una reputacion y de una influencia europea, escribe al retirarse á su casa una composicion en prosa ó en verso condimentado con un *spleen* puramente bironiano. Y hé aquí que al dia siguiente la sociedad duda de Dios y se dá á buscar un cordel ó un veneno para calmar sus males, es decir, los males de la pérdida ó de la indigestion de Segeo.

¿Pues qué, Fabricio, tan malo es este que llaman pícaro mundo? ¿No te ha dado á tí que nacistes desnudo, unas botas de charol, un pantalon, una levita, y un sombrero? ¡Vamos, hombre, tienes unas cosas!

¿No te ha enseñado, á tí animal racional que naciste mas torpe que los irracionales, pues que necesitaste una educacion mas larga para poder tenerte de pie, nadar, etc.; no te ha enseñado á decir *sine qua non*, como los doctos, á la *derniere*, como los elegantes, *delicioso* como á los pollos y otras lindas y agradecidas habilidades? ¿Acaso, aunque no lo haces, no sabes buscarte una cómoda y agradable posicion social? En cuanto á la pitanza nada digamos. Al acostarte por la noche no te inquietas por el almuerzo del dia siguiente; sin embargo, la carne que comes es de una ternera criada en Andalucía, el salchichon de Vich, el vino de Burdeos, el thé de Pekin, la azúcar de Manila, porque tanto el habitante de una de las provincias de tu patria como el de Francia, como el de China, como el de América, se han apresurado á adelantarse á tus deseos, haciéndose un servicio al servirte gracias á esa profesion llamada comercio, objeto, si mal no recuerdo, de una de tus mas furibundas sátiras.

En verdad te digo, caro Fabricio, que estas reflexiones me ponen hosco y macilento y dado á todos los espíritus infernales. Y no lo digo por tí, que al fin eres un buen muchacho, fácil como jóven á la enmienda, y como bien educado, propenso á enderezar tus recuerdos á la memoria de tu infancia tan llena de santos ejemplos de virtudes domésticas. Mas pésame y me duele en el alma que así te dejes arrastrar por la suave pendiente del pesimismo y acostumbres tu lengua á la maledicencia y tu pluma á lo que tu lengua callar debiera.

Dime ¿has pensado bien en lo que haces? ¿No conoces, ingrato, que al atacar el amor arrastras por el suelo á aquella mujer santa que te amamantó en tu pecho, y que en tu ataque envuelves á la que un dia será carne de tu carne, alma de tu alma, vida de tu vida, ser que confundirá su esencia con tu esencia en el primer beso de esposa, que hará que lata tu corazon con la primera idea de la felicidad paterna, y que árbol celestial de tu suerte, te dará primero su aroma para vivificar tus ilusiones, y que mas tarde te ofrecerá sus ramas para calentar el invierno de tus años, para sostener la debilidad de tu senectud? ¿No conoces que al atacar la honradez dirijes directamente tus tiros al padre que á la vez que te aplicaba al punta de las botas á la parte consabida, vestia tu desnudez, llenaba tu estómago y pagaba á los maestros, que mas bien que á maldecir al mundo, te han enseñado á respetarlo?

A bien que tu corazon es noble, y mal que le pese á la mujer que te da calabazas, al tahur que te escamotea el dinero, y al sastre que te persigue con la cuenta, sabrás comprender que no todas las mujeres son coquetas ni todos los hombres son tahures y sastres.

Vaya, vaya, señor autor de las *miserias humanas*, piense V. en sus padres, en los jóvenes que con abnegacion heróica estudian en un modesto retiro y escriben sus bellas y sublimes ideas en este pais de los editores ganguistas; piense V. en los padres de familia que se entregan á un penoso trabajo para mantener su prolongado fruto de bendicion, que con una caricia, don del cielo, compensan la pena de su trabajo, mision del hombre en la tierra; piense V. en el soldado que en el invierno camina á marchas forzadas á defender á la patria, en el labrador que con el sudor de su rostro produce el blanco pan que nos comemos holgada y cómodamente cada dia; piense V. en todo esto y en otras muchas cosas largas de enumerar, y dígame despues si tan mal lote le ha cabido en suerte, y si tanta razon tiene para quejarse.

Por lo demas, chico, tu obra es un tesoro literario; nada le falta: pureza de diccion, galanura de lenguaje, conocimiento exacto del corazon humano, riqueza de imaginacion, energía en la frase, colorido en la descripcion, buen papel é impresion esmerada. — Tuyo de corazon, etc., etc., etc.

III.

Bien haya, mi querido Pio, el génio familiar y jugueton de la moderna Francia, que en literatura ha producido la alegre y entretenida charla—*causerie*—en que tan pródigos se muestran Roqueplan, Saint-Victor, Mery, la picaresca Susana—que en mal hora para follones y malandrines asomara fusta en mano por las columnas del *Figaro*—y tantos otros revisteros de allende los Pirineos. Pláceme, y muy mucho rastrear sus huellas, siquier la monotonía llame á tus lábios con un bostezo, signo evidente de mi insuficiencia ó del marasmo en que yace el espíritu público de nuestra patria.

Mas á un lado dejando digresiones buenas para cierto novelista Proteo ó para algun orador narcótico, de cuyos nombres no puedo acordarme, afilo un arma tiempo há enmohecida y entro en materia como pudiera hacerlo un nunca bien ponderado ministerio.

Hace unos cuantos años que Alfonso Karr era desconocido en España; Dumas y Sué monopolizaban la atencion de la tierra de los garbanzos; *El Conde de Monte-Cristo* y *Los Misterios de Paris*, eran la comidilla ordinaria de nuestra sociedad *leida*.

«Bajo los tilos: «El camino mas corto» «Una hora mas tarde» esperaban, á fuer de esperimentados diplomáticos y conocedores del terreno en que se las habrian, el momento oportuno, la hora precisa de avecindarse y tomar carta de ciudadania en este nuestro pais hospitalario.

La mano de un celoso y célebre periodista dió el golpe de gracia abriendo la compuerta que contenia el agua exótica en que ahora por fortuna navegamos.

La literatura española, que hasta entonces se habia acostado dando mandobles como un mosquetero, paladeando luengos diálogos monosílabos, departiendo fraternalmente con caballerescos presidiarios, y dando tal cual trompis elegante en tabernas y garitos, se despertó una mañana poniendo en conocimiento del público la cuenta del zapatero y del ama de huéspedes y retratando al daguerreotipo su gorro de dormir.

De entonces sabe el sorprendido público que los literatos comen, duermen y piensan como cada hijo de vecino.

¡Muera lo antiguo! ¡guerra á los santones! Tal fué el grito con que se lanzara al palenque la nueva literatura.

Lo antiguo significaba el periodo largo y cadencioso, la es-

Ocupacion que le era en estremo grata, y para la cual se estaba preparando cuando llegó el galeno, rezando anticipadamente el oficio del siguiente dia.

Pero apenas le vió asomar por la puerta cerró el libro, metiendo entre las ojas, y á guisa de señal, la caja de los anteojos y santiguándose por último, le dijo:

—Tanto bueno por esta humilde choza! ¿En qué puedo yo servir al señor boticario? Siéntese V. y..... señora ama!.... señora ama!.... añadió gritando, vea V. si quedan algunos limones sobre la urna del Niño, y que nos hagan un jarro de bebida..... El boticario tomará chocolate conmigo.

—Gracias, muchas gracias, dijo el galeno con una gravedad de que no tenia costumbre..... Vengo de prisa, y se trata de un asunto muy sério.....

—No lo será mucho cuando viene á tratarlo el hombre mas alegre del mundo; pero sea lo que quiera, la conversacion no se opone al chocolate, y.....

—De ninguna manera, replicó el boticario cada vez mas grave, se me volveria veneno.....

—¡Veneno!.... esclamó el cura sonriendo..... Si estuviéramos en la botica.....

—¡En la botica! repitió sobresaltado el farmacéutico.

—Si tal, allí que los tienen Vds. de tantas clases, y en donde apenas hay un frasco que no contenga sustancias venenosas... Yo digo á V. la verdad, nunca he tenido un dolor de cabeza; pero me tiemblan las carnes al pensar en que podré estar malo algun dia, y si el boticario se equivoca al despachar la receta.....

—¿V. cree que eso es fácil? preguntó el boticario con cierto aire de distraccion que sorprendió al beneficiado.

—Yo creo que si, respondió este, y creo mas, creo que no habrá un solo boticario que tenga su conciencia libre de esas equivocaciones. Se necesita todo el cuidado que V. tiene para acostarse con tranquilidad y sin remordimientos de ninguna especie.

—¡Sin remordimientos! esclamó el boticario..... sin remordimientos!...

—No digo yo, repuso el beneficiado, que tenga V. una conciencia de niño, que no le acuse de nada; supongo que no será V. perfecto ni justo, porque todos somos pecadores y frágiles; pero en cambio habrá pocos hombres mas piadosos ni mas limosneros, y sobre todo, mas afables. Desengáñese V., amigo mio, la cara es el espejo del alma, y la de V., tan apacible y tan risueña, dice que tiene un corazon de ángel..... Que les pregunten á los labradores pobres quién les adelanta los granos para la sementera, sin lo cual no podrian labrar un palmo de tierra; que lo digan los enfermos, á quienes dá V. con mano pródiga las medicinas gratis; que hablen las cofradías y la misma fábrica de la iglesia, y las doncellas pobres..... y por último, que pregunten en todos los pueblos de la sierra por el boticario del partido, y verá V. cómo responden á coro que es un alma de Dios, un bendito.....

El boticario dió muestras de la mayor agitacion mientras hablaba el cura, y llevaba sin cesar la lengua á los labios, y paladeaba como si sintiera faltarle el aliento, hasta que por fin le interrumpió diciendo:

—Y si mañana hubiese una persona que dijera y probara que lo que ese hombre habia hecho con los labradores no era otra cosa que la usura, que la medicina gratuita era un medio de que se valia para alucinar á las gentes, ni mas ni menos que su esplendidez con las cofradías religiosas, y que el dote que daba á las doncellas lo cobraba triplicado con el sudor de sus maridos, ¿qué se diria entonces?....

—¡Qué se yo!.... esclamó el cura sorprendido, se diria que ese hombre era un hipócrita, un malvado; pero ¿quién ha de decir semejante cosa?

—Pero supongamos que lo dijeran, dijo el boticario con una exaltacion estraña.

—Si lo dijeran, nadie lo creeria, contestó el beneficiado sorprendido con aquella pregunta.

—¿Y si probaran que era verdad?

—Si lo probaran..... replicó el cura aturdido y asombrado de la insistencia del boticario..... si lo probaran, añadió, tampoco lo creerian..... Pero dejemos esas suposiciones ridículas y hablemos de otra cosa; dígame V., ¿cuál es ese asunto grave de que me habló al entrar aquí?

—¿Pues de qué otra cosa estamos hablando? dijo el boticario cada vez con mayor exaltacion. ¡Le parece á V. poco grave el que un hombre haya estado cincuenta años pasando á los ojos de todo el mundo por un ángel, siendo un demonio, y que debiendo haber dejado de existir, ó estar llorando sus culpas cuarenta años, los haya pasado riendo!

Aturdido el cura con el semblante del boticario, mas bien que con la relacion que le hacia de sí propio, á la cual prestaba cada vez menos atencion, juzgó en su interior que el galeno tenia trastornado el juicio, y alzándose de su asiento, se acercó á la puerta, y gritando llamó á la vez al ama, á la sobrina y al mozo, para decirles que corrieran en busca del médico y del cirujano.

Pero apenas hubieron entrado en la sala, alarmados por las voces del cura, cuando el boticario cambió el semblante y sonriendo, como de costumbre, dijo:

—¿Se empeña V. en que tomemos el chocolate? pues, ea, venga en buen hora.

El cura, no menos aturdido con esta repentina mudanza, que lo estaba anteriormente, se quedó largo rato sin saber qué hablar, hasta que por último, y creyendo si seria él quien tenia perturbada la mente, dijo:

—Pues señor... ya lo oyen Vds., que se haga el chocolate.

—¿Y para eso daba V. tantas voces? interrumpió el ama.

—Es genialidad, dijo el boticario sonriendo, es vivo, y le gustan todas las cosas prontas.

—Menos la misa, repuso la sobrina, que cada dia va siendo mas larga, y ya el otro dia murmuraba la tia Rebuscona.

—Esa es otra genialidad, replicó el boticario, la señora Claudia es capaz de murmurar de sí propia.

—Muchos conozco yo que hacen lo mismo, dijo el cura, haciendo una seña á su gente para que se retiraran.

Y apenas quedó solo con el boticario, volvió este á fruncir el semblante, y replicó.

—Esos que V. dice, señor cura, no murmuran, cuentan la verdad.

—¿Volvemos á las andadas? replicó el beneficiado nuevamente aturdido... Mire V. que hago llamar al médico.

—¿Y para qué?

—Para que le tome á V. el pulso y vea qué enfermedad es esa tan estraña que le hace á V. decir tantos disparates.

—El pulso, señor cura, yo me le he tomado y sé la enfermedad que padezco; por eso vengo á buscar al médico del alma, y no al del cuerpo.

—En ese caso, dijo el cura con cierto aire de formalidad, ya sabe V. donde está la iglesia y cual es mi confesionario.

—Lo sé, replicó el galeno, y mañana pensaba hacer con V. una confesion general; pero temí que si le contaba la mitad de

tructura sonora y galana, la riqueza de modismos, la pureza de estilo, la sal ática de nuestro idioma en los siglos XVI y XVII; llamábanse los santones Mariana, Cervantes, Solís, Fr. Luis de Granada.

La literatura karista empuñó el cetro de la moda; impuso sus caprichos. Imitando los alemanes la forma bíblica y el laconismo griego y romano, habian ofrecido á Alfonso Karr una abundosa fuente que arrojara sus aguas por medio de caños embellecidos por el arte; Alfonso Karr, ojo avizor y oido atento, dióle curso para su querida Francia. A Francia y no á Alemania, como natural parecia, aplicaron los aguadores ibéricos el tubo de su cañería, y nos regalaron el agua sin virtud, adulterada é insípida. Al *Fiat lux* del autor de «Genoveva» ardieron los mecheros de nuestras cabezas volcánicas, de nuestros aventureros literarios. Y de aquí nació el tipo karista que en nuestros dias ocupa el lugar que el romántico en los de Espronceda, Zorrilla y Larra.

El karista, como el romántico de *illo tempore*, es un genio mal comprendido, un fenómeno, un ser escepcional, una criatura privilegiada, un tesoro, una cosa rara, un diamante *regente*, el férix, la cuadratura del círculo. A semejanza del romántico con quien tantos puntos de contacto tiene—tantos, que creo que el karismo es el romanticismo aplicado á las ideas y á la índole de nuestra época,—á semejanza del romántico, repito, usa larga melena, sombrero y traje raidos, uñas sucias. El genio está dispensado de la educacion y de la policía.

Si el karista come, se lleva el tenedor á las narices ó le aplica una dentellada al plato. ¡Es tan distraido!

Si habla es como la Sibila; cada palabra es una sentencia; no quiere prodigarse.

¡Pero cuán original es sobre todo!

Un dia te cuenta los ensueños de su madre antes del parto, ó los augurios de papá despues del parto; una gitana le predijo que seria rey, un pariente le oyó decir *Eureka* á los cuatro años; lo que nada tiene de particular si se considera que la burra de Balaam habló en hebreo.

Pero sobre todo, es el hombre mas orignal! Creo que tendrás presente el hombre original de nuestro amigo Alfonso.

¿Creerás que el karista huye de la sociedad y la maldice?

No sé si te he dicho que una vez se dejó el sombrero olvidado en una casa.

¡Y sus aventuras!

Chist! ¿conoces á la marquesa?...—Pues, la marquesa. Sí. la marquesa le hizo una vez un saludo en público; en pleno teatro Real, y él no se dignó contestarla. ¡Cruel!! Olvida, querido Pio, que la marquesa es algo miope.

Pero no prosigo: el estilo, como dijo Buffon, es el hombre. Ahí te entrego á uno y otro.

Fragmento de una novela del karista.

»Te adoro.
»Como la flor al rocío,
»Como el marinero al viento de popa,
»Como el desgraciado á la esperanza,
»Como un sastre de portal á un parroquiano elegante.
»Porque:
»Como el rocío,
»Como el viento,
»Como la esperanza,
»Como el parroquiano supradicho,
»Me vivificas.
»Me conduces á seguro puerto en el proceloso mar de la vida.
»Me animas y me alientas.
»Y me ofreces un porvenir de gloria.»

Pio, la nueva forma se presenta aqui con todas sus ventajas: ajusta los anteriores periodos á nuestra añeja ortografía y te producirán unas cuantas páginas sin vivacidad, sin energía y sin colorido.

Los renglones, tirados á cordel como las calles de la arquitectura moderna—aunque sin participar de su monotonia empalagosa—parecen una cordillera de pintorescos vértices que deleitan con la armonía del contraste.

¿Y qué me dices de lo del zapatero? Vamos, es un chiste que desternilla de risa.

¡Qué autor tan original! No sé si te he dicho que una vez se dejó el sombrero olvidado en una casa.

Continúa el fragmento.

PARTE VAGA Y ESCENTRICA.

«Nosotros al tomar la pluma no paramos mientes en las creencias del pueblo.

»Entre llantos y carcajadas arrojamos con nuestro hastío la hiel de las perdidas ilusiones.

»¡Ay! la vida es un tonel de Diógenes.

»Apártate, preocupacion, que nos haces sombra.

»Pero no, aun nos quedan algunas creencias.

»Nosotros que nacimos: (*aquí la fecha del bautismo*).

»Nosotros que pasamos los primeros años de nuestra juventud: (*historia al canto*).

»Nosotros amamos el socialismo, la libertad de cultos y la poligamia.

(*Al karista le dá por lo fuerte: jamaica puro, gran cigarro, jamona gigantesca*).

»Amamos todo esto,

»Porque:

(*Procesion de palabras.*)

¡Y aun no tenemos mas que 21 años!!!

Aparte de que hace un par de años que asegura tener la misma edad, por lo que se hace necesario creerle bajo su palabra, olvida el buen karista la en que Ovidio, Pascal, Lope de Vega, Newton, Silvio Pellico, Victor Hugo, etc., escribieron algunas obras notables.

El karista dedica un largo capítulo á probar lo contrario de lo que ha consignado en el anterior, despues del cual escribe lo siguiente:

Capítulo XV. (*Números romanos; es de rigor; lo obligado, que diria una elegante!*)

»Tenemos sueño y nos vamos á dormir.»

¡Gran Dios! ¡que muchacho!

¡Cuando te digo, Pio, que es el hombre mas original! Como que una vez se dejó olvidado el sombrero en una casa. No recuerdo si te lo he contado.

He llegado, querido Pio, al punto mas interesante, el mas lastimoso de la historia.

Campoamor, el ingenioso autor de los consabidos *Apuntes*, no ha querido consagrar ni siquiera una línea al personalismo karista; y es que por esceso de pudor patriótico, ha preferido el buen callar á decir una verdad amarga, á correr el velo que cubre el impudor de la vanidad, á presentar de relieve los pequeños escándalos y las pequeñas miserias que nos rodean.

La *escentricidad*, para valerme de la palabra técnica, se ha apoderado en diferentes épocas de algunos talentos de primer órden: Byron, cuyas obras son un fruto prohibido para las *misses* y aun para las *ladyes*, usó de aquellos cambios repentinos, de aquellas violentas trasposiciones, de aquella mezcla de sublime y de ridículo, que confunden una lágrima con una sonrisa, un suspiro con una carcajada, y detienen el dolor á las puertas de la hilaridad mal comprimida.

Nuestro malogrado Espronceda (por no salir de casa) imitó en esto como en tantas otras cosas, al poeta inglés, y nos ha dejado algunas muestras de lo voluble y lo flexible de su númen.

Tales rasgos no son premeditados, nacen espontáneamente; es como un desahogo del genio que rebosa en amargura y abre á su corazon una herida á manera de respiradero por no ahogarse. La mayor parte de sus sátiras no son hijas del corazon, si no de la cabeza; aquel lo concibe todo bello por el instinto, este todo lo trasforma en feo por la esperiencia. Entre el que lamenta un desengaño y el que se jacta de un vicio hay la diferencia del que prorrumpe en improperios contra el destino que le arrebata una persona amada y el que en medio de una orgía hace gala de olvidarla y blasona de estoicismo.

La duda de Fausto no es ni puede ser el sarcasmo de Mefistófeles.

Los que están familiarizados con las obras de los grandes escritores encuentran siempre un placer en pasar del autor al hombre. Esta es la razon de que con tanta avidez se busquen sus biografías y agraden mas los accidentes que los episodios, las circunstancias particulares que las generales.

Las «Confesiones de Rousseau,» las «Memorias de Chateaubriand» son leidas con mas curiosidad que el «Contrato social» y los «Mártires»; pero téngase entendido que esta curiosidad es mayor cuando ya se tiene conocimiento de tan bien reputadas obras.

Todo el mundo siente un verdadero placer al recordar los capítulos de *espansion* (perdona que así los llame) del célebre Alfonso Karr, y no hay un lector que no lea con placentero entusiasmo las familiares confianzas del autor del «Difunto Bressier», cuando habla de su reloj, de su bata, de su pipa y de sus apuros pecuniarios.

Los karistas españoles han hecho hincapié en este personalismo, y no hay aficionado ó aprendiz de literato que deje de sacar á relucir los harapos de su vida privada. Y aquí viene como pedrada en ojo de boticario la

Continuacion del fragmento consabido.

CAPÍTULO...

»Nosotros somos felices. Tenemos una levita verde-oliva.

»Y unos zapatos de charol—que debemos á Reynaldo por mas señas.

»Y una novia que se llama Pepita, y no de melon.

»Y un perrito King-charles.

»Y nos gusta el *puré* de lentejas.

»Y el *roasbeetf*.

»Y el café de Moka.»

De modo que el estupefacto lector comprende que el novelista come, bebe y se viste como un hombre, como un animal bípedo y racional que es. El karista por su parte se mira, se palpa, anda, habla, y á favor del célebre entimema de Descartes, dáse cuenta de su razon de ser en este pícaro mundo.

—¡Me ves! dice con orgullo á su zapatero; pues yo soy el hombre que escribe en letras de molde, el que hace un comercio intelectual con el género humano, el que celebra la fama con sus cien trompetas; y sin embargo, bebo cuando tengo sed, como cuando tengo hambre, ni mas ni menos que pudiera hacerlo un astur ó un gallego.

¡Admirable fenómeno!

Continúa el fragmento.

«Pero ¡qué placer nos causan los ojos negros!

»Pues nada decimos de los azules!»

¿Lo ves, Pio?... este chico es una alhaja. ¡Qué bribonzuelo!

No se si te he dicho que una vez se dejó el sombrero olvidado en una casa.

Fácil me sería el continuar estos ligeros apuntes: la materia es abundante y la voluntad sobrada; pero las estrechas dimensiones de un artículo y aquella displicencia sinónimo del *far niente* que te dijo un mi amigo en una noche de máscaras, no me permiten dar mas estension á estos ligeros apuntes.

Además, ¿qué de nuevo podria decirte?

Demasiado sabes que la influencia karista se ha introducido hasta en el periodismo, en ese *refugium peccatorum* que nos ofrece hoy un asilo como un meson en un camino de nuestra patria, y en donde en pago de algunas esperanzas dejamos la calderilla de nuestra inteligencia, así como no ignoras que yo, débil por naturaleza como hombre, he llevado tambien al ara del falso ídolo ó del mal gusto que hoy reina en nuestra literatura, el óbolo de mi ofrenda.

FRANCISCO DE ACUÑA.

REVISTA ESTRANJERA.

El primer acontecimiento que apareció en el campo de la política europea, despues de nuestra anterior revista, fué, aun cuando ilusorio en gran parte, de muy trascendental interés para España. Un antiguo periódico de Paris, que á su estensa fama une carácter semi-oficial, publicó nada menos que el anuncio de una declaracion de guerra hecha ó próxima á hacerse contra nuestro pais, por el presidente de la Union-Americana.—Esta vez el telégrafo produjo todos los males de que es susceptible, y ninguna de sus ventajas; pues merced á la brevedad del despacho, á la confusion que las frases incompletas infunden, y mas que todo, á la falta de aclaraciones prontas, ello es que hasta en el seno de la representacion nacional se esperimentó la consiguiente alarma, sin que bastase á neutralizarla la declaracion hecha por el gobierno de que desconocia completamente el fundamento de semejante noticia.—Pocas horas duró la perplegidad; porque el telégrafo mismo, por una parte, y por otra el correo ordinario, nos esplicaron que *La Patrie*, al revelar este secreto de estado, lo hacia por órgano de uno de sus corresponsales, el cual se referia como sucede por lo comun á voces ó rumores mas ó menos autorizados. El asunto con todo merece la pena aun de llamar nuestra atencion, toda vez que la carta de Nueva-York contenia los siguientes párrafos:

«Los íntimos del palacio de la presidencia afirman que Mr. Buchanan va á ocuparse activamente del triunfo de su sueño ambicioso, la anexion de Cuba. Pretenden aquellos que en breve trasmitirá al Congreso un mensaje de guerra recapitulando todos los motivos de queja que tienen los Estados-Unidos contra España, los esfuerzos hechos por sus predecesores para obtener la reparacion de esos agravios, y manifestando que despues de la inutilidad de esas tentativas, no hay ya esperanza de solucion pacífica si no se apoyan en medidas enérgicas las nuevas negociaciones. Añádese que traducido el mensaje del lenguaje diplomático á una simple esposicion de hechos, terminaria espresando de parte del poder ejecutivo el pesar de que España no quiera ceder la isla de Cuba por medios pacíficos, y pediria al Congreso los medios suficientes para apoderarse de ella.

»Mr. Buchanan, como todos los anglo-americanos, está imbuido en la idea de que España no puede defender su isla contra los Estados-Unidos, y que solo es fuerte por la alianza

---

lo que pienso decirle, habria hecho lo que acaba de hacer ahora, y esto en la iglesia hubiese producido un escándalo.

—Es que yo no creo que todos los hombres son justos, y lo que se me dice en el tribunal de la penitencia, lo oigo de distinta manera que lo que me cuentan en casa; y despues de todo, si es V. usurero con los labradores, y no hace la limosna con el único fin de agradar al Señor, no por eso habria dejado de absolverle, siempre que hiciera un propósito firme de la enmienda.

—¡Y si hubiere cometido culpas para las cuales no bastara el arrepentimiento ni la enmienda!

—Boticario, dijo el cura revestido de toda la dignidad del sacerdocio, no sigamos hablando de esto, porque yo no puedo tolerar impiedades ni en broma.

—No hablo de broma, repuso el boticario con exaltacion, y se aturdirá V. al oir la terrible historia de un tan gran pecador como yo.

Y se turbó de tal manera al pronunciar estas últimas palabras, que cojió el sombrero y salió de la sala sin despedirse del cura, y sin que este fuera dueño de impedírselo; tal quedaba de trastornado con lo que acababa de oir.

Pero todo el aturdimiento del boticario no fué bastante á impedir que se sonriera al saludar al criado, y que al reconvenirle el ama por qué se retiraba sin tomar el chocolate, la dijese:

—Vuelvo, vuelvo, señora ama, que esté bien batidito, y que no se agarre al puchero.

VII.

Donde menos se piensa, y cuando menos se catan el cazador y el galgo, salta la liebre, y corre y vuela y desaparece como por ensalmo á la vista de sus perseguidores.

Esto mismo ha debido suceder y sucede con este cuento, que trasconejado y oculto en la cartera del que suscribe, sale por fin ahora, y corre y vuela hasta las delicadas manos de las amables suscritoras de LA AMÉRICA, y cuando ellas menos pensaban en el cuento y cuentista, sale este diciendo..... lo que verá el que tuviere la paciencia de leer este capítulo, que no por ser el último y el menos largo, deja de ser el mas curioso y ameno de toda la historia.

Y es el caso, que así como saben Vds. que el boticario gozaba en el pueblo y en toda la comarca de una esquisita reputacion de hombre honrado, antes de que apareciera habitada la misteriosa casa de los Gavilanes, han de saber tambien que desde esa época, ó mejor dicho, desde que la tia Rebuscona amagó con revelar ciertos secretos en la tertulia de la boticaria, los amagos se convirtieron en realidades, y el secreto se hizo público en todo el lugar.

En vano trataba la pobre Claudia, recelosa de la venganza del galeno, de recojer sus palabras, protestando haberlas dicho en broma, y ser todo ello una pura chanza. Cuanto mas se esforzaba en negar la desaparicion de los alojados, y en decir que se habia portado muy bien con sus tres primeras mujeres, mas cuerpo tomaba el rumor de que habia arrojado dos franceses al pozo, y que habia maltratado, y aun algo mas, á las difuntas.

Es de advertir, que hasta entonces á nadie le habia ocurrido atreverse á pensar mal del boticario, el cual, como queda dicho en los capítulos anteriores, gozaba de una inmaculada reputacion de hombre de bien en toda la comarca. Y aun despues de las indiscretas palabras de la Rebuscona, si él no hubiese desaparecido furtivamente del pueblo, coincidiendo con su fuga la de las señoras que habitaban la casa de los Gavilanes, nadie se habria atrevido á llevar adelante sus sospechas.

Pero es el caso que, inclusa la boticaria, nadie habia vuelta á ver al galeno desde la noche en que, como sabe el lector, se retiró de la casa del cura encargando que el chocolate estuviese bien batido que volvia pronto á tomarlo.

El ama del cura y la sobrina de éste velaron hasta mas de la media noche quitando y poniendo la chocolatera á la lumbre, y se fueron por fin á acostar renegando de la informalidad del boticario.

El cura no durmió un sueño muy tranquilo, y se levantó antes de rayar el alba, no para decir misa y salir despues con la escopeta á echar una liebre, sino para esperar en el confesonario la llegada del boticario; que como sabe el lector, le habia ofrecido hacerle sérias y terribles revelaciones.

Pero pronto supo que era en vano esperar al penitente, cuya fuga no era ya un misterio para nadie, merced á los gritos con que la anunciaba su esposa corriendo desolada todas las casas del pueblo.

La mariscala mientras tanto, apenas tuvo noticia de lo ocurrido, revolviendo en su memoria las confusas palabras que habia oido los dias anteriores en la tertulia del boticario, hizo con ellas y con otras cuantas que le sugirió la curiosidad, una historia del suceso, harto caprichosa, aunque no del todo absurda.

En vano su marido, á quien ella refirió primero que á nadie el cuento, trató de disuadirla, rogándola que guardase silencio y que no se mezclase en el negocio.

La mariscala no hizo caso, y poniendo de su parte á la mayorazga, corrieron ambas las principales casas del pueblo disponiendo los ánimos de todos contra el boticario, y muy especialmente contra la tia Rebuscona, á quien suponian cómplice y aun fautora principal de lo ocurrido, sin que hubiera nadie que esplicara lo del cepillo de las ánimas, á satisfaccion de la mariscala.

—¿Pero qué quiere V. significar con lo del cepillo? preguntaba la santera de la ermita de San Roque; mire V. que yo soy muy ducha en esas cosas, y no alcanzo que pueda hacerse nada con la limosna que entra en la pedidera.

—Porque V. es muy cándida y muy á la buena de Dios; pero lo que yo puedo decir á V. es, que si quiere ver á la señora Claudia de color y estremecerse, no tiene mas que preguntarla por el cepillo de las ánimas.

—Eso no prueba nada, porque hay muchas personas que se asustan y tiemblan al ver un difunto.

—Y cree Vd. que eso puede decirse de la tia Rebuscona, que apenas hay un dolor de cabeza en una casa y ya se mete allí á olisquear, y á saber hasta que se muere el enfermo y se encarga de la mortaja!

—Tiene Vd. razon, mariscala; pero eso es una devocion que nada tiene que ver con el cepillo de las ánimas; y luego yo no sé que ella haya tenido nunca la pedidera.

—Yo tampoco, pero no tenga Vd. duda en que aqui hay mucho misterio, y que en ese pueblo, que tenia fama de ser el mas honrado de la sierra, hay una gente muy mala. Vean Vds. el bribon del boticario, que parecia una mosca muerta, siempre riendo y.....

—Siempre enviudando, interrumpió la mayorazga.

—Pero será verdad lo que cuentan de que quitó la vida á las mugeres á fuerza de disgustos!

—Qué disgustos ni qué calabazas, replicó la mariscala, si las dejaba hacer cuanto querian.

—Pues entonces porqué dicen...

con Francia é Inglaterra. En su consecuencia, de lo que se trata es de seperar á esas dos potencias de la alianza española, á fin de neutralizar sus fuerzas navales, en la eventualidad de un conflicto, y de determinar á España, cuando llegue á verse aislada, á aceptar las condiciones de venta que se le han propuesto.»

Estas palabras, como se ve, aun cuando escritas por el corresponsal de un periódico y sin otro carácter que el de meras referencias, son motivo bastante de alarma para España, pues reasumen el pensamiento que todos reconocen en el actual presidente de la Union, con respecto á nuestro gobierno y á nuestra rica Antilla. Ademas, no era solo el corresponsal de *La Patrie* quien se espresaba de ese modo: otra correspondencia de Nueva-York contenia las siguientes ampliaciones:

»Dicen varios corresponsales de Washington á los periódicos de Nueva-York, que Mr. Buchanan quiere *decir algo* al Congreso. Segun el del *Times*, no se sabe en qué términos se espresará.

«Se cree, añade, que pida inmediata satisfaccion por los »agravios inferidos (por España), y bajo cualquier *pretesto justo, apoderarse de la isla de Cuba en rehenes*, y hecho esto, »proceder á negociar para la venta. Supongamos que Francia »se presente en este estado de cosas á ofrecer su mediacion y »auxilios pecuniarios á España para arreglar las dificultades y »establecer un protectorado; en este caso, no solo quedaria sin »valor nuestro pretesto para *robarnos* á Cuba, sino que la me»diacion de Francia la alejaria mas que nunca de nuestras gar»ras. Creo que ha pasado el dia en que los Estados-Unidos po»dian haberse hecho de Cuba, y no volverá en algunos años »ese dia, hasta que Méjico se halla consolidado y su poder »crezca de tal modo, que llegue á ser otra nacion que amena»ce la soberanía de España en el Golfo, en lugar de servir, co»mo ahora, de tentacion á la avaricia española, y de incentivo »á sus sueños dorados de volver á estender su dominio sobre la »América española.»

Dejando á un lado las nociones de derecho internacional y las *exactas* ideas que tiene el corresponsal del *Times* sobre las pretensiones de España hácia sus antiguas colonias, repetiremos lo dicho ya tantas veces; que mientras haya paz en Europa «no es problable que los Estados-Unidos intenten »provocar una guerra con España;» pero si una desgracia imprevista (como el suceso del 14 de enero, si los conspiradores hubieran logrado su horrible objeto), pusiese en conflagracion casi instantánea el continente europeo, se intentaria un golpe de mano con filibusteros en apariencia, pero por fuerzas mejor disciplinadas que ellos. No debe olvidarse en España que el *sueño dorado* de los americanos del Sud es la posesion de la isla de Cuba.»

Estas correspondencias, pues, y los discursos que cada dia se pronuncian en las Cámaras de Washington por oradores de todos los partidos contra nuestra posesion de Cuba, prueban, por lo menos, que sino una guerra formal y directa con nosotros, cosa que ni quieren verdaderamente los *yankes* ni á los españoles debe asustarnos mucho, pretenden sí, é intentarán quizás dentro de poco, autorizar espediciones filibusteras como las de Walker, para ver de conseguir indirectamente lo que á derechas va ya pareciéndoles imposible.—De todos modos no es esta la ocasion, y va siéndolo mucho menos cada dia, de que España pierda su joya trasatiántica, á pesar de las bravatas y corage de los anglo-americanos.

Pero viniendo á esta parte del mundo en donde tantas y tan graves cuestiones se están ventilando, principiemos á satisfacer la justa curiosidad del lector por Inglaterra, centro hoy de todas las complicaciones, aun de aquellas que parecerian esclusivas de otros paises.

El gobierno y las Cámaras de la Gran-Bretaña, resuelven en la actualidad asuntos propios de gran monta, é intervienen ó figuran como parte principal en negocios estraños de no menor cuantía.—Sus leyes sobre la India, su reforma electoral, sus discusiones con Francia, su hostilidad con China, su actitud con Nápoles y Cerdeña, sus relaciones con Oriente, en fin, todo se une á un tiempo para ocupar tan sériamente como nunca á los hombres de estado de aquel pais.

Nuestros lectores saben ya que el gabinete Derby aceptó el partido de proponer una série de medidas especiales para el gobierno de la India, mas que por su propia voluntad, por la presion de individuos muy respetables del Parlamento que así se lo hicieron aceptar. Pues bien, la Cámara de los Comunes consagró toda la sesion del dia 1.° de este mes al asunto, y lord John Russell hizo triunfar su sistema de resoluciones especiales logrando que fuese completamente adoptado; siendo la primera de aquellas, que transfiere el gobierno de la India á la corona, votada sin otra oposicion que la de los representantes de la Compañía. Habiendo propuesto Mr. Roebuck que se aplazase hasta el lunes próximo la discusion sobre la segunda, la Cámara lo acordó así. Por esta resolucion se crea un secretario de Estado de S. M. encargado de todos los asuntos relativos al gobierno de la gran posesion británica de que se trata.—De la armonía que ha reinado entre los miembros de la Cámara popular al tratarse lo que dejamos consignado, deberia augurarse buen éxito á las resoluciones propuestas por el noble representante de la cité, que sin duda habrán parecido oportunas hasta el mismo gobierno, puesto que las ha preferido á las suyas; sin embargo, todo el mundo cree en Londres que los debates serán muy empeñados cuando se discutan las restantes. Previendo esto mismo los gefes de los diferentes partidos en que se halla dividido el Parlamento, andan ahora ocupados en organizar sus respectivas fuerzas para el dia de la lucha.

Mientras tanto, la antigua cuestion sobre juramento y admision de los judíos en las Cámaras, ha tomado tal magnitud, que se teme produzca resoluciones inusitadas en el régimen parlamentario inglés. Los lores de Inglaterra, constantes en los principios que siempre han sostenido acerca de la admision de los israelitas en el Parlamento, han desechado otra vez por una gran mayoria tambien, el *bill* presentado al efecto y que por gran mayoría habia ya aprobado la Cámara de los Comunes. Esta resolucion que el gobierno aprueba, ha causado, segun se asegura, grande sensacion en Lóndres, agitando á los círculos políticos de aquella capital de una manera nunca vista. Sin embargo, no habiendo aun entrado el asunto en un período definitivo, puesto que aun debe ser leido el precitado *bill* por tercera vez en la Cámara de los lores, lo probable es que la reflexion y la calma sucedan á la agitacion, de modo que solo podremos apreciar la importancia del suceso cuando llegue el momento de resolver decididamente la cuestion. Decimos esto, porque tambien se asegura que la Cámara de los Comunes se halla dispuesta á prescindir de toda formalidad para admitir en su seno al baron de Rothschild, en virtud de una disposicion emanada de su propia autoridad, lo cual dudamos mucho. Lord Jhon Russell es el campeon de esta causa; mas por grande que sea la autoridad de que se quiera revestir al noble representante de la Cité, no creemos sea tanta que pueda provocar un acontecimiento de semejante naturaleza. Sea de ello lo que quiera, no puede desconocerse que el gabinete Derby se halla bastante comprometido por sus propias declaraciones, de las cuales resulta que el evadir la cuestion le es poco menos que imposible, y al aceptar la batalla tendrá muchas dificultades con que luchar para vencer. El conde Albernarle ha hecho una mocion para declarar que la política seguida con la India, y que consiste en la anexion de los Estados indios á las posesiones de la reina, ora á consecuencia de la estincion de las familias soberanas, ora bajo pretesto de mal gobierno, constituye una violacion flagrante del derecho internacional, y que por consiguiente el gobierno inglés debe comprometerse á abandonar esa política.

La cuestion del *Cagliari* es hoy la mas importante de cuantas agitan al mundo diplomático, porque es la que lleva en su seno una guerra mas próxima. En la sesion celebrada en la cámara de los lores en el dia 30, se trató estensamente de este asunto. El conde de Airlie, interpelando al gobierno, dijo que era un deber de Inglaterra reclamar juntamente con Cerdeña la restitucion del *Cagliari*, habiendo los jurisconsultos de la corona proclamado ilegal la captura de aquel buque. El conde Malmesbury respondió que no estaba aun resuelta definitivamente la cuestion, y que la magistratura napolitana no habia declarado todavía la legalidad de la captura. Negó que el gobierno inglés hubiese quedado comprometido por consecuencia del error cometido por el secretario de la legacion en Turin, Mr. Erskine, y espresó el pesar de que el gabinete piamontés haya acusado á Inglaterra de haber abandonado al Piamonte en esta cuestion. El gobierno británico ha dado á conocer al de Cerdeña la marcha que se proponia seguir en este asunto. El gobierno de la reina no tiene intencion de abandonar á Cerdeña; pero le ha aconsejado que, en el caso de que no fuese admitida su demanda de restitucion del *Cagliari*, acudiese á la mediacion de algun gobierno aliado, en conformidad á uno de los protocolos acordados en las conferencias de Paris de 1856. Seria, añadió lord Malmesbury, una gran calamidad para Cerdeña, tratar de obligar por la fuerza de las armas al gobierno napolitano á que hiciese justicia á su demanda. Esto traeria probablemente una guerra europea, de la que seria imposible prever la estension y el término. Lord Clarendon aplaudió la sabiduría de aquella direccion política, y añadió que el gabinete de lord Palmerston jamas habia sido indiferente á la conducta del gobierno napolitano, sea en sus relaciones con Cerdeña, sea en lo referente al asunto de los maquinistas del *Cagliari*. El conde de Derby contestó dando gracias á lord Clarendon por su aprobacion. El gobierno francés, añadió, se ha asociado á las recomendaciones que se han hecho á Cerdeña para que no proceda á ninguna hostilidad contra Nápoles.

Sabido es que Inglaterra ha resuelto, despues de una larga deliberacion, reclamar del gobierno de Nápoles una indemnizacion para los dos maquinistas del *Cagliari*. No se sabe aun cual será el resultado de este paso, que no dejará de influir en el conjunto de las negociaciones, pues Inglaterra no podrá conservar su actitud de potencia mediadora, si se le negase la indemnizacion que pide tan terminantemente, como se ha rehusado al Piamonte la restitucion del buque que reclama.

En tanto, el Piamonte por una parte, y el gobierno de las Dos Sicilias por otra, se aprestan á la guerra, como si previesen inminente su llegada; cosa que por mas que esté á la vista de todos no debe esperarse, atendiendo á los grandes intereses europeos que comprometeria, y al formal propósito expresado en la paz de Paris, para evitar por medio de arreglos diplomáticos las colisiones de los pueblos. De cualquier manera que sea, el asunto está ya en vias de rompimiento, lo que equivale á decir que toca á su desenlace.

No preocupa menos á la Inglaterra que las cuestiones enunciadas, su indefinible actitud respecto de Francia. El pueblo inglés entregándose á demostraciones imprudentes en favor del regicida Bernard; los tribunales absolviendo á éste lo propio que á los libelistas del emperador Napoleon; las Cámaras recibiendo uno y otro suceso con la indeferencia del que los aprueba cumplidamente, y por último, el clamoreo general levantado en todas partes contra la ineficacia de las leyes, contra ese contrasentido absurdo, contra esa impunidad irritante, han colocado al gobierno del Reino-Unido en situacion harto difícil, de la cual no adivinamos el resultado.—Bien conocemos que por bajo de lo que el mundo sabe y de lo que la prensa puede decir, habrán mediado esplicaciones ó existirán de hecho contratos que garanticen al emperador de Francia de nuevas impunidades ya que no de nuevos atentados; pero ello es lo cierto que mientras llega la época de que eso resulte, el golpe ha sido contundente y la alianza no queda con él muy bien parada. Así lo comprueban las manifestaciones que en diferentes puntos del imperio se hacen cada dia, y que no dejan de ocasionar impresion, por mas que el gobierno las repruebe y sofoque como lo hacen con mano poderosa.

La política de que el general Pelissier debe ser eco, está basada sin duda en la moderacion y la calma, segun se desprende de los hechos; lo cual no obsta para que se tomen ciertas medidas preventivas, tan mal disimuladas como graves. Así mientras en un discurso de recepcion ante la reina Victoria, y en el pronunciado en el banquete que le ofrecian el ejército y la armada, se muestra todo lo amigo que para aun circunstancias mas favorables fuera de desear; mientras fraternizan oficialmente ambos gobiernos en sus declaraciones y sus notas; mientras se destituye al redactor en jefe de *El Constitucional* por haber publicado un furibundo artículo contra la absolucion de Bernard, y mientras, por último, se niega en *El Moniteur* de París uno y otro dia que el gobierno francés tome medida alguna hostil, vienen dos hechos á revelar muy diversa conducta. En primer lugar se decreta la conscripcion inmediata del año presente en número de 40,000 hombres, bajo pretesto de que lo exigen así las necesidades ordinarias del ejército, y otras causas tan comunes como esta que el ministro ha tenido buen cuidado de esplicar satisfactoriamente á los ojos de todos, en la exposicion al emperador que precede al decreto. Y por otra parte se piden créditos suplementarios para la marina, cuyo objeto se asegura ser el siguiente:

La trasformacion en buques mistos de los buques de vela susceptibles de recibir con ventaja un aparato motor. La creacion gradual de una flota de vapor rápida de ciento cincuenta buques de combate. La conclusion de los buques de trasporte comenzados y la trasformacion de cierto número de fragatas de vela en trasportes de vapor, hasta elevar á setenta y dos buques la flota de trasporte. La continuacion de los trabajos del puerto de Cherburgo y la creacion de otros cuatro puertos militares de ensenadas, de carenaje y talleres especiales. Añádese que el número de buques armados se elevará desde luego de 142 á 172.

Estos aprestos, que evidentes aprestos son, y la conducta del mariscal embajador por otra parte, manifiestan bien á las claras que aun cuando Napoleon III aguarda de Inglaterra un leal proceder para sus asuntos, no pierde de vista, sin embargo, la posibilidad de no obtenerlo, en cuyo caso tal vez obraria de un modo distinto. Por eso dijimos antes y repetimos ahora que si para la masa vulgar del pueblo inglés su triunfo ha sido completo y el negocio está ya concluido, no le sucede lo propio á su gobierno, con el que quedan hoy, en nuestro sentir, muy grandes cuentas que ajustar.

Por otra parte, la actitud de la Europa ante la ineficacia de la legislacion inglesa es casi unánime, y entre otros hechos significativos, descuella la version de un diario austriaco, que por circunstancias especiales, no habrá dejado de producir sensacion. En efecto, la *Gaceta austriaca*, periódico semi-oficial de Viena, y el único que, en la categoría en que este se encuentra, ha mostrado hasta ahora mayores deferencias para

---

—Dicen, la verdad, que las ha envenenado.

—Jesus, María y José, esclamó la santera... será posible!

—A mí no me gustó nunca su cara, dijo la mayorazga.

—Ni á mí, replicó una vecina.

—Yo siempre dije, interrumpió una tercera, que aquella risa era falsa.

—Pero quien habia de creer que fuese un hombre tan perverso! esclamó la mariscala.

—Y se sabe ya á qué hora salió del pueblo?

—Nadie le vido salir, replicó la santera; pero parece que ya el señor alcalde ha tenido soplo de donde está y ha dado parte al señor juez del partido.

—Adelantada está Vd. de noticias, replicó la mariscala.

—Pues qué no es cierto que han avisado al juez?

—Yo lo creo que es cierto; pero ya ha venido todo el juzgado y se ha registrado la cacera donde decian que estaba oculto el boticario, y ha salido la Guardia civil á buscarle, y no han dado con él, ni con esas señoras de la casa de los Gavilanes.

—Eso sí que es raro, interrumpió la mayorazga, y á mí que no me digan, porque el alcalde ha debido saber quiénes eran ellas.

—Y lo sabia, repuso la mariscala; pero qué habia de hacer... mientras no diesen escándalo!...

—Y queria la Rebuscona que fuésemos á visitarlas! esclamó la mayorazga con su acostumbrado orgullo... Yo sigo en punto á visitas las máximas de mis antepasados (Dios los tenga en su santa gloria) y segun se van poniendo los tiempos, cada dia es preciso andarse con mas cuidado para ver con quien se trata.

—De todo tiene la viña del Señor, replicó la mariscala, y á veces sucede que donde menos se piensa salta la liebre, y sino aténgome á lo que nos ha pasado con el boticario. ¿Quién habia de pensar que un hombre que á todas horas tenia una cara de pascuas habia de ser tan malo?

—Siempre se ha dicho, que detrás de la cruz está el diablo, repuso la santera; pero yo creo, añadió, que todo lo que se dice es una pura calumnia.

Y no pudo continuar hablando, porque el cirujano, que venia leyendo un periódico de Madrid, que acababa de recibir en el correo, se paró delante de las interlocutoras, y poniéndose la mano en la frente esclamó:

—Qué atrocidad!... qué atrocidad!...

—Qué pasa? preguntó la mariscala, qué dicen de la córte?

—Jesus, María y José... Jesus, María y José, dijo el cirujano sin contestar á las preguntas que acababan de hacerle.

—Pero qué dicen?... qué pasa? ha caido el ministerio?..

—Estos periódicos son el mismo demonio!... continuó diciendo el cirujano..... Pero, señor, de cuando es este periódico!.... ¿Cómo han podido saber?...

—Cirujano, gritó la mariscala sin poder contener su curiosidad, quiere Vd. decirnos lo que pasa?

El cirujano se acercó al corro y continuó diciendo:

—Pero cómo pueden ellos saber mas que nosotros de lo que aquí pasa?

Y dirigiéndose por fin á las mugeres que ya le tenian cercado, las preguntó:

—Cuántos dias hace que falta del pueblo el boticario?

—Cuatro con hoy, respondieron á la vez todas las mugeres.

—Están Vds. ciertas?

—Si señor, muy ciertas.

—Pues oigan lo que dicen de Madrid.

—Atento del boticario? preguntó la mariscala.

—Justo y cabal, oigan Vds., dijo el cirujano.

Y desdoblando el periódico que traia en la mano, leyó con algun trabajo lo siguiente:

«*Donde menos se piensa salta la liebre.* Anoche ha hecho la policía una gran pesca. Ha caido en poder de la ronda de seguridad, en el momento de entrar por las puertas de la corte, el segundo hombre-lobo; un boticario de un pueblo de la sierra que gozaba de una escelente reputacion en todo el partido, y á quien sin embargo se le acusa nada menos que de haber envenenado las tres primeras mugeres con quien estuvo casado...»

—Qué horror! esclamaron todas las mugeres.

—Eh! qué tal! tenia yo razon? dijo la mariscala.

«Tambien se le acusa de haber arrojado al pozo de su casa á un oficial francés que tuvo alojado en la guerra de la Independencia, haciendo creer á la hermana de la víctima, por quien hoy se ha descubierto este crimen, que le habia puesto en salvo. Nos horroriza creer que sean ciertos esos crímenes; sobre todo al pensar en la buena opinion que gozaba el galeno, y esperamos que los tribunales obren con la actividad y el rigor que exige la vindicta pública, poniendo desde luego á buen recaudo al médico que haya autorizado con su ignorancia los asesinatos de las tres desgraciadas esposas.»

—Cáspita! esclamó el cirujano que por primera vez leia esta segunda parte del artículo... Esto es una atrocidad!... Las dos últimas las asistí yo mismo, y murieron de muerte natural, y sobre todo si él no las daba los medicamentos que yo recetaba....»

El cirujano no pudo continuar, porque un alguacil se llegó adonde estaba, y le dijo que lo siguiera á la cárcel de órden del juez, en virtud de un exorto que acababa de llegar de la corte.

—Y dirigiéndose á las mugeres, las dijo con un aire mas sentimental de lo que permite la insensibilidad de su oficio:

—Hoy es un dia de luto para el pueblo.

—Pues qué mas ocurre?

—Que acabamos de llevar presa á la Rebuscona.

—No lo decia yo!.. dijo con aire de satisfaccion la mariscala.

—Qué es lo que Vd. decia? le replicó el alguacil; todos nos hemos quedado haciendo cruces.

—Pues yo no, porque sabia...

—Sabia Vd. que hay auto de prision contra el escribano?

—Eso no.

—Pues es todo una misma cosa, porque parece ser, dijo el alguacil bajando la voz, que el tio Pucheritos dejó toda su hacienda á las Animas, y que se la repartieron entre el escribano y la tia Rebuscona.

—Qué cosas pasan en el mundo! esclamó la santera. Esas gentes viven sin temor de Dios!

—Ven Vds. cómo era verdad lo del cepillo! dijo la mariscala.

—Sí, pero es diferente no haber metido la limosna á haberla sacado... Sobre qué no podia ser!

—Bien decian mis abuelos, esclamó la mayorazga (Dios los tenga en su santa gloria), cada oveja con su pareja, y los que han de ser tus iguales que te enseñen sus pañales, porque lo que no se mama no se escupe, y donde menos se piensa salta la liebre.

ANTONIO FLORES.

FIN.

con la política de los ingleses, esclama en uno de sus últimos números, refiriéndose á la absolucion de Bernard por el jurado inglés:

«Semejante estado de cosas no puede sostenerse ni aun por poco tiempo. El gran juicio que forma el mundo civilizado, no vacilará en pronunciar un veredicto de condenacion sobre el derecho de asilo, tal como se practica en Inglaterra. Suponed por un momento que todos los Estados adoptasen el principio inglés, y reconocereis que semejante régimen nos arrojaria en mil años de la mas profunda barbarie. Cada Estado declararia fuera de la ley á los súbditos de otro Estado, y aprobaria todo crimen que, preparado en su territorio, fuese perpetrado por otro. No hay Estado que pudiera tolerar para sí un régimen bajo el cual podrán Bernard y sus cómplices continuar haciendo en lo sucesivo lo que han hecho constantemente en estos últimos tiempos. Segun las revelaciones que ha suministrado el proceso Bernard, el gobierno y el pueblo inglés serian, tanto como Orsini, Pierri y Bernard, responsables de la sangre que hicieran correr atentados como el de la calle de Lepelletier. Si el Parlamento inglés no quiere admitir principios de derecho mas elevados que los que animaban al auditorio de la sala del tribunal de Old-Bailey, adios del honor y de la grandeza del nombre inglés.»

La guerra de China está suspensa, pero no terminada. Apoderados de Canton ingleses y franceses, intentaron los almirantes reunidos marchar á negociar con el emperador; pero este, que en todas ocasiones se ha opuesto á establecer amistades con estraños bajo cualquier pretesto, se ha limitado hasta ahora á destituir al gobernador Yeh, sin alarmarse gran cosa por la toma y ocupacion de la primera ciudad de su imperio.—Los diarios ingleses publican el testo del edicto espedido por el emperador contra el mandarin. En el edicto se le acusa de no haber sabido ni negociar con los bárbaros, ni rechazarlos; de haberlos irritado, dándoles un pretesto para apoderarse de Canton. Este ha sido Yeh; dice el emperador, perverso, presuntuoso, descuidado é indolente en el cumplimiento de los deberes que tenia como alto comisario imperial: que sea inmediatamente degradado. Por un segundo edicto nómbrase á Ibwang-Tsung-Han, virey de Canton, encargándole negociar con los europeos. Este negocio se arreglará á gusto de la Europa.

Ingleses y franceses, mientras tanto, se dedican en Canton y demas puntos conquistados, á introducir innovaciones puramente europeas, como si su mision en aquellos lugares hubiera de ser larga. Se ha construido en el cementerio de Hong-Kong un monumento á las cenizas del bizarro comandante Collier. Este monumento es de forma piramidal, y en su base hay una lápida, en que se leen estas palabras: «A la memoria de Juan Julio Collier, capitan de navío, oficial de la Legion de Honor, comandante de la corbeta la *Caprichosa*, muerto en su puesto delante de Canton en 7 de febrero de 1858.» La comision administrativa de Canton se ocupaba de numerar las principales calles de esa vasta ciudad. La calle que cruza del Norte al Sur ha recibido el nombre de *Napoleon*, y la que va del Este á Oeste el de *Victoria*. Entre las otras figuran las denominaciones de calle de Paris, calle de Lóndres, calle de San Petersburgo, calle de Nueva-York, calle de Madrid y calle de Lisboa.

Desde la llegada del capitan de ingenieros Labbe, recientemente enviado de Paris, se está fortificando el palacio *(Yamoun)* que ocupó el general tártaro, y que ahora es residencia de la comision europea, á fin de librarlo de un golpe de mano en el caso de que, aprovechándose de la partida de los buques hácia la corte del emperador, hicieran alguna tentativa los soldados chinos, ó los *valientes* de las poblaciones inmediatas, lo cual no es muy probable. Habíase anunciado una sublevacion para el dia 1.° de año chino; esto es, para el 14 de febrero: reforzáronse todos los puestos; pero no ocurrió cosa alguna de particular.

La guerra de la india sigue su lento y penoso curso, con mas ventajas para las armas inglesas que para los rebeldes. Entre las mil versiones y despachos de interés relativo que cada dia llegan, se descubre la certidumbre de que con mucho tiempo, mucho heroismo y muchos dispendios, la Inglaterra volverá á recobrar su preponderancia en aquellas apartadas regiones no sin que la leccion de hoy le haga variar su conducta para asegurar el imperio en lo sucesivo.—Creemos de escaso interés la relacion de constantes escaramuzas, parciales batallas y triunfos mas ó menos decisivos, cuyos pormenores se han recibido en esta quincena.

Francia es la nacion que durante ella, ha dado mas que hablar, como siempre, á las otras naciones, sin que sucesos de gran bulto hayan justificado esta predileccion constante de los políticos. Bien es cierto que todas las demas cuestiones europeas están enlazadas con la vida pública, ó aguardan desenlace dentro de su recinto.

En los últimos dias de abril preocuparon generalmente las elecciones parciales en los tres distritos de París que no tenian representantes en el cuerpo legislativo.—Verificáronse los dias 21 y 22 con gran empeño por parte de ministeriales y oposicionistas, pero solo en dos hubo resultado, pues ninguno de los candidatos del tercero obtuvo mayoría absoluta, por lo cual se difirió la eleccion para esta primera quincena de mayo.—Fué tan encarnizada la lucha, que cada una de las opiniones sacó un diputado y ninguno de ambos con gran mayoría; circunstancia que prueba lo arraigada que está en esos distritos la idea republicana, cuando el gobierno del emperador despues de grandes trabajos no ha logrado vencer á las oposiciones que en el año anterior le eligieron tres republicanos.—Sin embargo, ha conseguido un triunfo material sino moral, pues tiene un elegido favorable, otro que puede serlo en esta tercera votacion, y un oposicionista templado y anti-revolucionario como Mr. Julio Fabre, defensor que fué de Orsini, y á quien los electores han dado sus sufragios. Lo mas adverso para el imperio en tal batalla, ha sido la significion que al *Ciceron* moderno (como le llamaban en tiempo de la república), se le atribuye ahora generalmente; fundando su triunfo mas en la defensa del regicida, que en sus propios y muy revelantes méritos anteriores.

Como documento curioso, copiamos á continuacion el cuadro comparativo de los resultados electorales para las elecciones generales de los dias 21 y 22 de junio de 1857, y las elecciones parciales de los dias 25 y 26 de abril de 1858, relativamente á los distritos 3.°, 5.° y 6.° del departamento del Sena:

Tercer distrito.

	Elecciones del 22 de junio de 1857.	Elecciones del 26 de abril de 1858.
Inscritos.	34,867	31,434
Votantes.	21,426	18,052
Boletines contados.	21,093	17,801
Id. anulados.	333	251
Votos perdidos.	540	280
Candidato del gobierno.	10,108	10,111
Id. de la oposicion.	10,345	7,410

Quinto distrito.

Inscritos.	35,775	39,491
Votantes.	20,918	18,115
Boletines contados.	20,725	17,859
Id. anulados.	193	256
Votos perdidos.	265	495
Candidato del gobierno.	8,426	8,774
Id. de la oposicion.	12,034	8,590

Sesto distrito.

Inscritos.	36,906	33,152
Votantes.	24,054	22,507
Boletines contados.	23,773	22,507
Id. anulados.	278	234
Votos perdidos.	158	803
Candidato del gobierno.	10,454	10,167
Id. de la oposicion.	13,042	11,303

Por este cuadro se vé que en las elecciones generales hubo mayor número de votantes, y que los reforzados hoy son los del gobierno.

Las sesiones del cuerpo legislativo francés que debian haber concluido ya, se han prorogado por algunos dias con el fin de terminar las leyes pendientes.—La que atañe á los títulos de nobleza, que ya conocen por estenso nuestros lectores, despues de acalorados debates en los círculos políticos y en los periódicos, ha recibido ciertas interpretaciones favorables á la opinion pública por medio de los mas reconocidos órganos del gobierno. *La Patrie*, por ejemplo, ha declarado que no se piensa en perseguir el fraude nobiliario particular, ó sea aquel que no saliendo del recinto doméstico, puede considerarse mas que usurpacion, una falta sin consecuencias; lo que ha de perseguirse, segun la ley, es el uso público y oficial de títulos y apellidos que no existiendo, rebajan la importancia de los legítimos, á la vez que prodigan indebidamente honores que no están justificados. En consecuencia, pues, de esta interpretacion, ya ha perdido la ley el carácter *policiaco* que se le atribuia generalmente.—Los otros proyectos, tales como el embellecimiento de Paris, la quinta, los presupuestos y demas asuntos pendientes, son discutidos y aprobados con la brevedad propia del actual sistema y sin largas luchas ni discusiones.

Dícese, no sabemos con qué fundamento, que el emperador piensa sériamente en introducir grandes reformas en el gobierno de la Argelia. Consisten estas en crear un ministerio especial para la colonia, en arreglar su administracion, militar hoy, á la civil de toda la Francia; y en erigir un vicereinado en aquel pais con objeto de conferirlo á su primo el príncipe Napoleon.—Ninguna de estas noticias tiene carácter oficial.

Mr. de Talleyrand, comisario francés en la comision europea en los principados danubianos, llegó á Paris y entregó al gobierno un ejemplar de la Memoria redactada por la comision. Dícese que dicho documento no tiene menos de mil doscientas páginas.

El 28 del pasado se reunieron todos los plenipotenciarios de las naciones signatarias del tratado de Paris en el ministerio de Negocios estranjeros de dicha capital, para tener conocimiento del acta final firmada en Constantinopla el 5 de diciembre último. El objeto de esta reunion ha sido sancionar los trabajos de la comision europea, que el art. 30 del precitado tratado instituyó con el fin de determinar las fronteras turco-rusas en Asia, y por consiguiente dar á los plenipotenciarios de Rusia y Turquía acta de la comunicacion que la conferencia ha recibido relativo á dichos trabajos.

Por lo demas, las tan esperadas conferencias de Paris darán principio á sus sesiones el 10 ó 12 del presente mes, y segun el *Journal des Debats*, hay fundamento para creer que únicamente se resolverán en ellas los asuntos que quedaron pendientes al firmarse el tratado de 30 de marzo en Paris. Esta version echa por tierra la que habia circulado anunciando que las cuestiones de los ducados alemanes y de Nápoles serian tambien sometidas al exámen de los plenipotenciarios europeos, congregados en la capital de Francia.

La Cámara popular del Piamonte, en donde estaba siendo objeto de reñidísimos debates la ley de conspiradores, llamada de *Deforesta* por llevar este nombre el ministro de Gracia y Justicia que la firmaba, ha aprobado por fin por gran mayoría dicha ley, despues de un magnífico discurso del presidente del gabinete, conde de Cavour, en el cual este hombre de Estado probó la necesidad de la ley, dando al propio tiempo las mas amplias y patrióticas seguridades de que su aplicacion solo podia afectar á los malhechores, sin menoscabar en lo mas mínimo el principio liberal y de progreso que el monarca y gobierno de Cerdeña se han trazado.

Las Cámaras prusianas han terminado su legislatura el 27 del pasado, y segun el discurso pronunciado por Mr. de Manteuffel en la última sesion, la prosperidad del reino no ha cesado de ir en aumento, á pesar de la carestía temporal de los artículos alimenticios y de la crisis comercial.—Tambien aseguró á las Cámaras el primer ministro de Prusia, que el restablecimiento del rey no es ya dudoso, elogiando ademas al príncipe real, por la manera con que ha llenado sus deberes públicos durante la enfermedad del augusto monarca.

La *Gaceta Austriaca* dice que en Rusia se advierten sérias complicaciones y aun disturbios en algunos de los gobiernos de aquel vasto imperio. El mismo periódico añade que la guerra del Cáucaso se considera en la córte moscovita demasiado onerosa por los muchos sacrificios que exije y las pocas ventajas que reporta; de modo que se piensa en acabarla recurriendo á medios pacíficos. Una y otra noticia en nuestro concepto necesitan confirmacion.—Asegúrase tambien que el ministro de Instruccion pública del imperio ruso prepara una ley de imprenta. Dicen que el gobierno desearia suprimir la censura; pero este proyecto halla mucha resistencia en el antiguo partido moscovita. Hoy se publican en Rusia 109 periódicos políticos redactados en lengua rusa, francesa alemana y polaca. Además hay 95 periódicos literarios y científicos.

El 29 del pasado á las dos de la tarde se celebró en Berlin por poderes, el enlace de la princesa Estefanía de Hohenzollern con el rey don Pedro de Portugal, con cuyo motivo hubo gran festejo en la capital de Prusia. La jóven desposada ha debido de salir de allí para su patria adoptiva el 2 del actual y parece que se detendrá, primero en Dusseldorf y luego en Bruselas y Lóndres.

De Lisboa escriben con fecha 1.° del actual, que el rey don Pedro habia pronunciado un discurso en la casa-ayuntamiento de aquella capital, con motivo de celebrarse el aniversario de la concesion de la Carta. En este discurso se vierten ideas que han sido favorablemente acogidas por el partido progresista. Tambien se señala como una prueba del espíritu liberal del rey el nombramiento de camarera mayor de la nueva reina, hecho en favor de la duquesa de Saldaña, la que ha sido condecorada ademas con la banda de Santa Isabel; pero al mismo tiempo (y esto prueba la imparcialidad del soberano), ha conferido un alto puesto en palacio al marqués de Fonteira, hombre de ideas conservadoras é íntimamente ligado con el conde de Thomar.

El secretario de la Redaccion, EUGENIO DE OLAVARRIA.

REVISTA MERCANTIL Y ECONOMICA DE AMBOS MUNDOS.

Las últimas noticias dan por terminada en Inglaterra la gran paralizacion mercantil esperimentada á consecuencia de la crisis que atravesaron en 1857 los principales mercados de Europa y algunos de los mas importantes de Ultramar.

La prueba de que en aquel pais, esencialmente económico, el mercado principia á entrar de nuevo en actividad, á pesar de la depreciacion general sufrida por los valores, aparece de la baja del tipo del descuento del Banco de Lóndres que desde 10 por 100 á que ascendia todavía á mediados de diciembre de 1857, ha disminuido gradualmente hasta llegar á 3 por 100, sin contar que á estas horas se habrá verificado una nueva reduccion á 2 1/2 por 100 anúal.

La situacion del referido Banco de Lóndres en 21 del último abril era la siguiente:

	Libras esterlinas.		
Metálico en caja.	18.584.383	Aumento	277.054
Cuenta corriente con el Tesoro.	3.324.285	Id.	334.796
Circulacion activa.	21.393.488	Id.	912.473
Billetes á 7 dias.	875.458	Id.	39.148
Reserva de billetes.	11.755.375	Id.	273.740
Reserva de billetes y de metálico reunidas.	12.541.375	Id.	240 039
Reserva de metálico.	785.978	Dimin.	33.701
Circulacion total.	31.397.947	Id.	564.603
Diversas cuentas corrientes.	16.007.987	Id.	908.000
Cartera.	15.515.090	Id.	893.404
Efectos públicos de propiedad del Banco.	9.869.853	Aumento	126.569

Al decir de los despachos particulares recibidos de Paris, las existencias de numerario efectivo han tenido en la primera quincena del presente mes un notable crecimiento en el Banco de Francia, y lo propio ha sucedido en varios otros paises, pudiéndose decir que mucho hace no hubo en los Bancos una masa tan grande de capitales acumulados, como en los presentes momentos, sin que nadie se aproveche de ellos. Existen, pues:

En el Banco de Francia.	380 millones.
—— de Inglaterra.	460
—— de Austria.	230
Los Estados-Unidos del Norte-América.	520
Otros diferentes Estados europeos y en los Bancos de Australia.	500
Total.	2,090

El Moniteur ha publicado últimamente un cuadro comparativo de las principales mercancías importadas y esportadas durante el mes de marzo de los años 1858, 1857, 1856 y en los tres primeros meses de dichos años.

El total de los derechos percibidos por importacion es el siguiente:

Mes de marzo...	1856.	14.382,224 francos.
	1857.	16.156,642
	1858.	14.951,048

Durante los tres primeros meses indicados los derechos ascendieron:

En 1856.	38.548,100 francos.
En 1857.	44.201,120
En 1858.	40.793,299

En el estado de esportacion advertimos una notable baja en los vinos, en los metales preciosos, y objetos de moda; aumento en los cereales, máquinas aparatos y azúcar refinado.

La esportacion de tegidos de algodon crudos y blancos ha aumentado; la de los mismos, impresos y pintados, ha disminuido.

El cuerpo legislativo francés, que tanto holgó estos tiempos pasados, está actualmente trabajando sin cesar, porque ha tocado la necesidad de despachar muchos asuntos importantes que estaban pendientes. Ha puesto ya corriente el Código de justicia militar para la marina, el Código penal, y sobre todo, el presupuesto para 1859, sobre el cual ya ha dado la comision su dictámen: trabajo curioso á par que interesante, que vale la pena de ser estudiado con detencion.

El presupuesto de gastos asciende á fs.	1,736.333,944
El de ingresos.	1,688.899,489
Déficit.	47.434,455

Hay que añadir á estas sumas otras de no menor significacion:

Los servicios estraordinarios de gastos importan fs...	30.,373,333
Los de ingresos.	1.333,363
Otro déficit de.	29.039,970
Que unido al anterior de..	47.434,455
Hacen un déficit total de..	76.474,425

Verdad es que, segun el dictámen, este déficit se cubre con la cantidad de 83.000,000, pertenecientes á la caja de amortizacion como remanente de los productos de este ramo.

La deuda pública se ha aumentado desde la revolucion de febrero acá en 138.000,000 de fs. y la flotante asciende á 965.000,000.

Examinando los presupuestos de estos últimos años, resulta que importaron los de

1847.	1,431.774,014 francos.
1848.	1,597.668,985
1853.	1,441.798,717
1957.	1,645.490,664
1858.	1,697.396,493
Calcúlase para 1859.	1,736,333,944

Es decir, que siguiendo esta marcha siempre ascendente, la Francia va descontando su porvenir. Es, pues, preciso, dice la comision, reducir considerablemente los gastos, sobre todo en ese monstruoso presupuesto de la guerra, que absorve el 51 por 100 de todos los recursos disponibles del pais. La comision propuso al consejo de Estado una reduccion 2.565,275 fr., pero este no quiso admitirla mas que por 626,000 fs.: la diferencia es bien notable por cierto.

El aspecto del mercado francés no es tan favorable como el de Inglaterra. Los fondos públicos han permanecido todo el mes de abril en una atonia estraordinaria.

Y esto no nos estraña: la situacion política del vecino imperio inspira poca confianza á los capitales, y la paralizacion que comienza en el mercado de los efectos públicos, se estiende á todos los ramos de la industria y del comercio.

En una situacion tambien oscura, nuestro mercado durante el mes de abril ha continuado sin movimiento.

Nuestros fondos públicos ni han subido ni bajado: pero en cambio tampoco se han hecho operaciones.

El 3 por 100 principió el mes al precio de 39,15 y lo ha concluido al de 39,40. El pequeño aumento se debe á la liquidacion de fin de mes, y si se tiene en cuenta que nos aproximamos al pago del cupon de fin de junio, resulta en realidad mas bien una tendencia á la baja que á la alza. Los demas valores han seguido la misma suerte que el consolidado, si se esceptúa la deuda del personal que no ha dejado de bajar hasta el dia 30, A 10,25 estaba en 3 de abril, á 9,60 se ofrecia el 30. Como esta deuda procede de personas que por lo general desean realizar, y el mercado no estaba para dar dinero, la baja era forzosa. Los demas valores colocados en manos de especuladores, han permanecido firmes porque los han guardado en cartera.

Las noticias comerciales de la Habana que se han recibido estos dias en Madrid, presentan los azúcares subiendo rápidamente. La situacion de aquel Banco iba mejorando progresivamente.

Los acontecimientos de Hamburgo, segun nos dice nuestro corresponsal de Valparaiso, no han producido allí todavía el efecto decisivo que se esperaba; y si dos casas han tenido sus atrasos, la una suspendiendo pagos y la otra retirándolos, los acreedores de ellas han convenido en dejarlas seguir esperando la próxima mala de Europa para, segun las noticias que esta suministre, proceder definitivamente respecto á ella.

Algunos otros casos de quiebras y suspension de pagos independientes y por casos estraños á la crísis de Hamburgo, tuvieron lugar durante la quincena; mas en todos ellos, á escepcion de uno, ha prevalecido la prudencia de aquel comercio, lo que de paso sea dicho, ha evitado en gran parte un número mayor de falencias.

En cuanto á escasez monetaria, avanzó el mercado en sentido favorable, mas esto fué paulatinamente; sin embargo, volviendo como están ya á aquel mercado parte de las cantidades que se habian estraido para las necesidades de las cosechas, es de esperar que esta mejoría se haga sentir con mas eficacia para lo sucesivo.

El mercado en tegidos y demas artículos de importacion, en general, fué de un aspecto bien triste; no porque haya falta ó escasez, pues hay en depósito un recargo general de todos ellos, sino porque faltan compradores y pedidos del esterior, y los del interior, atrasados todos en sus pagos, con raras escepciones, se han imposibilitado para abrir nuevos créditos.

En los productos nacionales nada se ha hecho que tenga interés, por cuanto la esportacion ha sido nula si esceptuamos algunos embarques de minerales para Europa, y tres ó cuatro cargamentos de harinas enviados á la costa para sostener el precio de ella.

Los arribos no fueron de la magnitud que en quincenas anteriores,

mas, deberán considerarse como sobrados, si se atiende á los inmensos depósitos en aduanas y al general abatimiento y paralizacion en el mercado de toda clase de mercaderías sin escepcion.

El Banco de España continúa en la misma favorable situacion que en la quincena anterior. Ultimamente acaba de adoptar una resolucion de la mas alta importancia para el crédito en general y del mismo Banco en especial. De resultas de haber sido sustraidos, á lo que parece, del correo cinco billetes del Banco de 4,000 rs., el juez de primera instancia, encargado de formar causa al sustractor, hizo publicar en el *Diario Oficial* los números de los billetes que se dicen sustraidos, y ofició al Banco para que, si se presentaran á cobrarlos, suspendieran el pago y detuvieran al portador. El Banco de España se dirigió al juez, pidiéndole que repusiera este auto, haciéndole constar así en el mismo *Diario de Avisos*, ó que, en su defecto, admitiera la apelacion para ante la audiencia del terreno. El promotor fiscal, á quien el juez dió cuenta de la pretension del Banco, desestimó esta en ambos estremos, y el juez se conformó con la opinion del promotor fiscal, diciéndolo así al Banco. En esta situacion, y cuando ya empiezan á recibirse con recelo los billetes de 4,000 reales, temerosos algunos de que puedan ser los sustraidos y mandados retener; la comision administradora del Banco encargada de velar por los sagrados intereses puestos á su cargo, dirigió anteayer al juez de primera instancia una comunicacion, en la que, despues de manifestar que no debe ni quiere discutir las razones espuestas por el promotor fiscal, declara: 1.º que sea cualquiera la resolucion adoptada por el juzgado, se halla dispuesto á pagar lisa y llanamente cualesquiera billete que se presente á su cobro, sin detenerse á examinar si pertenecen ó no á los sustraidos, como no sea que le obligue fuerza mayor á obrar de distinta manera, y 2.º que, en el caso de que esta fuerza se emplee, la comision administradora del Banco declina sobre el juzgado toda la responsabilidad del daño que al crédito del establecimiento y á los intereses públicos puedan causar las medidas judiciales que se adopten.

No podemos resistir al deseo de dar á conocer á nuestros lectores la siguiente curiosa descripcion de un nuevo aparato sub-marino que con referencia á su corresponsal del Havre, publicó dias pasados *El Fenix*.

«Ayer y hoy, dice el corresponsal, se han hecho en este puerto ensayos de mucho interés, con un nuevo aparato de invencion americana que ha traido hace pocos dias la goleta *Unity*, y que ha recibido el nombre de *Nautilus*.

El *Nautilus* es un aparato que resume la campana de buzo perfeccionada y el barco sub-marino del doctor Payerna. Es decir, que tiene las cualidades de uno y otro.

Puedo dar á Vds. exacta cuenta de esta nueva máquina, porque no solamente he podido verla funcionar, sino que he sido actor en uno de los esperimentos, bajando á una profundidad de 20 piés debajo del agua en el aparato, y he sido testigo ocular, en compañía de doce personas mas, de la maravillosa facilidad que ofrece para todos los trabajos sub-marinos.

El *Nautilus* es una anchísima plataforma que sostiene una especie de campana con dos huecos ó cañones laterales, todo de planchas de hierro clavadas.

En el estado ordinario es bastante ligero para sostenerse sobre el agua, pero se sumerge al fondo con la mayor rapidez, y se le puede hacer mover hácia arriba ó hácia abajo tan lentamente como convenga al operador.

Si se quiere que baje en seguida, bastan dos minutos para llegar á una profundidad de 20 piés, y minuto y medio para volver á subir á la superficie.

El objeto de los cañones laterales es muy importante, porque llenándose de agua á voluntad, sirve para dar una fuerza ascendente considerable, y que permite, no solo subir á la superficie, sino levantar consigo fardos de seis á siete toneladas, piedras enormes, y trasportarlas á la altura que se quiera, lo que es estraordinariamente ventajoso para las construcciones sub-marinas.

Es de notar que por medio de receptáculos auxiliares que se unen y adaptan fácilmente al aparato, se puede obtener una fuerza de traccion considerable, que permitiria, en caso de necesidad, levantar del fondo del agua objetos de un peso enorme, y hasta barcos si fuese necesario.

La manera de atar y asegurar los objetos que se quieren subir, es muy sencilla; pues se hace por medio de una armella de hevilla colocada debajo del aparato.

En la prueba á que yo he asistido, han bastado tres minutos para atar una piedra enorme de tres toneladas sumergida á 20 piés debajo del agua, y subirla á la superficie.

No se crea que esta es la única ventaja del *Nautilus*, pues tiene otra muy apreciable que le da indisputable superioridad sobre la campana de buzo y lo iguala con los barcos sub-marinos, y es que el *Nautilus* en sus movimientos en el fondo del agua, se halla del todo independiente de la suspension de la superficie, y se mueve, avanza, retrocede, sube y baja á gusto de los que están dentro y sin que tengan necesidad de ponerse en comunicacion con la suspension esterior.

Con el *Nautilus* no hay necesidad de andar á tientas. El operario sube y ve á qué punto debe dirigirse; marcha y trabaja con seguridad.

Debo añadir, para completar la descripcion de este hermoso instrumento sub-marino, que están admirablemente tomadas todas las precauciones de seguridad y de higiene.

En el caso de que por un accidente imprevisto se rompiese el tubo de aire, los trabajadores tienen á su disposicion los médios de subir inmediatamente á la superficie. El interior de la pieza ó estancia para el trabajo está perfectamente cerrado.

En la bajada que yo hice, no advertí cambio alguno de temperatura, ni esperimenté otra sensacion desagrable que un ligero zumbido en los oidos al introducirse el aire comprimido; sensacion que se me quitó al momento, siguiendo el consejo que nos habia dado el inventor M. Samuel Hallett, que nos tragáramos la saliva.

No piensen Vds. que se ha escogido á la ventura el puerto del Havre para estos interesantes esperimentos.

Los grandes trabajos proyectados para su mejora van á exigir el empleo de aparatos sub-marinos, y ninguno hasta ahora puede ser comparado con el que acabo de describir á Vds.»

En las obras del canal de Isabel II se nota una actividad estraordinaria. Durante el mes de marzo último, se han construido en dicho canal seis metros lineales de bóveda y trescientos cincuenta y tres de enlucido de solera, un puente acueducto y dos arcos de paso.

En la presa se siguen construyendo las escalinatas que dan acceso á las laderas que la limitan.

Han continuado sin interrupcion los trabajos de la mina de desagüe del ponton.

Se ha empezado la construccion de las almenaras de las Cuevas y Fuente del Toro.

Ha quedado completamente abrigado de tierras la tercera parte de la longitud total del sifon sobre el rio Guadalix.

Ha continuado el asiento de la albardilla de sillería en el puente acueducto de Colmenarejo.

En la casa Partidor se han colocado las tres compuertas de comucacion con el acueducto de Villa.

En la de Bifurcacion se ha colocado la cubierta de hierro y las dos compuertas de comunicacion con los compartimentos del depósito.

En el depósito se han sentado 19 metros cúbicos de sillería en las casillas de los aliviaderos de superficie, peldaños, esquinas de la casa administracion. Se ha elevado la fábrica de ladrillo en la misma casa hasta enrasar con las jambas de las puertas; se ha continuado la del muro de recinto y anillos de las claraboyas, y se han seguido los terraplenes de la cubierta y muro de recinto.

Se han construido 1.343,55 metros lineales de alcantarillas en las calles de San Joaquin, Dos Amigos, Juan de Dios, Travesía de las Beatas, San Vicente Alta, Espíritu-Santo, Corredera baja de San Pablo, Barco, Daoiz, Monserrat, San Hermenegildo, Molino de Viento, Montera, Limon, San Bernardino, Recodo, Rosal, Parada, Garduña, Flor Baja, Cueva, Justa y Silva. Se han hecho dos sumideros en la calle de la Parada, tres en la de la Flor Baja, dos en la de Leganitos, dos en la del Fomento y otros dos en la Ancha de San Bernardo.

En las afueras de la puerta de Bilbao se han hecho 2,243 metros cúbicos de escavacion entre los registros números 4 y 3, y entre este y el depósito de recepcion.

En toda la zanja abierta se ha bajado y preciniado la tubería, habiéndose procedido al enchufe y soldadura de los tubos á partir de los dos registros mencionados.

Sigue la construccion del registro número 4, y continúa el acopio y prueba con la prensa hidráulica de la tubería y llaves de todos diámetros.

La cuestion de los ferro-carriles continúa á la órden del dia. Sigue el aumento de ingresos en la línea de Madrid á Alicante en donde la circulacion se desarrolla mas y mas cada dia.

El producto total de la semana anterior ascendia á 666,161 rs. vellon; el de esta semana á 759,677 rs. vn.

En cuanto al producto kilométrico, ya podria la compañía en sus estados omitir la circunstancia de ser incompleta la esplotacion de los 97 kilómetros de Almansa á Alicante, puesto que los ingresos de esta seccion igualan ya á los ingresos de las demas secciones de la línea. En prueba de ello, baste decir, que mientras que los 358 kilómetros de Almansa á Madrid han dado solamente en la semana á que aludimos, un producto kilométrico de 77,213 rs. vn. si calculamos con los 455 kilómetros, hallaremos un producto de 86,820 por kil.

Si se calcula el aumento del producto kilométrico con relacion á igual semana del año anterior, tomando por base los 356 kilómetros de Almansa á Madrid hallamos ya un 18,87 por 100 de diferencia; mas si se adopta como acabamos de decir una comparacion sobre el total de los 455 kilómetros tendremos que el aumento del producto kilométrico llega á 33 por 100.

En los ferro-carriles de Cádiz á Sevilla y de Sevilla á Córdoba se trabaja con actividad y con buen éxito, y no es dudoso que antes de dos años, tal vez en la mitad de este tiempo, toda esa parte de la línea central de la península se habrá puesto al servicio del público. La parte que mas en problema se halla es el resto de la línea hasta empalmar en la de Madrid al Mediterráneo; pero el primer paso se ha dado ya, habiéndose tomado en consideracion en el senado una proposicion para conceder parcialmente por trozos el ferro-carril de Villacarrillo á Córdoba.

Ahora lo que importa es que esta proposicion se convierta en ley, para que en el menor tiempo posible puedan hacerse los estudios de las respectivas secciones de esa línea y sacarlas despues á subasta con objeto de completar la vía férrea entre Madrid y las provincias andaluzas.

El Crédito Moviliario concesionario del ferro-carril del Norte, ha acudido á las Córtes solicitando la no aprobacion del proyecto de ley relativa al ferro-carril por los Alduides.

El gobierno portugués ha prorogado hasta el 28 de junio próximo el plazo concedido á la empresa, á cuyo frente se halla el conde de Reus, para hacer los estudios del camino de hierro de Oporto á Vigo.

Ya se ha concluido de hacer el ferro-carril hasta Toledo, y dícese qu se abrirá al público la semana próxima.

La seccion de la línea de Andalucía, de Puerto-Real á Cádiz, tiene de longitud 28,027 metros, 43 milímetros.

Cuenta ya con 12 kilómetros esplanados, 12 en construccion, y en los cuatro restantes se empezarán pronto los trabajos.

Quedan ya terminados todos los acueductos comprendidos entre Puerto-Real y el rio de Santi-Pietri: en construccion otros cuatro acueductos y el puente del rio Arillo. Se ha construido una longitud de 1,200 metros de muro en el mar, en el sitio de la cortadura. Están concluidos los muros de revestimiento desde este punto á Torregorda; concluidos tambien 120 metros de muelle de Cádiz y sigue la construccion de sus cimientos.

Se han copiado 6,000 traviesas para la vía.

En los 103,931 metros 50 milímetros que tiene de longitud el camino de Sevilla á Jerez, hay esplanados 65 kilómetros, en construccion 28, y se empezarán pronto los trabajos en los 11 restantes.

Están construidas en sus nueve décimas partes las tajeas, alcantarillas y pontones de las obras de arte, y en construccion la otra décima parte. Se han echado los cimientos del gran puente sobre el Guadaira, y la mitad de los del de Moran.

Hay acopio de traviesas y barras-carriles con sus accesorios de vías para una estension de 70 kilómetros; está acopiado por completo el material del telégrafo, y en parte el del lastre del camino. Ya han llegado á España cuatro locomotoras y 60 wagones.

Por último, en las obras del ferro-carril del Norte se han empleado, en todo el mes de marzo 1,002 jornaleros. Mucho se ha adelantado en las secciones de San Isidro de Dueñas á Alar, y para fines del presente año parece que han de quedar abiertas al tráfico público las secciones de San Chidrian á Búrgos, y de San Isidro á Dueñas de Alar, componiendo todas estas obras un total de 305 kilómetros.

Desde Avila á Búrgos se han ocupado en los trabajos durante el mes de abril 4,149 jornaleros.

En cuanto á la seccion de Avila á Búrgos, el número de jornaleros que se ocupaba en ella en noviembre, era de 3,116, mientras que en marzo último se han ocupado 4,149.

Las esplanaciones solo comprendian 83 kilómetros, hoy llegan á 137 kilómetros. Siendo esta seccion de 241 kilómetros, si de estos se rebajan los 137 mencionados y los 26 que median entre San Chidrian y Avila, son difíciles y tardarán en terminarse, hallaremos que la diferencia ó sean 78 kilómetros en terreno fácil es lo que falta para que quede completa la esplanacion entre San Chidrian y Búrgos y esto puede hacerlo la empresa de aquí á fin de año.

Igual observacion que en la seccion de Alar á San Isidro de Dueñas debemos hacer en esta con respecto á las obras de fábrica.

Los doce puentes que están en construccion, tienen muy adelantados sus trabajos y recibirán mayor impulso en la estacion en que hemos entrado ya.

De la seccion comprendida entre Madrid y Avila poco podemos decir por ser mas atrasada. Divídese esta en dos grandes trozos uno de Madrid al Escorial y otro del Escorial á Avila.

En el primero se ocupan hoy 1,750 hombres. Se han efectuado 189,736 metros cúbicos de desmonte y 231,485 de terraplen. En el túnel de Torrelodones existen ya en las dos galerías y pozos 2,090 métros cúbicos de desmonte. En el puente sobre el Manzanares han estado suspendidos los trabajos á causa de las grandes avenidas.

Con respecto á la parte comprendida en el Escorial y Avila, tiene la empresa presentado un nuevo trazado sobre el que no ha recaido aun la aprobacion del gobierno.

El secretario de la Redaccion, EUGENIO DE OLAVARRIA.

REVISTA DE LA QUINCENA.

No hemos salido de la cuestion magna que suscitaron los señores marques de Molins y Tejada acerca de la estátua de Mendizabal. El proyecto de ley prohibitivo de este monumento, que dejamos en el senado en la quincena anterior, pasó al Congreso despues de aprobado en aquel Cuerpo por 54 iconoclastas contra 19 estatuarios. El señor conde de Velle, senador y banquero, hizo una habilísima evolucion estratégico-parlamentaria: presentó una enmienda para que la famosa estátua quedase exenta de las prescripciones prohibitorias del proyecto; y cuando al apoyarla todos creian que iba á hacer un elogio del difunto, le dirigió una tremenda filípica y acabó por retirar su enmienda porque la comision no la admitia. Al considerar que, segun nos dijo el señor conde de Velle, habia sido amigo de Mendizabal y le debia favores, desde luego podia pronosticarse que su enmienda no le seria favorable: nadie conoce mejor los defectos de los hombres que sus amigos, y solo la intimidad con que se trataron Mendizabal y el señor conde de Velle, *ci devant* Perez Seoane, podia haber inspirado á este último sus bellas frases de vituperio. El señor marqués de Molins, como erudito y literato, se creyó en el deber de citar á Cosme de Médicis y á Tirso de Molina, y como neo-católico juzgó indispensable mencionar á San Pedro Armengol, San Juan Capistrano y San Caralampio mártir, abogado de la peste. Por su parte los periódicos monárquico-religiosos han levantado una cruzada, no ya solo contra la estátua de Mendizabal, sino tambien contra todas las estátuas paganas; de suerte que Neptuno, Apolo, la Cibeles, y otros personages mitológicos están amenazados de ser derribados del elevado puesto que ocupan en el Prado, asi como Diana, Andromeda, Teseo, Belerofonte y el Pegaso corren riesgo inminente de dejar de adornar los reales jardines. En su lugar dicen que se pondrán las estátuas de Santa María Egipciaca, Santa Mónica viuda, San Ramon Nonato y las once mil Vírgenes, que buena falta hacen para inspirar á los que las contemplen las virtudes que adornaron en otro tiempo á estos dignos miembros de la corte celestial. En esta sustitucion creemos que no se olvidará San Dimas como encargado de ocupar los sitios donde hoy campea Mercurio; y esto por razones que no necesitamos esplicar porque están al alcance de todo el mundo.

Pero como ibamos diciendo, llegó el proyecto estatuario al Congreso, y el Congreso lo pasó á las secciones para el nombramiento de la comision, y en las secciones ha habido una gran batalla quedando al fin vencidos los amigos de Mendizabal, aunque no por muchos votos. De todas maneras, apruébese ó no el proyecto en el Congreso (y si se discute alguna vez creemos que se aprobará), no se levantará la estátua de Mendizabal mientras subsista la situacion presente: y sin embargo, por razones que reservamos en nuestro pecho, no quisiéramos nosotros que la situacion presente durase lo que ha de durar la estátua de Mendizabal, una vez colocada bien y debidamente en su pedestal. Al fin y al cabo Mendizabal es de bronce y pesa 200 arrobas, mientras que la situacion es pura carne y ha sido encontrada ligera en la balanza del destino.

Prescindiendo de los presupuestos, que han ido pasando como pasa el rio Manzanares por los ojos del puente de Toledo, se ha suscitado en la última quincena una gran cuestion política en el Congreso, bajo las apariencias de reglamentaria. Tratábase de saber si el diputado que se levanta y dice: *si yo hubiera asistido á la sesion de ayer, habria votado con la minoría*, tiene derecho á que estas palabras se inserten en el *Diario de las Sesiones*, ó por el contrario, puede el presidente prohibir su insercion. El presidente señor Bravo Murillo sostenia esta última opinion; otros diputados la primera; el uno alegaba el prestigio de que debieran rodearse los acuerdos del Congreso; los otros la libertad de la tribuna, condicion indispensable de ese prestigio. Hasta aquí la cuestion no habia salido de sus límites naturales; pero el gobierno se puso del lado del presidente; y una proposicion suscrita en primer lugar por el señor Hurtado, y aprobada por 142 votos contra 71, sancionó las opiniones del señor Bravo Murillo, no porque se creyeran mas ó menos exactas, sino por evitar una crisis ministerial y presidencial. Habíanse hecho sonar con destreza los cascabeles del vicalvarismo; creíase á O'Donnell á las puertas del Congreso, y lo que aun se temia mas, en las escaleras del palacio real; y bajo esta impresion se votó el cercenamiento de la libertad del diputado para espresar sus opiniones. ¡Somos en España tan impresionables!

Mas la desgracia ha hecho que la proposicion misma destinada á evitar una crisis ministerial la ha producido. El gobierno ha visto que varios funcionarios públicos han votado en esta cuestion con arreglo á sus convicciones, y el señor ministro de la Gobernacion no ha podido sufrir este repugnante espectáculo. El señor Diaz ha creido llegado el caso de que el gobierno sea algo, signifique algo, y se haga temer, ya que no ha podido hacerse querer; y en su consecuencia ha propuesto á sus colegas que el rey de palo se convierta en culebron de este charco de ranas que se llama la corte de España. Los compañeros del señor Diaz no han estado muy acordes en esta metamorfósis, creyendo que no es tan fácil trocar la naturaleza vegetal por la animal, aunque se trate de un animal de sangre fria; pero el ministro de la gobernacion se ha mantenido en sus trece; queria devorar primero por medio de la destitucion á los empleados que han votado contra su parecer; y como *l'appetit vient en mangeant*, pretendia en seguida tomarla con varias autoridades civiles y militares y meter en un brete á los revolucionarios, trastornadores, eternos enemigos del órden, socialistas, etc., que segun dicen los periódicos neo-católicos, sin duda bien informados, no han abandonado la idea de hacer de las suyas. Y en efecto, la prensa neo-católica ayudaba al señor Diaz en este buen pensamiento. Al cabo de dos años que hace que los religiosi-monárquicos están arreglando este pais, dando á sus instituciones mas vueltas que esperimenta una moneda en manos de un avaro antes de soltarla, todavía estamos en peligro de ver hundirse y desplomarse esta sociedad á impulso de los huracanes revolucionarios. A los neo-católicos no les llega la camisa al cuerpo, y piden medidas y mas medidas para cerrar los antros tenebrosos donde tiene su morada la hidra de la anarquía. El señor Diaz, como gefe del departamento á que corresponde la policía aseguraba que tenia los hilos de todas las conspiraciones: ¡calcúlese si teniendo los hilos le seria difícil sacar el ovillo de lo que se maquina!

Lástima que admitida su dimision y cerradas las Córtes, no le sea posible desplegar su pensamiento completo; pero nos consuela la idea de verlo desarrollado en la próxima obra que publicará sobre la ciencia político-administrativa.

Hemos dicho que se han cerrado las Córtes y lo hemos dicho de sopeton. Nadie lo estrañe: como fieles cronistas, referimos las cosas segun han pasado. El orígen de esta medida, que la mayoría del Congreso juzga un poco brusca, no hay que buscarlo sino en la misma mayoría, la cual por conducto del presidente manifestó al señor Isturiz que era de la opinion del señor Diaz. Esta manifestacion planteó el problema siguiente: ó el ministerio todo, menos el señor Diaz, se retira, ó se cierran las Cortes; y el problema se ha resuelto anteayer 6 del corriente de la manera que hemos dicho. Por lo demas el señor Isturiz....., pero no anticipemos los sucesos.

No ha sido esta sola la causa de la crísis: hay varias otras, porque la enfermedad es complicada. Segun las concesiones de vias ferreas ya hechas, tendremos dos líneas de caminos de hierro que conducirán á Francia, una por la frontera de Cataluña, otra por la de Guipúzcoa. Sin embargo, el señor ministro de Fomento no cree bastante esta comunicacion y ha propuesto otra tercera línea por los Alduides. Los interesados en el camino del Norte, hoy en construccion, se han juzgado perjudicados; por otra parte, hecha la línea de los Alduides, se cree que el puerto francés de Bayona será el depósito de todo el comercio de España, con perjuicio de los puertos de la Península; y últimamente algunos consideran peligroso romper la barrera natural de los Alduides, opuesta á las invasiones de los franceses en nuestro territorio. Esta última razon no nos parece de importancia, pues que la defensa de un pais no está en las barreras que lo separan de otro, sino en los pechos de sus naturales, cuanto mas que tales barreras no han impedido nunca las invasiones. Pero los otros argumentos son muy atendibles; y en el estado de nuestro pais, cuando ha de haber otras dos líneas y esas se hallan en construccion, no nos parece por ahora necesaria, y podria ser inconveniente para el desarrollo de las otras, la tercera. De todos modos, el proyecto cayó como una bomba en el Congreso; y reunidas las secciones el otro dia, se nombró una comision que en su mayoria le es hostil. Segun los cálculos de un periódico aficionado á la estadística parlamentaria, este proyecto, si se hubiera discutido, habria tenido unos 90 votos en pró y 120 en contra. Los ministros de Hacienda y Gracia y Justicia, que asistian á su seccion, viendo la tempestad, se apresuraron á decir, segun se cuenta, que la cuestion no era de gabinete: sin embargo, el señor ministro de Fomento, autor del proyecto, se cree que ha estrañado que habiendo sus colegas salido á la defensa del Sr. Bravo Murillo en la cuestion reglamentaria, no hayan creido deber observar igual conducta respecto de un compañero suyo en una cuestion tan importante. De aquí un nuevo gérmen de crísis, que si ahora no se ha desarrollado, se desarrollará con el tiempo.

En cuanto al Sr. Isturiz, despues de haber dado permiso para levantar la estátua de Mendizabal, y haberle retirado en seguida, y haber sostenido luego su primer acto, y haber votado por último la prohibicion, dicen que ha encontrado en un rincon de su corazon un pedazo viejo de consecuencia política, y que en vista de tan sorprendente hallazgo, está resuelto á retirarse á buen vivir despues de la prueba del dia 6.

Ahora se presenta la dificultad de saber que se hace con un proyecto de ley presentado últimamente de acuerdo con la Santa Sede para devolver al clero secular los bienes declarados nacionales por la ley de 1.º de mayo de 1855. Segun este proyecto, se darán al clero, no solamente los bienes comprendidos en aquella ley y no vendidos en los dos años de gobierno progresista, sino tambien los que tenia el Estado en su poder procedentes de conventos suprimidos; todo lo cual viene á valer en junto unos 4,000 millones de reales. Además, se darán á la Iglesia inscripciones de la deuda pública por lo vendido; y á mayor abundamiento se consignarán en el presupuesto las cantidades necesarias para su dotacion. De esta suerte el clero será propietario con derecho de adquirir; y añadirá á estos timbres el de *rentista* del Estado y el de funcionario público. Así tambien cobrará de tres distintas maneras: anualmente cuando venzan las rentas de sus propiedades; por semestres cuando lleguen los plazos para el pago de los intereses de la deuda pública; y por meses cuando se abonen sus sueldos á los empleados. Véase aquí un medio sencillo de contentar y satisfacer los deseos de todos. ¿Se dará por medio de un real decreto este proyecto? Algunos lo creen así; por nuestra parte celebraremos muchísimo ver en poder de la Iglesia todos los bienes eclesiásticos que tenia el gobierno; no queremos ciertamente que durante la situacion actual se vendan fincas nacionales de ninguna especie; y ojalá, en vez de 4,000 fueran 50,000 los millones dados á la Iglesia, y lo pasado pasado. Porque, en efecto, la Iglesia es la congregacion de los fieles cristianos; y como nosotros en calidad de fieles cristianos somos miembros, aunque indignos, de la Iglesia, claro está que tendremos alguna parte alícuota en sus propiedades; y cuanto mas estensas fueren estas, tanto mejor para los fieles. Si hoy se vendieran los bienes eclesiásticos, temeríamos ver empleado su importe en abonar caloríferos para el teatro Real, á pesar de los espedientes en contrario, ó en otros gastos mas ó menos útiles de este género. Bien está San Pedro en Roma.

Pasó la funcion del 2 de mayo como pasa todo en este mundo; y al fin, como ha hecho ya cincuenta años que murieron las víctimas de aquel dia, su monumento se ha salvado de la riza decretada en el proyecto de monumentos públicos. Hubo su sermon en la iglesia de San Isidro, en que se dijo que los españoles no habian combatido sino por el rey y la religion; y luego el ayuntamiento se trasladó procesionalmente al *Campo de la Lealtad*, donde se cantaron responsos. Dios tenga en descanso á los que llamados anarquistas, perturbadores y populacho el 3 de mayo, son héroes hoy.

Ha pasado tambien la esposicion de agricultura y bellas artes, celebrada en Sevilla bajo la presidencia de los duques de Montpensier. La sociedad de fomento y la económica de aquella ciudad tratan de levantar una estátua al célebre pintor Bartolomé Murillo, que afortunadamente para su gloria hace mas de cincuenta años que murio. De otro modo no se veria él en estátua en esta época de iconoclastas neo-católicos.

Ademas del ferro-carril de Madrid á Alicante, que está ya abierto al trasporte de mercancías, tendremos en breve inaugurados los de Madrid á Toledo: de Sevilla á Jerez y de Valladolid á Santander. El de Cádiz á Puerto-Real se encuentra muy adelantado, y en el del Norte, que ha de ponernos en comunicacion con Francia, se llevan las obras con actividad, empleándose doce mil trabajadores en toda la línea. Con motivo de la apertura del camino de Alicante, se ha pensado en que la corte, que se halla en Aranjuez, haga una escursion á aquella ciudad y á Valencia, donde se hacen grandes preparativos para recibirla. Sin embargo, este pensamiento no ha sido del gusto de la prensa neo-católi-

lica, la cual pondera los graves peligros que amenazan á la tranquilidad pública y la necesidad de que se conjuren no moviéndose la corte de Aranjuez. Los pareceres están tan encontrados, que á estas fechas no sabemos positivamente si la reina hará ó no el viaje proyectado á Alicante y Valencia: los unos opinan que debe hacerlo cuanto antes, los otros que no debe hacerlo de modo ninguno. Por nuestra parte creemos que ambas opiniones son atendibles.

Dijo uno: «Pese ó no pese
Yo soy de ese parecer.»
Dijo otro: «No puede ser.»
Y dijo él: «Tambien soy de ese.»

El el teatro de Novedades han continuado sin interrupcion las representaciones del *Baltasar*; mas ya parece que se prepara alguna otra novedad importante. Hemos oido decir que la célebre Matilde Diez, con su corta, pero escogida compañía de actores, viene de la Habana, y tal vez el teatro de *Novedades* sea el que haga tan buena adquisicion.

En la Zarzuela se ha representado una bonita produccion de los señores Olona, Barbieri y Gaztambide, con el título de *Amar sin conocer*. Zarzuela llena de frescura, delicadeza y gracia en los dos primeros actos, decae un tanto en el último: sin embargo, es muy digna del aplauso público, y merecia haber obtenido mas favor, no obstante que ha agradado. La Murillo estuvo mas acertada en el desempeño de su parte que la hemos visto en ninguna otra zarzuela: bien es verdad que habiéndola elegido para su beneficio, debió de estudiar su papel *con amore*.

Una notabilidad francesa tenemos en el teatro de Variedades, la Scriwaneck, linda, graciosa y *agaçante*. El público la aplaude siempre y hace bien. Asi pudiéramos decir lo mismo del resto de la *troupe*.

El Circo ha dado dos producciones nuevas: *El rey del mundo*, original del Sr. Larra, y *Don Tomás*, del Sr. Serra. La primera tiene su filosofía y aun su fondo de verdad revestido de bella versificacion. La segunda, destinada tan solo á hacer reir, lo consigue. No todos los autores ni todos los actores pueden lograr otro tanto.

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Revolucion de Venezuela.

El pueblo venezolano se ha levantado en masa contra la administracion de su presidente el general Monágas, y ha triunfado. Este alzamiento no ha producido hasta ahora sangre alguna, y ni del estado de los ánimos, ni de las personas colocadas por aclamacion al frente del gobierno, debia esperarse contratiempo sensible. Hé aquí la relacion de los hechos.

Dividida Venezuela como casi todas las repúblicas hispanoamericanas en multitud de bandos, impotentes cada uno de por sí para formar gobierno, pero muy poderosos todos para impedir que gobernase ninguno, elevó á la presidencia de la República hace algunos años al general José Tadeo Monágas, hermano del presidente derrocado hoy, y hombre que á su reconocida sed de mando, unia el deseo de perpetuarse en el poder contra las prescripciones y leyes del pais.—Bien pronto comenzaron en Venezuela á sentirse los efectos de una administracion asi dirigida; pues el esclusivismo de partido, la mala inversion de los fondos públicos, el pandillaje, los escandalosos acrecentamientos de familia y otros escesos propios de tales situaciones, disgustaron profundamente al pueblo venezolano, quien, á hallarse unido entonces como ahora, habria sacudido el poder de un dictador á quien ni amaba ni temia. Pero las divisiones y los ódios de partido, lejos de favorecer los deseos generales, permitieron á José Monágas, cuando se vió rechazado por la multitud, resignar el gobierno en manos de su hermano Gregorio Monágas, continuador que fué desde el principio de la política de José.

El partido liberal se vió desde la elevacion de Gregorio, perseguido y humillado como nunca; las exacciones contra él fueron insoportables; los destierros, las prisiones, los fusilamientos se han sucedido por largos años en aquella desventura República, como medios legítimos de gobierno, y como sistema para perpetuar en el mando la raza de los Monágas. Los hombres mas apreciables de la República, eran blanco cada dia de las iras del poder; sus casas eran allanadas, sus bienes confiscados, sus personas y vidas comprometidas diariamente.—Tal estado de cosas, prolongado por mucho tiempo, produjo entre todas las clases del pueblo un sentimiento de oposicion tan grande, que depuestos los ódios de bandería, avenidas las fracciones y refundiéndose los partidos en uno solo, principiaron á escogitarse los medios mas adecuados para sacudir aquella opresion que se habia convertido en dinastica.

En efecto, el 15 de marzo anterior ha sido el dia en que la República toda, sin acudir á las armas préviamente, sin dar batallas y sin derramar sangre, ha derrocado el poder del general Gregorio Monágas fundando por aclamacion un gobierno provisional al frente del cual se ha puesto el general Julian de Castro.

El 4 con ocasion de salir fuerzas militares de Puerto-Cabello, se pronunció esta plaza. En los tres dias siguientes se adhirieron al pronunciamiento muchas poblaciones importantes y el 7 de marzo contaba ya el general Castro con 10,000 hombres, teniendo su cuartel general en Maracay.

El general Soto preside el levantamiento de Barquisimeto. El señor Mariano Izaba Alcalá, el de Yaracuy, y las provincias de Cojedes, el Guárico, Barinas y Apure, están en actitud imponente, bajo el mando del gefe proclamado señor general Julian Castro, y de los acendrados patriotas Manuel Felipe Tovar, Fermin Toro y Wenceslao Urrutia, bajo cuya direccion se ha establecido el gobierno provisorio.

Con tales elementos se acerca el ejército á La Victoria no sin haber volado en auxilio de aquella capital el señor comandante Manuel Vicente Las Casas, en quien la firmeza de carácter, valor y moderacion son proverviales. De allí dirige el general Castro una comunicacion al general Cárlos Castelli, gefe de las fuerzas del gobierno, y su contenido causa en aquel veterano el convencimiento de ser inútil toda resistencia, y de que es un deber sobre los deberes, evitar á toda costa la efusion de sangre.

Esto, y la escuadra que se ofreció á la vista de La Guaira desde el 12 á 13 del corriente, compuesta del vapor Union, y dos goletas que mandaba el general Justo Briceño, gefe de prestigio y nombradía, y su aproximacion al puerto desde el 15, acabó de postrar las esperanzas de Monágas, resolviéndose, aconsejado de personas de su devocion, á verificar la renuncia, tanto en su nombre como en el de su hijo político, coronel Francisco Oriach. Para él y para todos debia ser una evidencia su derrota. El Oriente, conmovido aun mas hondamente que el resto de la República y á su frente caudillos como Vaca, Ruiz, Bruzual y otros, no brinda á él ni á ninguno de su familia ni siquiera probabilidades de *combatir* y *vencer*.

Monágas por fin renuncia la presidencia, ya mas que obligado por la conflagracion del pueblo caraqueño. La admite el Congreso, se reconoce el gobierno provisorio. Se elige uno local entre las aclamaciones populares; y el parque y los cuarteles son guarnecidos por la juventud, por los hombres de todas clases, y de todas condiciones. Ni un solo tiro, una demostracion de venganza; ni de ataque á ninguna persona se nota, con asombro del cuerpo diplomático y de los mismos que pudieran temer la furia popular. Abrazos de fraternidad se cambian, paseo cívico en el dia y la noche demuestra el contento general, y el ex-presidente y su familia, y el ministro Gutierrez su cómplice, se refugian sin riesgo alguno en la morada del señor L. Levraud, ministro de la Legacion francesa. Allí permanecen custodiados por la compañía de voluntarios, que respondieron al llamamiento de la patria, y prometieron solemnemente la preservacion de sus personas.

Al siguiente dia, 16, se someten las tropas bajo el mando de los generales Castelli y Trías, espresándose aquel ante el Gobierno provisorio, como cumple á un pundonoroso soldado; en Ocumare rinden igualmente las armas la corta gente que se entregó al comandante José Sotillo. El coronel Acevedo, ya en el pueblo de Guarénas, se presta á someterse al cabo, despues de los cumplimientos de estilo, y se retira á Capaya. Se ha consumado, pues, la revolucion por la mayoría de Venezuela, como si hubiese sido una fiesta nacional.

El coronel Brito, digno de repetidos elogios, ocupó la capital con parte de su brigada desde el 17 en la noche. El general Castro, con el ejército Libertador y los señores Manuel Felipe Tovar, Fermin Toro y demas personas que ocuparon oportunamente sus puestos, hicieron su entrada triunfal el 18 entre el entusiasmo, las ovaciones y la gratitud del pueblo caraqueño. Carácas está de gala; las calles son un magnífico panorama. El general Castro es el jefe del Gobierno provisorio, que le componen, con el carácter de Ministros, los Sres. Tovar, Toro, Urrutia y Soto. El ha dicho en su alocucion al Gobierno provisorio local, que es el instrumento del pueblo, y que no ha vencido ningun bando, sino la nacion entera. El general Castro ha comprendido perfectamente su verdadera gloria: *Fundar y sostener el Poder Civil.*

Tales son las noticias que de este notable acontecimiento nos han llegado por el último correo; siéndonos únicamente sensible encontrar entre ellas, así en las particulares como en las que trasmiten los periódicos, la de que nuestro ministro en Venezuela el señor Garcia de Quevedo, amigo intimo del expresidente Monágas y de sus ministros, ha demóstrado una prevencion muy mercada contra los liberales sus compatriotas, asistiendo en los últimos momentos del poder que ha finado, á las escenas de lucha desesperada con que el dictador queria prolongar su mando.

La posicion del ministro español es hoy dificilísima en Venezuela, y el nuevo gobierno y sus parciales miran en el señor Garcia, más que un diplomático estranjero, el enemigo de la libertad é independencia de su patria.

Asuntos del Rio de la Plata.

Correspondencia de LA AMÉRICA.

Buenos Aires 4 de marzo de 1858.

Los conspiradores capturados por el gobierno de Montevideo fueron fusilados porque llegó tarde la amnistia obtenida por los representantes de la Confederacion Argentina y del Brasil, que debian su influjo preponderante á la intervencion de esos dos Estados en la pacificacion de Montevideo.

En toda la República Argentina ha sido sentida esa calamidad. Esta República, como se sabe, ha abolido la pena de muerte por causas políticas. Desde la caida de Rosas, solo Buenos Aires habia dado un ejemplo de tal barbarie, degollando á los coroneles Costa y Bustos y cuarenta de sus compañeros despues de hechos prisioneros.

Conviene no olvidar, al juzgar la conducta de Montevideo, que los revolucionarios ejecutados se habian hecho culpables de robos, de salteos y violencias horribles, de que están llenos los diarios de Montevideo.

La paz mas completa reina hoy en ese pais bajo la garantía del Brasil y de la Confederacion Argentina, que han contribuido á restablecerla en virtud de los tratados de 1827 y 1856.

La confederacion intervino ademas en el interés de su propia seguridad.

La revolucion de Montevideo era resultado de trabajos sordos de Buenos Aires, dirigidos á crear un gobierno aliado en la Banda oriental para atacar á la Confederacion.

Al mismo tiempo Buenos Aires suscitó sublevaciones en las provincias de Santa Fé y San Luis.

El general Urquiza pudo, sin mas que eso, abrir campaña sobre Buenos Aires. Tenia para ello el derecho y los medios. Habia sido provocado. Tenia á su disposicion el ejército, cuya presencia sola acababa de pacificar Montevideo. El momento era propio: las fuerzas de Buenos Aires estaban comprometidas en campañas contra los indios.

En lugar de invadir, el gobierno nacional argentino ha dirigido una nota al gobierno de Buenos Aires, con fecha 23 de febrero, invitándole á discutir pacíficamente los medios de reincorporar esa provincia en la nacion argentina, de que forma parte integrante. Es la cuarta de las invitaciones de su especie.

El gobierno de Buenos Aires y su prensa se han dado por ofendidos de esa nota, y han lanzado un grito de guerra.

Si Buenos Aires no desea discutir, es claro que desea pelear. No hay mas que estos dos medios de arreglar las cuestiones entre los pueblos.

Peleará Buenos Aires, porque en la guerra puede encontrar alguna eventualidad feliz, mientras que la discusion pacífica le daria infaliblemente la pérdida de los poderes y rentas que usurpa á la nacion.

¿Cuáles son los medios de que Buenos Aires dispone hoy para esa lucha? Interiores no los tiene. No tiene ejército, no tiene generales ni dinero. Para propiciarse á la Inglaterra, ha dado á los acreedores ingleses casi todo el producto de sus rentas; y sin conseguir ese objeto, se ha quedado sin dinero.

Buscando recursos en la política esterior, se propone hacer de la Francia su caballo de batalla. Al mismo tiempo que reprocha al Brasil de querer intervenir en las cosas *interiores* del Plata, arrastra á la Francia á intervenir del modo mas grave en esos negocios. Para alejar al Brasil, califica como *interiores* sus contestaciones con la Confederacion. Pero para atraer la Francia y ligarse con ella, califica de *internacionales* esas disputas con su propio pais, es decir, se apellida *Estado independiente*.

Méjico.—El telegrafo de ayer ha traido noticias de Méjico. La causa de Zuloaga parece que triunfa definitivamente en aquella república. Asentado su poder, hay quien cree que Zuloaga no escatimará á nuestro pais la justicia que le es debida, y se habrá evitado asi una lucha funesta entre dos pueblos hermanos.

Importa grandemente que esto se realice pronto, y que la España se halle dignamente representada en Méjico para resistir con su influjo, y marchando de acuerdo con la Inglaterra y Francia, las maquinaciones de los Estados-Unidos en el suelo mejicano. En interés de Méjico y España, nosotros debemos mantener siempre una fuerza naval respetable en el golfo mejicano. Un despacho telegráfico recibido por el gobierno, confirma las importantes noticias que adelantamos sobre el resultado de la lucha civil en Méjico. El triunfo de Zuloaga es definitivo, y los que hasta ahora obedecian á Juarez, se apresuran á acatar sus órdenes.

La *Correspondencia autógrafa* publica, ademas de los partes, estas curiosas é importantes noticias sobre la cuestion:

«La causa contra los asesinos de Cuernavaca ha entrado en una nueva faz por haber cesado de seguirla el juez especial Sr. Reix, y haberse pasado al juez ordinario de lo criminal, el cual ha dictado providencias que deben alargar los procedimientos. Entre tanto, el partidario Vicario se ha apoderado en estos dias de algunos de los que mas daño han hecho á los españoles y los ha fusilado. A la protesta que hicieron los cónsules español y francés contra la disposicion del gobernador de Veracruz de apoderarse de los fondos destinados al pago de las convenciones de ambos paises, ha contestado el gobernador negando el hecho que se encuentra comprobado, lo mismo que el de haberse apoderado de unos 35 mil pesos; pero lo cierto es que á estas horas Veracruz obedecerá á Zuloaga, y que los tratados se cumplirán en este como en los demas puntos.

La derrota de los partidarios de Juarez se comprende perfectamente, sabiendo que uno de sus tenientes, Doblado, prendió á Parodi porque tenia sospechas de que este se entendia con Zuloaga; y el mismo Doblado, habiendo caido enfermo, tuvo que ceder el mando á un abogado llamado Zamora, bueno para defender pleitos, pero no para hacer frente con tropas allegadizas, sacadas á la fuerza, á las organizadas del gobierno de Méjico. El 5 de marzo eran ya varias las brigadas que habian salido para reducir á la obediencia de Zuloaga algunos distritos del interior. Pero lo mas importante qne nos trae la *Correspondencia*, es la confirmacion oficial de que el general Almonte, ministro de Méjico en Lóndres, ha recibido el encargo de entenderse con el gobierno español para el arreglo completo y amistoso de nuestras diferencias con la república mejicana.

Bolivia.—Lo único notable que se nos comunica de esta República es un motin militar efectuado por la guarnicion del puerto para robar los caudales públicos: logró su objeto y se dirigió al Gefe ejecutando en su transito algunos crímenes mas, entre ellos la muerte de dos ingleses de apellido José, segun el lenguaje vulgar. Los paisanos con los gefes de la fuerza salieron despues en persecucion de los malhechores, y habiéndolos alcanzado, tomaron veintiun prisioneros, fusilaron á los asesinos, y los demas siguieron el camino del Perú. Es de esperarse que los que lleguen á ese territorio no encontrarán abrigo en las autoridades. Por lo demas el pais sigue aun tranquilo, aunque amagado con el anuncio de que viene Belzú á derrocar la administracion Linares.

Santo Domingo.—Por la via telegráfica tenemos en Madrid noticias interesantes para el porvenir de Cuba. Parece que el cónsul anglo-americano en Santo Domingo habia concluido con la República Dominicana un tratado, por el cual se haria á los Estados-Unidos cesion perpétua de la bahía de Samana, para establecer en ella una estacion naval. Samana, isla en la costa N. E. de la de Haiti, de la que está separada por un estrecho canal, remata al E. por el cabo de su nombre, y proyecta al N. E. el cabo Cabron, formando su costa meridional y la costa de Haiti la bahía de Samana. La isla tiene 9 3|4 leguas de largo de E. á O., y de 2 1|2 á 3 1|2 en su mayor anchura. La bahía tiene 6 1|2 leguas de ancho en su entrada entre el cabo Rafael, al S. E., y el cabo Samana al N. O., y 12 leguas de ancho: recibe al Jona por su estremo occidental, y presenta un fondeadero cómodo, seguro y al abrigo de todo viento, aun para las mayores escuadras.—La entrada de esta bahía es de difícil acceso, pues en su parte S. se halla un arrecife que se estiende hácia la parte N. de la tierra, y entre este escollo y la citada punta una roca que deja solo un paso de 800 brazas entre ella y la tierra. Colocando una batería sobre esta roca, y sobre la punta N. de la tierra, este paso quedaria enteramente cerrado hasta para los mas pequeños buques; asi como estableciendo otra batería á la parte opuesta de la roca, se impediria á todo buque poder penetrar en el puerto. Y como los anglo-americanos habian adquirido por el tratado indicado el derecho de construir fortificaciones en la isla de Samana, si esta noticia fuese cierta, aquellos podrian hacer de tan estensa isla y de tan inaccesible bahía una fortificacion formidable y un refugio seguro, desde el cual, no solo lograrian apoderarse en breve de la parte española de Santo Domingo, sino que amenazarian constantemente la próxima isla de Cuba.

Filipinas.—Por la via de Suez é Inglaterra recibimos noticias de Filipinas, que alcanzan al 15 de marzo. En toda la isla se disfrutaba de completa tranquilidad. Secundando las órdenes del gobierno español, el capitan general, señor Norzagaray, se habia asociado decidida y materialmente á la accion comun de la Francia y la Inglaterra en la cuestion de China. El buque francés la *Durance* habia recibido á bordo un batallon español con 500 plazas, que, bajo las órdenes del almirante de la escuadra francesa, iba á reforzar la guarnicion de Canton.

El gobierno inglés ha comisionado á un alto empleado de la administracion, el caballero Eduardo Hugh Rea, para que, conferenciando con el director general de correos de España, allanen las últimas y pequeñas dificultades que existen para la celebracion del tratado postal entre Inglaterra y España. Mister Rea ha celebrado ya tres conferencias con el Sr. Manresa, y es de esperar que el tratado quede concluido pronto.

Marina de guerra.—Cada dia se enriquece nuestra marina de guerra con una nueva adquisicion. La última de que debemos dar hoy cuenta es la fragata *Petronila*, de hélice y 31 cañones, construida en el arsenal de Cartagena y cuya prueba se verificó el dia 1.° del corriente. A las ocho de la mañana salió del puerto, llevando á su bordo, ademas de la oficialidad y marineria de su tripulacion, al Excmo. señor capitan general de aquel departamento, don Juan de Dios Sotelo, y un considerable número de gefes y oficiales de la Armada.

El viento era fresco y habia bastante mar de proa; hiciéronse varios ensayos y en todos mostró el buque sus escelentes condiciones marineras, principalmente en la prontitud y facilidad con que obedece á la maniobra en el acto de virar. Su andar con todo aparejo era de ocho millas por hora; con máquina, solo siete y media; con máquina y parte de aparejo, diez; sin embargo, como tambien se probaba la máquina, no se le podia dar toda la fuerza que admitirá despues de funcionar por algun tiempo. A las cuatro de la tarde volvió al puerto, despues de haberse alejado unas diez millas y satisfecho cumplidamente á cuantos concurrieron á tan agradable paseo naval.

Vapores-correos.—Segun varios periódicos, la empresa á cuyo favor quedó adjudicado el año último el servicio de conduccion de la correspondencia trasatlántica, ha presentado su conformidad á la rescision del contrato que el gobierno ha creido conveniente prómover, de acuerdo con el Consejo real, y con el fin de mejorar las condiciones con que aquel servicio debia hacerse. Parece que la primera base de la determinacion del gobierno era, que fuese de acuerdo con los contratistas, quienes de este modo renunciaban á todo derecho de indemnizacion, y, segun aquellos periódicos, así se ha llevado á efecto. Dicen tambien, que varias casas españolas han presentado proposiciones al gobierno para hacer un servicio provisional que, en caso de serles admitidas, debería comenzar muy en breve.

Por lo no firmado, EUGENIO DE OLAVARRÍA.

EDITOR **Francisco Serra y Madrolas.**

MADRID 1857.—Imprenta de LA AMÉRICA, á cargo del mismo. calle del Baño, número 1.